



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES**

**“ENTRE LO COMUNAL Y ESTATAL.
LA EXPERIENCIA AYMARA EN LA GUERRA DEL GAS”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**

**P R E S E N T A:
LUZ ELENA HERNÁNDEZ MALDONADO**



**DIRECTOR DE TESIS:
DR. FABIOLA ESCÁRZAGA
MÉXICO D.F., 2014**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ENTRE LO COMUNAL Y ESTATAL. LA EXPERIENCIA AYMARA EN LA GUERRA DEL GAS

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN BOLIVIANA	7
1.1 Ciudadanía: instrumento político del Estado	8
1.2 Sindicalismo y partidos políticos	12
1.3 Resignificando la nación	14
1.4 Nación aymara	17
CAPÍTULO 2. COMUNIDAD INDÍGENA AYMARA Y CONSTITUCIÓN DEL AYLLU	21
2.1 Intercambio de productos agropecuarios	23
2.2 Permanencia del ayllu	25
2.3 La población rural aymara	27
2.3.1 La importancia de la tierra en las comunidades altiplánicas	28
2.4 Organización social en el campo (<i>organización democrática rotativa</i>)	31
2.5 Organización social en la ciudad	33
2.5.1 Las primeras organizaciones vecinales	37
CAPÍTULO 3. LA INSTITUCIONALIDAD SE DESBORDA: FEJUVE Y CSUTCB COMO MECANISMOS DE ARTICULACIÓN	40
3.1 Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE)	40
3.2 “El sindicato campesino”	48
3.2.3 El sindicato en la guerra del gas	70
CAPÍTULO 4. DE LA GUERRA DEL GAS O EL ESCENARIO DE LA FUERZA COMUNAL	73
4.1 Febrero: se enciende la llama	78
4.2 La guerra por el gas	83
4.3 La masacre de Warisata	87
4.4 La estrategia aymara de ocupación del territorio	95
CONCLUSIONES	105
BIBLIOGRAFÍA	114

INTRODUCCIÓN

En el año 2003, con la renuncia a la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada, se termina uno de los episodios más significativos en la historia contemporánea de Bolivia. Después de un largo periodo de movilizaciones y protestas en contra de las políticas neoliberales, por parte de un movimiento compuesto en su mayoría por población indígena-campesina, cuyo alcance no llega sólo al quiebre en la estructura estatal, sino que se llega al cuestionamiento de estructuras de dominación económica y social; el neocolonialismo que había sido el eje rector en el desenvolvimiento de la vida diaria en Bolivia quedó al descubierto como resultado de la confluencia de la multitud a lo largo de ocho meses.

Partimos del hecho de que la forma de organización comunal aymara fue un factor determinante para la cohesión del movimiento que logra cuestionar el sistema político y que formuló una alternativa real de uso disperso y cotidiano del poder.

Para poder construir un objeto de estudio en ciencias sociales, y más específicamente en sociología, es necesario, como primer paso, cuestionar las evidencias del sentido común. El camino del conocimiento arranca de la percepción de nuestros sentidos, aunque esto de ninguna manera es suficiente para poder reflexionar acerca de un fragmento de la realidad, sobre todo si partimos de la idea de que esta realidad es múltiple y compleja, por lo que puede ser abordada de un sinnúmero de perspectivas analíticas distintas a pesar de que se encuentren ceñidas dentro de una misma disciplina o de un periodo histórico, por lo que para descomponer un segmento de esta realidad, no existen criterios únicos para definir que conocimientos son más importantes para explicarla, sino que elegimos herramientas que nos ayudarán a descomponer y entender esta realidad.

En este caso, privilegiamos en todo momento al *ayllu*, conjunto de familias emparentadas que construyen lazos sobre la propiedad colectiva de la tierra, de manera que entendemos esta unidad mínima de organización como factor determinante en la sociedad aymara que repercutió necesariamente en el

desenvolvimiento de la guerra del gas, sin minimizar la participación de otros colectivos que indudablemente tuvieron una presencia significativa en este movimiento, nuestro interés se centró en la sociedad aymara que gestiona desde la producción de la vida hasta los momentos de confrontación bajo relaciones dispersas de poder, por lo que la presente investigación es fruto de un proceso de reconstrucción y análisis de los acontecimientos que marcaron un cambio radical en la conformación del espectro político, de la historia tanto de Bolivia como país como en la de los movimientos sociales, por lo que vale la pena resaltar que se trata de un estudio descriptivo toda vez que las afirmaciones sobre las cuales se encuentra cimentado son interpretaciones de segundo orden, sin dejar de lado la problematización de los acontecimientos, dándole de esta manera el rigor necesario para convertirse en una investigación profunda.

El objetivo central de la investigación será contribuir en el estudio de las formas comunales de organización aymara que se encuentran en la práctica cotidiana y que están basadas en relaciones duales, en donde se gestiona desde la fiesta hasta la lucha y que permiten comprobar la existencia de la organización social y concepción de poder más allá del Estado.

Para sostener esta afirmación, es necesario entonces entender estas dos concepciones de poder irreconciliables; la estatal y la comunal. El primer capítulo nos dota de una serie de herramientas conceptuales que ayudarán en la distinción de estas dos maneras de estar en el mundo. Por un lado tenemos la noción estatal, que bajo conceptos como ciudadanía, sindicalismo y partidos políticos, ha organizado la sociedad sobre el principio básico de la centralización, que tendrá como consecuencia la separación entre el individuo y la toma de decisiones sobre los asuntos públicos: la democracia representativa tan típica en las sociedades modernas logra llevar a cabo esta disociación en donde el individuo puede participar de manera parcial mediante la elección de representantes sobre quienes se delega el poder de decisión, creando así, espacios de poder político excluyentes. Por el otro, encontramos a las sociedades arraigadas en núcleos campesinos, en donde las relaciones sociales girarán en torno a la distribución

periódica de la tierra: el acceso compartido a los recursos, garantiza que el poder no pueda delegarse en un cuerpo especializado, ya que toda la comunidad ejerce usufructo de los recursos, por lo que los integrantes en su totalidad, conocen el entramado político. En el caso aymara, encontramos además relaciones sociales fincadas sobre el parentesco o compadrazgo, en donde la participación directa en las asambleas comunales es indispensable para la toma de decisiones. Encontrar la diferencia existente entre estas dos formas de posicionarse en el mundo nos ayudará a comprender porque no ha podido concretarse cabalmente un proyecto de nación en Bolivia, trayendo, desde su formación, una serie de crisis estructurales que también sirvieron como impulso para que los aymaras pudieran colocarse como el colectivo mejor organizado y políticamente más potente en 2003.

El segundo capítulo se encuentra estrechamente ligado al primero, y tiene como objetivo abundar en los lazos de organización comunal que se encuentran tanto en el campo como en la ciudad, y que fueron utilizados en el momento de la movilización. Para lograrlo, nos adentramos en la formación del mundo aymara. Partimos de la idea de que uno de los factores decisivos que han logrado mantener los códigos lingüísticos, de religión, de cosmovisión, de organización económica, social y política propios de los aymaras está estrechamente vinculado a su relación con la tierra: los vínculos campesinos aunados a la altitud sobre la cual se generan tiene como consecuencia una autonomía en las formas de producir que territorializan y hacen posible la reproducción de la organización básica en la vida aymara: el ayllu. Esta unidad básica es un elemento que permea las relaciones sociales en el campo y en la ciudad: la complementariedad de contrarios expresada en la obligación y rotación en los cargos son elementos fundamentales en la construcción de vínculos que fueron la fuerza principal no solo sobre la cual giró la exitosa movilización de 2003, sino sobre los cuales se construyó la ciudad de El Alto, manteniendo en todo momento su funcionamiento cimentado en relaciones de obligatoriedad y rotatividad así como en el acuerdo constante entre contrarios. De suerte que en la práctica diaria de estos principios básicos a través del ayllu, -que no es otra cosa sino la materialización de la cosmovisión dual propia de los

aymaras constituido por lazos consanguíneos en donde se comparte el medio geográfico en el cual la tierra es trabajada de manera colectiva- se va reproduciendo, por lo que el espacio social se construye en forma compartida, logrando que la autoridad sea limitada y que la comunidad sienta un orgullo en el servicio a la comunidad; gracias a la complementariedad ecológica, la interacción social asegura el acceso regular a los recursos. Esta construcción social rural y luego urbana fincada en relaciones de parentesco no permite la concentración del poder, lo que le da un mayor margen de éxito a las movilizaciones.

La Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) y la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) se presentan como organismos que serán de capital importancia para la guerra del gas, dado que aglutinaron a su alrededor a los sectores populares de la ciudad y del campo a nivel nacional. Dentro de estas organizaciones, conviven los saberes comunales aymaras, que permiten desbordar y rebasar los mecanismos de representación liberal y burocratizada gracias al acatamiento de las decisiones de base.

El tercer capítulo nos ayudará a visualizar la forma en que esta base comunal aymara rebasó las instituciones, conformando un cuerpo politizado nunca antes visto, en el cual, habitantes del campo y ciudad despliegan su memoria larga, llevando a cabo acciones contundentes a nivel nacional. Al conformarse en la ciudad, FEJUVE recupera saberes organizativos del campo, dado que El Alto se poblará con mineros relocalizados y migrantes rurales, quienes, al verse abandonados por el Estado, necesitan organizarse con sus vecinos para poder acceder incluso a los servicios básicos, por lo que forman Juntas Vecinales en cada barrio que crean un sentido de pertenencia en la ciudad que asumirán los principios de obligación y rotación en los cargos, que operan en los ayllus y que se potenciarán en el momento de la movilización: en 2003, los aymaras de la ciudad fueron quienes llevaron la iniciativa del movimiento, impulsado claramente por prácticas recuperadas de los ayllus.

Por su parte, la COB es resultado de una serie de acontecimientos que se desarrollaron durante todo el siglo XX, periodo denso, lleno de enfrentamientos armados, dictaduras y el ascenso del movimiento indígena en el horizonte político en la historia de Bolivia como nación. Sucesos históricos como la guerra federal y la del Chaco influyeron de manera definitiva en la posterior conformación de la CSUTCB, que, al igual que FEJUVE tuvo el importante papel de congregar a su alrededor a todos los sindicatos disidentes del campo, por lo que los sectores obreros-campesinos, lograron una contundente presencia en las movilizaciones de 2003. El ascenso katarista como corriente ideológica principal, logrará que las demandas en adelante giren alrededor de la tierra, de manera que será un componente indiscutible para la cohesión de las demandas alrededor de la soberanía nacional sobre los recursos naturales que permearán las movilizaciones de 2003.

El último capítulo se trata de una condensación, que a través del recorrido histórico pretende llevar al lector a un punto en el que reconocerá las prácticas diarias de los aymaras en los grandes acontecimientos que irrumpieron en 2003. A manera de relato, se presentan los sucesos de todo el año y como se fueron desarrollando en manos de la organización popular, llegando a concretar demandas que tuvieron como consecuencia el indiscutible protagonismo aymara en la vida política del país. Los bloqueos de caminos del Altiplano que irrumpen en las movilizaciones llevan consigo los saberes cotidianos emanados de los ayllus, que son utilizados como armas: a pesar de que se rescata el objetivo principal de los bloqueos carreteros, - cerrar el paso a la circulación por un periodo determinado- los aymaras además suspenden el abasto a la ciudad por días, con el objetivo de colapsarla. Al echar a andar sus repertorios de organización se construyen poderes locales: al desplegarse la rotatividad y la obligación en los bloqueos, se asegura la participación activa de toda la comunidad; mientras algunos bloquean, otros preparan víveres, atienden heridos o intercambian información con las otras comunidades, garantizando tanto el bloqueo continuo por medio de relevos, como el abasto de las tropas. La articulación de este aparato por medio de acciones

contundentes cimentadas en tejidos sociales comunitarios, revirtió definitivamente la decisión de la venta del gas, logrando un paro que repercutirá en la toma de las decisiones estatales en adelante.

La conformación del colectivo que reclamaba en primer lugar frenar la exportación del gas por puerto chilenos, finalmente se convirtió en un llamado a la renuncia del presidente, una nueva constituyente y la defensa de la soberanía nacional, en donde los aymaras tuvieron una influencia decisiva para el ascenso del movimiento indígena en la vida política.

CAPITULO 1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACION BOLIVIANA

Los más remotos indicios acerca del territorio que ahora conocemos como Bolivia, sugieren que desde tiempos inmemoriales se encontró ocupada por aymaras y quechuas que habitaron la zona altiplánica cerca del río Titicaca y que la primera ciudad que se edificó fue Tiahuanaco. Al ser conquistado, evidentemente formas coloniales de organización irrumpieron en el territorio; la Hacienda¹ se erigió entonces como el aparato político. Con la independencia, uno de los proyectos más ambiciosos en *El Alto Perú*, fue la consolidación del Estado nación como estructura política única: la concentración de la población en forma centralizada era cada vez más necesario debido a la dispersión en la que se encontraban los distintos pueblos en el siglo XIX.

Partimos del hecho que la conducción de los asuntos públicos por parte del Estado, conlleva un problema fundamental en el caso boliviano. Dentro del Estado, las relaciones sociales se conciben en términos individuales y tendrán como mediación el poder centralizado, que será el encargado de formular leyes que permitan la continuidad del acceso restringido a los recursos y bienes, por lo que la injerencia en la toma de decisiones también se encuentra en una élite que obstaculiza que otras formas de organización tengan presencia dentro de las decisiones sobre el bien común. El hecho de que la planeación y distribución de los bienes se realice a través de estructuras autoritarias de poder, implica una *superposición de estructuras* ya que dentro de las relaciones políticas y sociales que se practican en las comunidades campesinas, el poder no es centralizado sino *disperso*. El acceso a la tierra asegura que todos los integrantes de la comunidad adquieran responsabilidades y deberes que se encuentran supeditados a la participación activa y permanente en las asambleas, en donde de manera conjunta se deciden

¹ Forma de organización económica construida durante la Colonia mediante la cual la Corona Española cedía el título de propiedad sobre porciones de tierra a nobles que vivían en América, las cuales incluían a los habitantes y los recursos. El objetivo era la autosuficiencia mínima que servían para abastecer la actividad minera y a la población urbana. A pesar de en muchos países, este sistema servía para exportar hacia Europa los productos agropecuarios, en Bolivia el objetivo era la exportación de minerales y plata.

los asuntos que atañen a la comunidad, lo que garantiza que todos los miembros del grupo puedan acceder al entramado de relaciones de poder que mueven el ámbito de lo público “...el derecho no está pensado en términos de relación entre libertades individuales y los límites que se plantearían en esta dinámica, sino entre la acción individual, familiar colectiva y la forma de la comunidad como tal, su destino y la preservación y bienestar de la misma”².

El objetivo de este apartado entonces, será develar la manera en la que se ha construido el Estado en Bolivia. El objetivo principal de este ejercicio será mostrar que coexisten en un mismo territorio al menos dos formas distintas de construcción del mundo, lo que nos permitirá entender, al mismo tiempo que no fue accidental el hecho de que haya sido justamente este país en donde se desató la guerra por el gas en 2003. Definiremos algunos conceptos básicos sobre los cuales se construyó el ideal nacionalista, tales como ciudadanía, partidos políticos y finalmente sindicalismo así como la recepción de estos patrones por parte de los pobladores originarios, sobre todo de los aymaras, que a pesar de no ser representante de la gran mayoría poblacionalmente hablando, han llegado a consolidarse como el grupo políticamente más influyente.

1.1 CIUDADANÍA: INSTRUMENTO POLÍTICO DEL ESTADO

Las sociedades se construyen con la articulación de relaciones que inevitablemente producirán estructuras tanto materiales como simbólicas que traen consigo formas de transformación de la naturaleza distintas en cada sociedad y que serán indispensables para establecimiento de vínculos que repercuten en la creación de las formas de vida.

Debido a que uno de sus objetivos es la administración del poder sobre territorios previamente configurados, las fronteras republicanas no lograron crear total pertenencia a pesar de esta delimitación territorial, ya que los derechos de los

²Tapia, Luis, *La invención del núcleo común*, p.52

ciudadanos fueron considerados en tanto existiera una separación entre las estructuras del poder y la sociedad civil: "...el proceso de creación de propietarios implica la expropiación de la tierra, que a su vez es un proceso de destrucción o desorganización de las formas sociales y políticas colectivas que van a alimentar el hecho de que estos nuevos individuos sean integrados a las nuevas unidades estatales sin referentes colectivos"³, de manera que la propiedad privada funge como uno de los principales derechos civiles, lo que finalmente traerá consigo la asimilación de la desigualdad históricamente producida "...en términos de acceso restringido a la propiedad, en un conjunto jurídico que tiende a presentarse como igualdad entre todos los individuos"⁴.

Thomas Marshall enfatiza la existencia de 3 elementos que componen al ciudadano y que se han incorporado en distintos momentos⁵:

1) Sociedad civil (siglo XVIII). Se refiere a los derechos necesarios para la libertad individual.

2) Política (siglo XIX). Se refiere al derecho de los individuos a participar en el poder político centralizado ya sea como una autoridad política que habrá de representar a los individuos o como elector de tales autoridades.

3) Lo social (siglo XX). Introducción de los derechos que el ciudadano exige al Estado como seguridad y sistema educativo.

La ciudadanía como la conocemos actualmente se ha ido conformando alrededor de estas características desde el siglo XVIII, aunque ha tenido diversas adecuaciones dependiendo de cada caso: un ejemplo de ello es el principio patrimonial como un elemento básico en la constitución del ciudadano boliviano: "Desde la fundación de la República o de Bolivia, en 1825, hasta 1952, es decir, durante casi 150 años, lo que tenemos es un régimen de ciudadanía de carácter patrimonialista y patriarcal, que se ha dado en llamar también, política censitaria, es

³Tapia, Luis, *La invención del núcleo común*, p. 14

⁴Ibíd., p. 16

⁵Marshall, Thomas, *Ciudadanía y clase social*, 2013.

decir, se reconocen derechos políticos a quienes tienen propiedad y un determinado grado de alfabetización en relación a la cultura dominante”⁶.

En la organización comunal, la situación es distinta, y es que las decisiones que atañen a la comunidad son discutidas en asambleas en las que todos los integrantes participan activamente. La vida política en las comunidades aymaras, es consecuencia de su carácter agrario, por lo que las relaciones giran en torno a la distribución de la tierra: “El hecho de que la vida política se caracterice por un espacio político común tiene que ver también con que la tierra es concebida como un territorio común”⁷, mientras que el ciudadano, excluido de su poder amplio de decisión, lo delega en un cuerpo especializado que será el único capaz de incidir en los asuntos públicos, lo que trae consigo un proceso de atomización, disgregando las acciones colectivas. A través de la supuesta igualdad, que se encontrará reducida al reconocimiento de los sujetos por medio de los derechos estatalmente otorgados y no por la práctica real en la vida política, un soberano será quien tome las decisiones populares, argumentando la representación popular.

Los aymaras han construido relaciones sociales en función de su adaptación a la naturaleza, es por esto que forman parte de una civilización agraria en la que los cargos públicos son asumidos de manera similar al que se hace en la siembra y cosecha mediante ciclos rotativos: la rotación en el cargo trae implícitamente la obligación dado que para poder acceder a los productos de la cosecha, la participación activa es un requisito básico, por lo que la vida pública se conoce y practica cotidianamente.

Con la irrupción de la *Revolución de abril* en 1952, se comienza a vislumbrar la desigualdad que se vivía dentro del país, a pesar de que indígenas y mujeres participan por vez primera en el proceso electoral (sin derecho a ser electos). Esta universalización del voto estuvo signada por el protagonismo en el escenario

⁶Op. Cit., Tapia, p. 26

⁷Tapia, Luis, *Una reflexión sobre la idea de un estado plurinacional*, p. 37

político de los trabajadores de las minas, quienes debido al potencial estañífero de Bolivia, tuvieron cada vez más presencia en las decisiones acerca de lo público; el derecho a educación y salud así como la reforma agraria (todos estos derechos civiles), fueron producto de la organización social de los mineros, quienes irán tomando mayor fuerza sobre todo después de la Revolución.

A pesar de que se da este reconocimiento en lo formal, realmente los sectores que hicieron posible la reforma constitucional no se incorporan, ya que el ámbito de lo sindical y su núcleo asambleísta siguen quedando excluidos de las decisiones que tomará el Estado, por lo que los trabajadores en sus diversas formas de asociación construyen relaciones políticas propias: el sector obrero fue uno de los máximos representantes de la sociedad civil y el que más se había organizado hasta entonces. Este hecho no es fortuito, se debe a la tendencia de los países latinoamericanos a la monoproducción a partir de la Colonia; en Bolivia fueron los recursos naturales, que a su vez potencializaron a la minería y con ella a la organización alrededor de sindicatos.

La injerencia sindical en la vida política jugará un papel importante en adelante: a pesar de que obtienen derechos civiles como el voto universal, se percibe que no es suficiente, dado que no se presenta como condición para poder controlar los recursos naturales, elemento indispensable para la reproducción de la vida en las sociedades agrarias: la política que se practica en las comunidades, se contagia a los sindicatos, por lo que la demanda por la apropiación de la tierra será la más importante.

La gestión de los asuntos públicos por parte del Estado comienza a irritar a los sectores populares, dado que las instituciones políticas encargadas de la distribución de los recursos no logran la satisfacción de las necesidades de toda la población, además de que los espacios de poder político son excluyentes. El sindicato será el ente encargado de expandir este malestar a lo largo de todo el

país, y de comenzar una lucha abierta por la recuperación de los recursos naturales en manos de los dueños originarios de la tierra “...en la historia de Bolivia la consigna o el principio del sufragio universal no fue el eje de las luchas por la desmoralización política y social, sino más bien, la consigna de la nacionalización de los recursos naturales”⁸.

1.2 SINDICALISMO Y PARTIDOS POLÍTICOS

Los partidos políticos son otro elemento imprescindible para el Estado, dado que se trata de la manera típica de acceder al poder político: una vez que los individuos se asumen como ciudadanos, tienen la facultad de asociarse con el fin de administrar el bien común: “...el instrumento de representación política fundamental son los partidos políticos, organizados sobre la base de ciudadanos, formula que privilegia la visión de la política como una actividad entre iguales (cada cabeza un voto), así como la disgregación y disolución de las clases en tanto la ciudadanía se constituye teniendo como base individuos y no las relaciones entre agrupamientos humanos”⁹.

En el caso boliviano, encontramos desde la década de los 60 un bloque político dominante conformado por militares y empresarios que se articularon alrededor de un solo partido político: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Con la presencia de empresarios en el gobierno, la dirección del Estado se da a través de una burocracia distinta a la clase que dirige, debido a que los intereses que mueven a los empresarios difieren de los que tienen los sectores populares en Bolivia.

Con la entrada del neoliberalismo, la administración pública tendrá como tarea principal acompañar de manera subordinada a los terratenientes y sectores acomodados en el gobierno, logrando de esta manera dos objetivos importantes: la ayuda de la reestructuración política del sistema mundial a través de la inserción de su ideología y la implantación del discurso de modernización, con el objetivo de

⁸Ibíd., p. 28

⁹Osorio, Jaime, *El Estado en el centro de la mundialización*, p. 49

insertar la nueva lógica económica. Este sistema tiene como uno de sus más importantes postulados la promesa del acceso a la modernización: en el caso boliviano, se ha referido a la reducción de la complejidad cultural en forma tecnocrática a través de la atomización ideologizante por medio de la ciudadanía.: “La función primordial del poder ideológico es ganar consensos, lo que constituye un poderoso imán para quienes detentan el poder económico y el poder político (...) lograr que las clases dominadas contemplen el mundo social y sus procesos – y los nombren- de acuerdo con las necesidades de las clases que dominan, son logros fundamentales para reproducir la dominación”¹⁰.

Esta forma de operar el poder, aunado a la composición étnica del país (más del 60% de la población se reconoce como indígena) ha hecho que las sociedades arraigadas en los núcleos campesinos cuestionen la forma en la que se distribuye el poder: con la imposición de la forma sindical a los campesinos en el siglo XX, estas organizaciones fueron las primeras, ya que al tener una composición mayoritariamente indígena inevitablemente pensarán en el control de la tierra como elemento fundamental para la toma de decisiones significativas.

El concepto de ciudadanía se convierte en una pieza fundamental para el Estado, y la agrupación en forma de partidos políticos completará este cuadro

...la historia de constitución del estado-nación en Bolivia por lo general ha sido una forma de unificación bastante débil y contradictoria, es decir, ha sido una forma de inclusión política a través de estructuras de explotación y de discriminación política que mantuvieron rasgos coloniales en relación a la gente de otros pueblos y culturas, que en el seno de los ámbitos modernos ha respondido a una estructura de clases que ha hecho que el estado se organice de manera predominante para favorecer los intereses de núcleos terratenientes y de los empresarios que han monopolizado la explotación de los recursos naturales del país¹¹

lo que da como resultado que la nación en Bolivia genere la exclusión de los espacios de poder político, modificando la vida productiva y política de amplios sectores de la población, por lo que la nación atraviesa no solo por la crisis de

¹⁰Ibíd., p. 77

¹¹Tapia, Luis, *Una reflexión sobre la idea de un estado plurinacional.*, p. 33

correspondencia entre instituciones políticas, sino que existe también la crisis fiscal, de representación y de legitimidad.

La crisis fiscal se desata con la privatización de las empresas de explotación de los recursos naturales, la cual se dio gracias a la idea de que no eran eficientes y por ende causaban déficit, por lo que el Estado recurre a la deuda externa, cayendo así en la dependencia hacia países industrializados.

Mientras que la de representación se encuentra en la adhesión de los partidos políticos a una misma clase dominante que se vuelve más marcada con la entrada del neoliberalismo en los años 80: “En este sentido las elecciones fueron eventos de competencia entre fracciones de núcleos empresariales en el país, cuyo resultado no era una representación del conjunto de la nación boliviana, sino un momento en que núcleos de poder económico competían por apoyo plebiscitario para definir el peso que tendrían en los gobiernos de coalición que se formaron para gobernar el país”¹². Este tipo de crisis se vincula directamente al tercer tipo: legitimidad, y es que debido a que los partidos no cuentan con una representación real de la población, aquellos que detentaban el poder caen en redes de corrupción y cinismo, por lo que comienzan a ser cuestionados más arduamente sobre todo a finales del siglo XX.

1.3 RESIGNIFICANDO LA NACIÓN

Debido a las crisis por las que atraviesa el Estado, más que nunca, alienta la irrupción de los sectores indígenas dentro de la sociedad civil de manera considerable en la vida política de Bolivia, se da una “...triple faceta: un proceso de unificación al interior de cada pueblo, un proceso de organización interétnica y luego, un proceso de organización para tener presencia en la sociedad civil e interactuar con el gobierno”¹³, por lo que se erigen un concepto del Estado más allá de sus instituciones: comienza un proceso de reconfiguración estatal ante estas relaciones de no correspondencia.

¹²Ibíd., p. 14

¹³Ibíd., p. 17

Así lo demuestra la formación del Movimiento Al Socialismo (MAS), pues muchos de sus miembros han sido activos en los sindicatos, y a pesar de que tienen que adaptarse a las instituciones políticas "...que ahora configuran la forma estatal y las matrices político sociales de la mayor parte de los pueblos y culturas que pueblan estos territorios"¹⁴ mantienen internamente formas comunales de asociación. Con el choque de distintas culturas en el mismo territorio, la nación también debe adaptarse ante esta irrupción, ya que los pueblos (entendidos como una colectividad que comparte una cultura, pero que no comparte la misma estructura política) a pesar de haber sido conquistados y subalternizados han participado en las formas de unificación política estatal de manera paralela con sus propias estructuras sociales (que implica formas de producción, lengua y construcción del mundo), por lo que, a través de formas estatales, intentan llegar a una organización nacional que abarque a las formas comunales, ya que los pueblos que comparten una cultura ahora reclaman su derecho de actuar en la nación.

Estos procesos de unificación política se dan a partir de la combinación de estructuras de culturas y pueblos en un territorio, ya que las formas internas propias se combinan con características de la organización moderna, como en el caso de los sindicatos: a pesar de que se logra el reconocimiento de los derechos civiles que crea la pauta para la consecución de los derechos políticos, la manera en la que se ha unificado la nación ha sido bastante débil y contradictoria, dado que la inclusión política se ha construido alrededor de estructuras de explotación: esto ocurre debido a que se han conservado rasgos coloniales "...y que en el seno de los ámbitos modernos ha respondido a una estructura de clases que ha hecho que el estado se organice de manera predominante para favorecer los intereses de núcleos terratenientes y de los empresarios que han monopolizado la explotación de los recursos naturales del país"¹⁵

¹⁴Ibíd., p. 20

¹⁵Tapia, Luis, *Una reflexión sobre la idea de estado plurinacional*, p. 33

Recordemos que la vida política aymara es producto del carácter agrario de su cultura, por lo que no se ha desestructurado del todo el modo en que las comunidades se relacionan con la naturaleza en los procesos productivos, y a pesar de que se encuentran en mercados regionales e internacionales subsumidas al capitalismo, el núcleo productivo (social, político y hasta cierto punto también económico) se perpetúa.

Hasta aquí hemos apuntado algunos de los componentes básicos sobre los cuales se construyen las naciones modernas en general y boliviana en específico: uno de los rasgos característicos es que se instauran sobre territorios en donde existen construcciones previas de socialidad transformándolos económicamente:

Para producir propiedad privada de los medios de producción, que es un rasgo central, se tiene que producir expropiación, en principio, de la tierra, y la expropiación implica el desplazamiento de la gente, la fragmentación de colectividades, y en la medida en que realmente destruye las formas comunitarias, implica un proceso de sustitución cultural; una vez que los referentes materiales ya no existen, esa población va a necesitar una nueva forma de identificación, una nueva política de inclusión. Las naciones son procesos de producción de esta nueva forma de integración subordinada o desigual, en territorios que han sido transformados por el capitalismo. Esto no es algo que ocurre siempre así y desde un principio. De hecho el proceso de formación de la nación boliviana no coincide con el proceso de desarrollo del capitalismo en el país¹⁶.

La nación boliviana no se funda con el propósito de construir un Estado nación (en donde coexisten grupos humanos que se identifican por sus características, por lo que tienen similitudes culturales), sino que ha buscado explotar de manera instrumental al país en manos de los principales grupos de poder y sobre la propiedad de los recursos naturales en general.

Dado que la consecución de derechos civiles se da sobre la marcha de la Revolución de 1992, es posible afirmar que las estructuras políticas se han fincado sobre bases capitalistas que incluyen clases sociales, por lo que existe una

¹⁶Ibíd., p. 46

distribución desigual y monopólica del poder político. Dado este contexto es posible afirmar que han existido dos sujetos políticos de importancia cardinal en la constitución nacional:

1) El movimiento obrero que apoya el proceso de nacionalización y fomenta una producción de capitalismo de Estado como una condición histórica de construcción de soberanía nacional.

2) Sectores nacionalistas provenientes de las clases medias: Tenían como proyecto principal la expansión plena del capitalismo estatal "...con un desarrollo de burguesía y, por lo tanto de industria y capital privado en el país, para el cual el estado crearía las condiciones infraestructurales de inversión"¹⁷.

La nación se construyó entonces sobre la dimensión estatal, a través de la nacionalización de la minería "...y el despliegue de una estructura económica estatalmente montada a partir del excedente minero y luego hidrocarburífero en particular. Es decir, el desarrollo del capitalismo de estado fue la condición económica material del grado de producción material de una nación política en el país"¹⁸. Este proceso nacionalista fincado en bases capitalistas significó la conversión de los distintos pueblos a "proletarios", lo que dio paso a la construcción del movimiento obrero así como de la nación boliviana. De manera que, este proceso de construcción política de la nación corresponde a la modernidad capitalista en el país en tanto tiene una estructura social clasista como principal elemento para la inclusión, esto permite integrar no en tanto culturas, sino desde su concepción de producción, es decir, los integra en tanto reduce a los individuos a la categoría de obreros, campesinos, artesanos, etc., manteniendo la desigualdad estructural.

1.4 NACION AYMARA

En el Altiplano, lugar en donde se encuentra asentada la sociedad aymara tuvo lugar el proyecto de nación aymara,

¹⁷Ibíd., p. 48

¹⁸Ibíd., p. 49

...un proceso de unificación, articulación política, articulación de una identidad común en bastos territorios que comparten un mismo origen étnico, una misma lengua, una concepción del mundo, una forma de producción, es decir, un tipo de civilización agraria, pero que no formaban una unidad política (...) tenemos la emergencia de un proyecto nacional desde el seno de uno de los pueblos y una de las culturas históricamente subordinadas por la colonización (...) para cuestionar las relaciones de discriminación en el seno del estado boliviano, articulan políticamente su historia, su identidad y sus fuerzas políticas¹⁹.

Este intento de construcción pasa por varias etapas, entre las que se encuentra el katarismo, que es una de las más importantes (por el tamaño e injerencia en la vida política boliviana) y que logró que entre los años 80 y 90, gracias a una lucha activa se produjera una reforma en los discursos políticos tradicionales: se empieza a demandar una reforma al Estado en términos multiculturales, lo que implicaba el reconocimiento de igualdad en el ámbito cultural y las identidades, lo cual surge como "...medio para llegar o para desplegar la disputa por el control de los recursos naturales y económicos en el país, y también, los espacios políticos de gobierno"²⁰, lo que quiere decir que comienza el declive del protagonismo en la escena política tanto del discurso proletario para dar entrada al indígena.

La concepción nacionalista en sentido estricto logra que campesinos, indios y obreros se identifiquen ya no sobre una matriz étnica, sino sobre un proyecto en el que se lucha por el control de los recursos naturales, de manera que el núcleo articulador será el referente a la manera como se distribuye la propiedad; el hablar de ciudadanía se relaciona ya no solo con el derecho a participar en los procesos electorales, sino con la propiedad de los recursos. Debido a que la base económica se vincula directamente con la base política -expresada en el control de la producción y reproducción de la vida social- se necesitan procesos más democráticos que tienen que ver con la nacionalización de los recursos naturales como premisa básica para la reorganización de los procesos productivos y, por tanto, políticos.

¹⁹Tapia, Luis, *La invención del núcleo común*, p. 58

²⁰Ibíd., p. 59

La nacionalización que se dio como consecuencia de la Revolución, y que se convirtió en privatización con las reformas de 1993, nunca fue suficiente, dado que implica estructuras económicas que mantienen la desigualdad, por lo que comienzan a plantearse preguntas acerca de los procesos de concentración de la riqueza. Dado que la mayor parte de la población indígena en Bolivia cuenta con la matriz agraria que organiza la producción de los recursos en forma colectiva, la igualdad que se necesita no es en sentido individual, sino colectivo, principalmente en lo que incumbe a los derechos al acceso a la tierra

El tipo de práctica y vida política en el seno de la organización comunitaria (...) se caracteriza por no tener una constitución escrita, y por lo tanto, el momento político de su vida social reproduce la normatividad tradicionalmente transmitida como modo de dirigirse en el tiempo. Esto obviamente es presionado y modificado más puntualmente por la necesidad de adaptaciones que se tienen que hacer producto de las relaciones con otros pueblos, en particular con la estructura institucional del estado boliviano y también los procesos económicos de expansión capitalista y comercial del país²¹

Hemos hecho énfasis sobre la condición agraria de la mayoría de los pueblos indígenas que conforman la sociedad boliviana ya que, con la imposición de las estructuras estatales, el concepto de igualdad difiere, dado que en las sociedades agrarias el acceso colectivo a la tierra es un elemento imprescindible para hablar de igualdad, mientras que en las sociedades modernas, la igualdad se juega en términos de propiedad individual y privada. Debido a la imposición del Estado sobre territorios indígenas preexistentes, es de esperar que no haya asimilación por parte de todos los integrantes de la nación; esto es lo que ha sucedido históricamente con la población aymara, que a pesar de que logra incorporar estas estructuras a sus propias formas de construcción del mundo, tienen principios alrededor de los cuales se conforma: el esencial es la comunidad, dado que es el principio básico de su construcción social. Las relaciones sociales comunales no son posibles en tanto no exista una base material, y dado que las relaciones sociales se construyen alrededor de este apego a la tierra es posible deducir que con el avance del neoliberalismo, que tiene como uno de sus principales objetivos la privatización de

²¹Tapia, Luis, *La invención del núcleo común*, p. 62

los recursos naturales, los aymaras reaccionen ante la amenaza de la apropiación del gas.

Una serie de procesos históricos trajeron como resultado el ascenso de la población aymara como uno de los mayores protagonistas de los movimientos que sacudieron el país sobre todo en el incipiente siglo XXI: a lo largo de esta investigación se abordará su influencia en la guerra del gas y su constitución social, pero sobre todo la forma comunal de organización sobre la que está cimentada, ya que estos movimientos estuvieron permeados en todo momento por las lógicas comunales emanadas de la organización colectiva aymara.

CAPITULO 2. COMUNIDAD INDÍGENA AYMARA Y CONSTITUCIÓN DEL AYLLU

Para poder entender cómo se construye el mundo de los indígenas del Altiplano boliviano -tomando en cuenta que fue el mayor contingente que se opuso a la salida del gas-, es necesario remontarse a su concepción del mismo.

Partiremos definiendo el ayllu. Se trata de la unidad básica de organización social aymara, que a pesar de los embates externos y otros procesos de fragmentación y configuración ha logrado mantenerse gracias a la habilidad de controlar territorios regionales así como a la construcción de poderes locales. Siguiendo a Raúl Prada, encontramos que se trata de

Una forma de organización social territorial, una forma de sociedad que maneja los territorios de manera circular y de modo rotativo (...) poder dual de mandos rotativos, topografía del poder que ha sido caracterizada como relativa al antagonismo complementario: dos territorios, dos grafías de mandos opuestos y suplementarios. La comunidad, entonces, es construida en distintos ámbitos: un ámbito consanguíneo y de alianzas, y otro ámbito que diluye la autoridad en su propia rotación y controla el conflicto²²

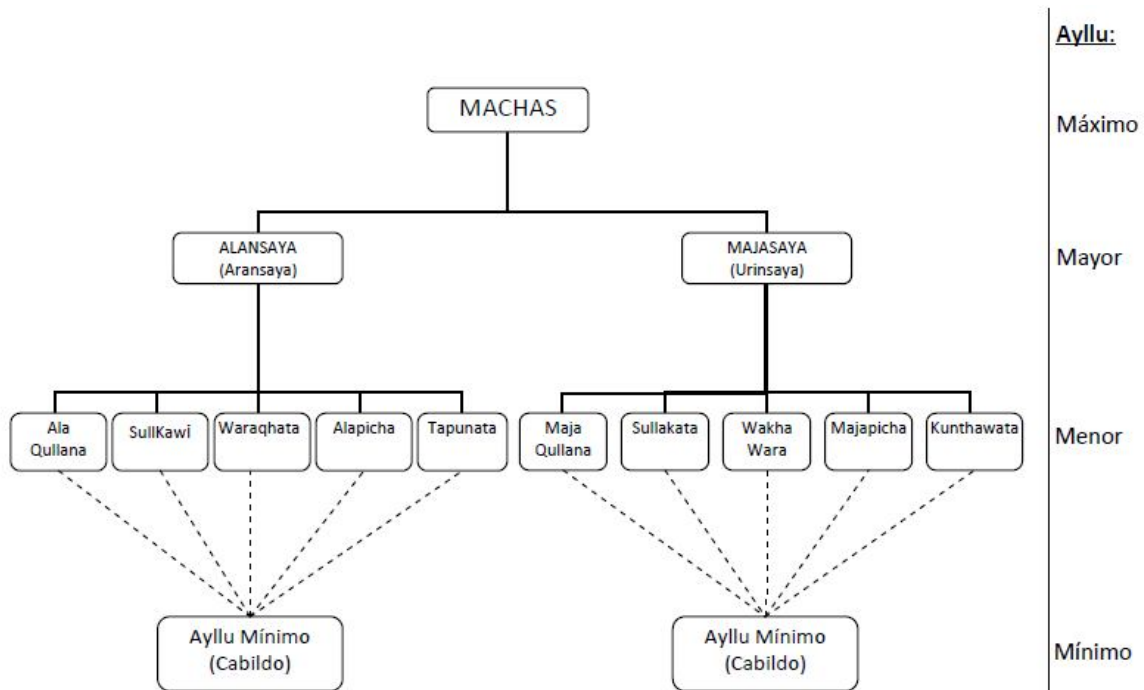
La necesidad de comprender la manera como se construye el mundo aymara responde al vínculo que existe entre éste y las movilizaciones acaecidas desde el año 2000 continuando de manera intermitente hasta 2005 siendo un elemento imprescindible para la estructuración del movimiento. Por ello se pondrá especial atención a las formas a través de las cuales se mueve el mundo aymara y el destacado papel que jugó en la conformación de la guerra del gas.

En el mundo aymara no sólo existe la complementación dual entre hombre y mujer, sol y luna, tierra y cielo, sino que a su vez existe una suerte de lo que Platt denomina “cuatripartismo cosmológico”, en el que los complementos pares inferiores tendrán un contrario superior (sin que esto signifique que se encuentren confrontados). De suerte que existen *fuerzas antagónicas pero complementarias*:

²²Prada, Raúl, *Subversiones indígenas*, p. 40

(...) cuatro niveles cada vez más amplios en que se puede hablar del ayllu: un nivel mínimo, menor y máximo. El nivel de ayllu mínimo está formado por unas 20 ó 30 familias de una o varias estancias, que se reúnen en un cabildo (kawiltu). Varios cabildos se agrupan formando un ayllu, propiamente dicho, pero a un nivel todavía menor. Un conjunto de estos ayllu, probablemente dispersos sin contigüidad física, forman la mitad de <<arriba>>, y otro conjunto también disperso, la mitad de <<abajo>>. Ambas mitades forman un ayllu ya a un nivel máximo quizá con varios miles de personas, regido por un par de autoridades tradicionales, una para cada mitad, pero que actúan conjuntamente.²³

Esta organización estratificada se ha reproducido de manera más fidedigna por parte de los Machas, habitantes del Norte de Potosí y el cual es ilustrado por Tristan Platt con el objetivo de comprender dicha distribución:



Pero esto no es todo, sino que siguiendo a Platt: “[...] todas (las) parejas están ordenadas dentro de un modelo cuatripartito ulterior. Al reino del sol y de la luna se lo llama la “Mitad Superior” (pata parti) o “Dimensión Superior” (janan pacha); al reino de pachatata y pachamama se lo llama “Mitad Inferior” (ura parti) o

²³Albó, Xavier, *Raíces de América: el mundo aymara*, p. 456

“Dimensión Interna” (ukhu pacha); mientras que la zona intermedia donde existe la vida humana y animal se denomina kay pacha (“Esta dimensión”) ²⁴, es decir que la humanidad se despliega en un punto medio en donde ambas divinidades comparten los límites (los de abajo con los de arriba y viceversa), por lo que se encuentra en la constante necesidad de lidiar con las dos partes pero también se beneficia de ésta.

Para la reproducción de este esquema, dentro de las familias se practica la endogamia: los integrantes de cada mitad de los ayllus mayores deben unirse con gente perteneciente a su respectiva mitad, y de estas mitades, se prefiere que un integrante de la parte alta de este ayllu mayor se junte con otro integrante de la parte del valle. Cabe aclarar que en muchas ocasiones también la relación entre sexos responde a la lógica de la dualidad, ya que lo masculino es visto como lo alto, mientras que lo femenino como lo bajo (aunque no se maneja de manera jerárquica), de ahí que el hombre y la mujer se erijan como la base que ayuda a organizar la sociedad; la vida marital entre las parejas asegura la unión de los oponentes ya que al nacer separados necesitan ser unidos por medio de un ritual a través del cual se van a representar ambos polos de la vida; la división del trabajo entre los sexos se encuentra marcada por la consideración hacia la mujer como el miembro menor, a pesar de se encuentren balanceados internamente por actos de reciprocidad continua.

2.1 INTERCAMBIO DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Una vez que se ha hecho una aproximación somera de la forma dual sobre la que está cimentada el pensamiento aymara, es posible ubicarla en el plano de lo social, que es lo que interesa a los fines de esta investigación.

La territorialidad dispersa presente en el Altiplano, hace posible que el abastecimiento de productos sea continuo, a la vez que permite que el poder político y económico se encuentre intercalado, ya que: “[...] en cada localidad se

²⁴Platt, Tristan, *Espejos y maíz*, p. 23

encontraban representantes de cada mitad, constituyéndose cada uno en un freno institucionalizado sobre las pretensiones expansivas del otro”²⁵, de manera que existía una especie de autoridad bicéfala. Cuando se encuentran las dos mitades distribuidas, se limitan la una a la otra logrando descentralizar el poder, por lo que los intereses no se ven trastocados por el hecho de que existan dos autoridades. Con lo anterior es fácil comprender que nos encontramos ante una construcción del espacio de manera compartida, ya que en todo momento hacen presencia autoridades de los lados opuestos (tierras altas y bajas), expresado en los poderes complementarios, que trae por consiguiente integración a lo largo y ancho de todo el territorio que se encuentre comprendido dentro de la estructura del ayllu sin la necesidad de recurrir a cuerpos especializados para poder llevar a cabo dicho ordenamiento. Las distintas comunidades que lo conforman manejan las relaciones recíprocas que, debido al ordenamiento territorial sirven de eje en la construcción de otros factores de la vida (como la economía y la política):

[...] el poder indígena es circular y rotatorio por parcialidades. En muchos ayllus se puede observar como el poder durante un año se concentra en la parcialidad de arriba y en el siguiente año en la parcialidad de abajo. Las jilaqaturas (autoridades políticas territoriales) se organizan según esta lógica. El poder del ayllu es asumido por un año por los de alansaya (los de arriba) y el siguiente año por los de manqhasäya (los de abajo), lo cual es complementado además por los sullkajaqaturas o hermanos menores en la estructura de las autoridades²⁶

La caprichosa manera en la que se erige el territorio es otro de los elementos que han servido para la elaboración de la compleja visión andina, ya que se encuentra dividido entre la región alta y fría y la región baja o del Valle. La oposición de estas dos regiones lleva irremediamente a dicha división dual, también llamada *complementariedad ecológica*, ya que se trata de una interacción social que tenía por objetivo asegurar el acceso regular hacia aquellos productos que en las tierras que se habitaban --dependiendo de cada suelo-- no se encontraban; en el caso de las tierras altas era necesario acceder a los valles para poder tener maíz y coca,

²⁵Linsalata, Lucía, *De comunarios y vecinos: el ethos comunal en la política boliviana. una reflexión acerca de las formas comunales de la política en el mundo aymara contemporáneo* p. 66

²⁶Mamani, Pablo, *Geopolíticas indígenas*, pp. 58-59

que ha sido y sigue siendo un elemento importante en la vida del campo tanto por los ritos como por la fuente energética que representa para el trabajador, mientras que aquellos habitantes de las partes bajas, recurrían a las alturas por la preciada papa que también constituye parte fundamental de la alimentación del indígena del altiplano: “La interdigitación de los climas apropiados para los diferentes productos animales y vegetales, junto con la de los depósitos minerales, convertía a los Andes y sus vertientes en un mosaico de recursos altamente apreciados, a la vez que ninguna localidad específica podía considerarse autosuficiente”²⁷.

Esto quiere decir que los habitantes de la región altiplánica construyeron su economía a través del control directo de los recursos que se encontraban tanto en el lado de los valles templados como en las partes desérticas o demasiado altas en el caso contrario. Siguiendo a Pablo Mamani, encontramos que

La estructura territorial indígena parte de una relación muy rica representada por las dualidades uran-urin o araja-aynancha también alasäya y manqhasaya. Este es un hecho fundamental porque a través de esta lógica, el territorio del ayllu se constituye en una suerte de unidades territoriales duales. Es decir, es una territorialidad compleja porque reúne las dos partes de la sociedad como es el mundo de los dioses del más allá (alax pacha) y los dioses del mundo interior (manqha pacha). También la relación hombre mujer, los achachilas (montañas) y la pachamama (la tierra cultivable). Este es un principio fundacional de la organización del territorio del ayllu²⁸

Es posible distinguir entonces, que a concepción dual que han asumido los aymaras ha sido un elemento fundamental para que el ayllu perdure hasta la actualidad. Veamos.

2.2 PERMANENCIA DEL AYLLU

Se tienen registros de distintos embates primero por parte de los incas, quienes al conquistar este territorio, organizaron de forma centralizada la vida tanto política como económica. Los incas a pesar de tener una concepción cuatripartita del mundo, se movían sobre un centro que era el Cuzco, alrededor del cual se fincaban

²⁷Platt, Tristan, *Pensamiento político aymara*, p. 371

²⁸Mamani, Pablo, *Geopolíticas indígenas*, p. 58

las cuatro divisiones del mundo y se construyó un orden más grande en el cual se integró el mundo aymara: el Tahuantisuyu. A pesar de que este orden difería del aymara, no hubo una destrucción de las organizaciones internas, sino que se integraron al nuevo orden, obedeciendo ciertamente la lógica centralista: las autoridades más altas se sometían a los mandamientos de las nuevas autoridades, por lo que los ayllus se veían obligados a pagar el tributo correspondiente a cambio del respeto a las tierras habitadas y en cuanto a su organización política.

Posteriormente, con la llegada de los conquistadores, las relaciones que ya se habían construido con los incas fueron reestructuradas y con la repartición arbitraria de tierras, la complementariedad ecológica tuvo una ruptura, lo que trajo consigo cambios sobre todo en los niveles mayores (como ya había sucedido con los incas). De la misma manera a lo largo del siglo XVI, con el establecimiento del imperio de la plata, se asentaron las bases de la sociedad colonial teniendo una de sus características principales el trabajo gratuito de los indígenas en las minas “ [...] mediante el establecimiento de 16 provincias que tenían que enviar regularmente sus mitayos²⁹ a las minas de Potosí se organizó la reducción de la población india dispersa a pueblos nucleados, que debían funcionar como núcleo de la civilización y como centro de control político, económico y religioso sobre la población rural”³⁰.

Esta modificación en los territorios fue mucho más agresiva para la organización aymara, ya que la dispersión en el territorio fue sustituida por los patrones de asentamiento hispanos, según los cuales los españoles crearon pueblos de indios también denominados *marka*, que era una imitación de las villas españolas que se encontraban centralizadas alrededor de una parroquia que abarcaba a las poblaciones aledañas. Una vez más las estructuras altas se vieron modificadas, ya que la jurisdicción de las *markas* era llevada a cabo por un cacique nombrado por la Corona española, aunque en los niveles internos, la división dual permaneció.

²⁹La mita era como un tributo en trabajo que las comunidades prestaban a la Corona una cantidad de hombres al año. La alimentación de estos hombres estaba a cargo de sus comunidades. Se trata de un mecanismo retomado de los incas, aunque sin retribución.

³⁰Linsalata, Lucía, *De comunarios y vecinos: el ethos comunal en la política boliviana. una reflexión acerca de las formas comunales de la política en el mundo aymara contemporáneo* p. 71

El cambio de régimen y las nuevas formas de organización impuestas por los españoles trajeron numerosos levantamientos indígenas en el siglo XVIII, sobre todo con la entrada en vigor de las Reformas Borbónicas -que tenían como objetivo primordial aumentar el beneficio obtenido de las Colonias por parte del imperio con el incremento de tributos-, por lo que estas rebeliones tuvieron como uno de sus principales propósitos la ruptura del vínculo colonial principalmente por parte de los aymaras y quechuas que desde entonces representaban un gran porcentaje de la población.

Volviendo al presente, las formas organizativas que se encuentran tanto en la vida cotidiana como en el ejercicio de la toma de decisiones colectivas, fueron una fuente importante para demostrar que la capacidad de destruir la legitimidad vino acompañada y alentada de los saberes comunales; esta conformación de un colectivo que clamaba en primera instancia la no exportación del gas por puertos chilenos se convierte en un cuerpo politizado debido a que la estructura de este amplio movimiento se encontró fincada de estructuras de acción que se inscriben en la herencia de la organización comunal aymara, por lo que en la guerra del gas se logró generar un contexto de ingobernabilidad que limitó las posibilidades de la élite de imponer políticas sin consenso popular. Es por esto que no es de extrañar que el gas se convirtiera tan rápidamente en una demanda altamente cohesionante del movimiento: las condiciones de vida, aunados a la explotación de la tierra y el sentimiento *antichileno* lograron hacer un frente amplio.

2.3 LA POBLACIÓN RURAL AYMARA

El vínculo con la tierra es parte de la existencia propia del aymara, por lo que, con el cuidado de la tierra el indígena no sólo pone en práctica sus conocimientos, sino que lleva a cabo un proceso de socialización, y es que debido a las distintas altitudes que presentan en el país³¹, la forma de cultivar varía ya que ofrece disímiles suelos y climas. Gracias a la tradición oral, los conocimientos fenológicos se han transmitido de generación en generación y la manera en la que se siembra

³¹Dependiendo de la región en la que se sitúe, el país cuenta con distintas alturas sobre el nivel del mar, por lo que la siembra de productos variará dependiendo de la localización.

tiene como requisito indispensable la participación tanto de la familia como de las comunidades enteras. Es por esto que se construyen relaciones sociales que se expresan en la solidaridad y hermandad que necesariamente se da entre los habitantes del campo, de manera que lejos de representar un problema para la convivencia, el hecho de las distintas alturas se vuelve un incentivo para la participación de toda la comunidad, ya que la organización del trabajo en el campo no tendría éxito de manera individual.

2.3.1 LA IMPORTANCIA DE LA TIERRA EN LAS COMUNIDADES ALTIPLÁNICAS

La familia ampliada se erige como la unidad productiva básica en el campo, ya que el éxito en la siembra depende de la participación activa tanto de los miembros como de la coordinación entre éstas: la dificultad de acceso a los productos, logra que las relaciones de reciprocidad en la familia se conviertan en intervecinales. Las relaciones entre vecinos son otro elemento que permite el abastecimiento gracias a la diversificación de los productos. Los potenciales peligros a los que están expuestas las siembras en el Altiplano³² dan pie a que ante las necesidades y riesgos, los vecinos formen un sentido de comunidad: "...la comunidad se entiende, pues, como un territorio sobre el que todos los miembros tienen cierto derecho común y exclusivo, y sobre el que se establecen reglas para que cada familia mantenga sus derechos individuales"³³. Los pactos y distribución de la tierra son la base material de la compleja visión del mundo aymara, ya que la distribución en parcelas de manera "salpicada" potencia la capacidad organizativa comunal.

Para poder comprender como se dan estas relaciones individuales a la vez que comunales dentro del campo aymara, se hace necesario explorar el modo en el que se distribuye, por lo que se hará un breve recorrido a fin de rescatar en todo momento los lazos comunales que se practican en la distribución y usufructo de las tierras.

³²Dada la altura, puede presentarse una sequía o inundaciones que causarán daños a la siembra.

³³Albó, Xavier, *La comunidad aymara: un mini-Estado en conflicto*, p. 462

Partimos del hecho de que existe una triple división para la distribución de las parcelas:

- 1.- Terrenos no cultivables de uso común
- 2.- Terrenos individualizados junto a cada vivienda principal
- 3.- Terrenos de uso agrícola individual sujeto a un sistema y ritmo comunal de rotación de cultivos y descanso para pastoreo.

1.- Terrenos no cultivables de uso común: son también llamados “campos de pastoreo”. Se trata de tierras que no son útiles para el cultivo porque incluyen tierras marginales o salitrosas, lo que hace casi imposible que pueda haber siembra sin dificultades, por lo que en la mayoría de las ocasiones son utilizadas únicamente para la manutención del ganado de los habitantes de cada comunidad, aunque se pueden encontrar algunas viviendas secundarias que se construyen con el fin de cuidar los rebaños. Tanto a la vivienda como al área de pastoreo se le conoce como *ANAQA*.

2.- Terrenos individualizados junto a cada vivienda principal. Dentro de este espacio se encuentran las viviendas principales de los comunarios, por lo que en ocasiones se llega a comparar con el solar familiar (que se trata de un espacio en el que se producen la mayoría de los satisfactores sobre todo alimentarios que se usan para las necesidades inmediatas de las familias). En esta segunda distribución cada familia cuenta con una parcela que podrá explotar y también es conocida como *SAYAÑA*. El tamaño de estas parcelas dependerá de la ubicación (ya que la fertilidad cambia dependiendo de la altura) y se utilizan tanto para la cosecha como para el pastoreo. Debido a la explosión demográfica entre otros factores que han modificado la herencia de las tierras, en ocasiones se encuentran dispersas a lo largo de todo el territorio que pertenezca a la comunidad, lo cual es considerado como algo bueno por casi todos los habitantes ya que representa una especie de “seguro” en caso de que desastres naturales -que son comunes en el Altiplano- llegaran a sorprenderlos. Alrededor del lago Titicaca estas tierras suelen ser de mayor extensión.

3.- Terrenos de uso agrícola individual sujetos a un sistema y ritmo comunal de rotación de cultivos y descanso para pastoreo. Se trata de pedazos de tierra pertenecientes a toda la comunidad; también son conocidas como variedad *AYNUQA*, que a la vez se subdividen en *LIWA QALLPA*, que son espacios que se encuentran fraccionados en parcelas para que cada familia pueda explotar de manera “individual” con el objetivo de poder acceder a diversos tipos de tierra, drenaje y elevación que no se encuentran en sus tierras privadas. En estas parcelas encontramos el claro ejemplo de uno de los elementos constitutivos de la construcción del mundo aymara y que será utilizado tanto en la manera de ordenar los espacios como en el momento de lucha: la rotación, que se lleva a cabo de la siguiente manera: año tras año diversas familias hacen usufructo de las tierras: todos siembran en cada *LIWA QALLPA* el mismo producto respetando los ciclos de descanso (que puede variar de 4 a 8 años): “Un oficial político-religioso, el *kamana*, decide quien tiene acceso a la *AYNUQA*, la defiende de las fuerzas malignas y determina cuando debe comenzar la cosecha”³⁴.

De acuerdo a la actividad agrícola de cada pedazo de tierra va a depender también el tiempo de explotación y descanso: durante la época agrícola las tierras parceladas son explotadas, pero cuando se termina esta época y la tierra se encuentra en descanso, es usada para el pastoreo, de manera que el uso colectivo vuelve, ya que los rebaños son de todos los pertenecientes a la comunidad; así podemos ver que no es totalmente individual. El tamaño también importa, ya que entre más extenso sea el terreno habrá un mayor descanso, mientras que si es pequeña, todas las familias reunidas sembrarán lo mismo o la harán descansar dependiendo de los ciclos rotativos: “Esta distribución inteligente de tipo proteccionista sirve precisamente para salvar de los riesgos por lo menos unas cuantas parcelas de cada familia cuando un sector es afectado por la helada, la granizada, la humedad o la sequía”³⁵.

³⁴Albó, Xavier, *La comunidad aymara: un mini-Estado en conflicto*, p. 468

³⁵Mamani, Mauricio, *Agricultura a los 4,000 metros*, p.81

Dicho lo anterior, es fácil suponer que nos encontramos ante el uso común del suelo así como la forma de *acceso compartido a recursos diversificados*, ya que los productos que cada familia extrae de la SAYAÑA se complementan con los de la parcela del AYNUQA que sirve para usufructo de toda la comunidad.

En la época de cosecha, la participación tanto familiar como comunal es muy importante. Hay ocasiones en las que alguna familia requiere de la participación de otros, ya que hay momentos en que el trabajo se vuelve más arduo y se necesita más trabajo en poco tiempo y hay veces que la comunidad entera necesita trabajos que serán benéficos para todos –como la construcción de puentes-. De la misma manera se pueden presentar emergencias en las que toda la comunidad tiene que aportar trabajo para salvar las cosechas de desastres naturales, por lo que existen todavía formas de intercambio que no implican dinero. Podemos mencionar algunos ejemplos como es el caso de la *yanapa*, que no conlleva compromiso formal por parte de quien recibe ayuda, el *ayni*, que si exige reciprocidad y casi siempre va a ser retribuido con el mismo producto o tipo de ayuda que se recibió o la *mink'a* que se refiere a la ayuda que se recibe en el momento pero que también se paga con dinero en efectivo o con algún producto del campo. Lo relevante de estas maneras de intercambio es que la participación en las tareas conjuntas entre individuos consolida la identidad, a la vez que se fortalecen los lazos dentro de la misma comunidad, de manera que lo que se busca es que los intercambios se encuentren en constante equilibrio.

2.4 ORGANIZACIÓN SOCIAL EN EL CAMPO (ORGANIZACIÓN DEMOCRÁTICA ROTATIVA)

Como hemos visto, el trabajo colectivo es un elemento importantísimo en la tenencia de la tierra, ya que de esta labor en conjunto depende también la aceptación ante la sociedad, pero para llevar a cabo todos los trabajos y tomar las decisiones que afectarán a la comunidad entera se convoca a asambleas, en donde se reúnen los jefes de las distintas familias: regularmente cada mes se juntan para informarse acerca de todo lo que pasa; siempre se congrega a la mayor parte de los integrantes. Una vez que se ha discutido, las decisiones o

conclusiones se toman en forma de consenso, aunque dependiendo de la densidad del tema hay ocasiones en las que se decide no en una, sino en varias asambleas.

Los casos en los que suelen presentarse la mayoría de los conflictos son en el acceso a un recurso limitado, del cual evidentemente cada jefe de familia pretenderá ser beneficiado (debido al acceso restringido a los mismos). Para poder controlar estos conflictos existen cargos comunales que se realizan a cambio de prestigio dentro de la comunidad. De la misma manera se sobreentiende que los servicios que se brindan serán para el beneficio de todos los habitantes; dentro de la tradición aymara se piensa que al haber prestado este servicio a la comunidad, se retribuirá con una mayor abundancia, por lo que lejos de hacerlo por placer representa un vínculo social estrecho con el resto de los habitantes del territorio.

Gracias al arraigo en el servicio a la comunidad, los cargos que ocupa cada jefe de familia se vuelven obligatorios en el sentido de que es necesaria la participación activa en la gestión de toda la vida "...esto es, la forma de participación política no está basada en la "libertad" de elegir y ser electo, tal como es el principio liberal de la participación política, sino en la "obligación" de ocupar algún cargo"³⁶. Este principio de obligatoriedad conlleva a su vez a uno de rotatividad, ya que los cargos que son ocupados una vez en contadas ocasiones se repetirán: anualmente cada cargo es ocupado por un *jaqi*³⁷ y es elegido por toda la comunidad en un principio de manera deliberativa para posteriormente convertirse en un hecho.

Gracias a esta selección continua, aunado a que todos los miembros del entramado social deben ocupar los cargos, nos lleva a descubrir dos de los grandes principios que se manejan en el sistema de cargos aymara y que también tienen una relación directa con el tratamiento de la tierra: la obligación y la rotación.

³⁶Gutiérrez, Raquel, *Los ritmos del Pachakuti*, p. 114

³⁷*Jaqi* significa que se ha llegado a la plena condición humana. Como se ha mencionado anteriormente, el sistema aymara se construye a partir de la noción de *pares complementarios*. Raquel Gutiérrez nos explica que dicho término hace alusión a la unidad doméstica en su conjunto, es decir, la pareja y otros parientes dentro de la misma unidad, sobre todo en lo que tiene que ver con los cargos que incluyen la atención a varias personas. Por su parte, Albó habla de un solo comunario que lleva a cabo las labores representando a toda su unidad doméstica.

Retomando a Raquel Gutiérrez es necesario aclarar que la inmutabilidad en el funcionamiento de las comunidades es un prejuicio, ya que como sabemos, las sociedades se encuentran en un proceso de constante cambio y debido a estos movimientos tanto internos como externos, demográficos, etc., es imposible definir las de manera general, ya que a las constantes transformaciones que las sociedades sufren se debe añadir la gran diversidad de climas y alturas. A pesar de todas estas variaciones, se recuperan los rasgos de organización anteriormente señalados, que sin duda son importantes para el avance de esta investigación.

Como hemos visto anteriormente, en el mundo aymara las relaciones en la vida cotidiana juegan una importancia crucial, ya que a partir de los lazos afectivos es como se conforman los vínculos tanto políticos como sociales y económicos; en el caso de la economía, los bienes son manejados colectivamente en forma familiar, sobre todo por la presencia del ayllu: “Por lo mismo, no existe el trabajo enajenado o alienado, ya que la familia y sus miembros controlan los modos y ritmos de producción, no están sujetos a otro control que no sea el de la comunidad”³⁸, en tanto que en la forma de hacer política se lleva a cabo una suerte de “mandar obedeciendo”, esto es, que no existe ningún representante que no esté íntimamente ligado a la comunidad por lo que tiene que poner al tanto a todos aquellos que representa; el carácter obligatorio y rotativo hace que las relaciones sociales difieran de la lógica liberal y se traduce en la imposibilidad de concentración de poder

2.5 ORGANIZACIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD.

EL ALTO.

El Alto ha sido un espacio que ha tenido altibajos a lo largo de su corta existencia³⁹ como ciudad: entre estos cambios encontramos la dificultad de que los mismos habitantes se consideren como alteños; no es sino hasta hace muy pocos años que los más jóvenes se empiezan a identificar como parte de esta nueva construcción

³⁸Zibeche, Raúl, *Dispersar el poder*, p. 38

³⁹Los primeros habitantes se asentaron en esta ciudad después de la guerra del Chaco en 1932

que si bien se encuentra en el espacio urbano, trae consigo tradiciones y formas de actuar propias del campo: “Estos jóvenes construyen una identidad múltiple, con elementos de la tradición indígena, minera, campesina, gremial, pero en un contexto urbano modernizado donde se mezclan prácticas modernas (como el uso de internet) con valores ancestrales”⁴⁰. Al ubicarse en la ciudad, muchos de sus habitantes se ven en ocasiones obligados a romper con sus tradiciones debido a las críticas que reciben por parte de aquellos que se encuentran arraigados, pero mantienen consigo tradiciones propias, entre las que se encuentra la adoración a la tierra. De la misma manera las instituciones organizativas de El Alto se encuentran influenciadas notablemente por las formas organizativas del área rural.

La ciudad de El Alto fue una de las primeras que reacciona ante el *impuestazo* y la imposición de los formularios *maya* y *paya*⁴¹ resaltando su identidad indígena urbana; este sentimiento se dispersa en todo el territorio que ha construido con sus propias manos

...hay una construcción social propia de la vida cotidiana fundamental en amplias relaciones de parentesco, compadrazgos dispersos en el espacio urbano, amistades inter-barriales de los jóvenes, relaciones más o menos comunes de procedencia desde los ayllus y comunidades del altiplano, los valles y regiones subtropicales de los andes (...) hay una construcción social de la realidad que se manifiesta en acciones colectivas contundentes⁴²

pero además es de los primeros lugares que logra organizarse y llevar efectivamente a cabo los bloqueos de caminos.

Para poder comprender la reacción primero ante el *impuestazo* y los formularios *maya* y *paya* así como contra la represión en Warisata, y la dificultad de los habitantes para lograr identificarse dentro de este territorio, se necesita indagar en la construcción de este entramado social que funciona dentro de un territorio que

⁴⁰Svampa, Maristella, *et al*, *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, p. 115

⁴¹(maya significa uno y paya dos en aymara) "...implicaba la introducción de un nuevo sistema de información en virtud del cual la gente tendría que ofrecer más detalles sobre el tamaño de sus propiedades. Si para la alcaldía esta era una medida meramente administrativa, para muchos era una forma velada de elevar los impuestos municipales. La población comienza a radicalizarse; las juntas vecinales se movilizaron en contra del *maya* y *paya* hasta que obligaron al acorralado alcalde a echarse atrás (Crabtree, John, *Perfiles de la protesta: Política y movimientos sociales en Bolivia*, p. 85)

⁴²Mamani, Pablo, *El rugir de la multitud*, p. 1

carecía de todos los servicios y en el cual los habitantes se las ingenian para subsistir, por lo que recurriremos a una breve mirada sobre la conformación de la ciudad más joven de Bolivia, que vale la pena resaltar, también es la más pobre.

Una de las características principales de esta ciudad es el hecho de que se ubica a 4,000 metros sobre el nivel del mar (msnm), lo que la coloca en una posición estratégica rodeando La Paz, por lo que desde El Alto se pueden observar y controlar gran parte de los accesos de servicios de toda índole a la ciudad. La población comienza a crecer sobre todo a partir de la década de los 40, época en la que se da la primera oleada migratoria; antes de este suceso era una zona eminentemente rural, pero con la Revolución del 52 que trajo consigo una serie de expropiaciones, muchos de los habitantes comienzan a lotear el lugar, dando paso a las primeras villas y con ellas la urbanización.

La segunda gran oleada de migración se dio en 1985, cuando el gobierno decide cerrar las minas de estaño que eran el cimiento de una de las fuentes principales de ingresos del país, pero se da el remplazo del estaño por otros minerales debido tanto a la conversión tecnológica como a la reducción de la demanda internacional, por lo que miles de mineros con sus familias son “relocalizados”⁴³ en este lugar. En estos años se consigue la autonomía plena de El Alto que la convierte en ciudad independiente de La Paz.

Estos movimientos migratorios tienen mucho que ver con la conformación de la ciudad, sobre todo en lo que atañe a la ocupación territorial. En ella existen 9 distritos (7 urbanos, 2 rurales) y se divide básicamente en 3 grandes zonas:

- 1) Norte en donde la gran mayoría de la población es migrante del Altiplano y las actividades son artesanales, manufactureras y comerciales.
- 2) La zona central en donde están asentadas las oficinas de servicios públicos.
- 3) Zona sur que se encuentra más poblada debido a la presencia de fábricas.

⁴³Después de la Revolución de 1952, en El Alto se creó un gran número de industrias que, junto con la entrada de reformas neoliberales a mediados de los años 80 –entre ellas el cierre de minas– propiciaron el escenario para que aquellos mineros despedidos se conjuntaran en esta ciudad, conformando un número significativo de barrios.

De esta manera resulta fácil entender el hecho de que la identidad de la ciudad sea plural y diversa, ya que la conformación de grupos producto de las distintas migraciones generó una multiplicidad de tradiciones y saberes que se juegan dependiendo del lugar en que se localice cada uno. A pesar de esta diversidad se siguen reproduciendo ciertas tradiciones organizativas debido a la herencia aymara proveniente de las comunidades rurales, pero no se puede dejar de lado el hecho de que también parte de la población tiene una influencia marcada de las minas.

García Linera hace referencia a esta influencia fuertemente marcada sobre todo en barrios con gran presencia de obreros, en donde se reproducen prácticas que se encontraban en las fábricas, como el asambleísmo continuo: "...las construcciones discursivas y las puestas en escenas clásicas del sindicalismo obrero se reproducen en un ambiente urbano"⁴⁴, por lo que también se entiende como el lugar en donde se logra conformar la capacidad de unir demandas inmediatas de propuestas nacionales con los métodos de organización que traen desde el campo: así lo demuestra la organización impresionante de una población que en su mayoría se compone de trabajadores del ámbito informal, donde además llevan a cabo labores de corte familiar o microempresarial, por lo que se puede entender que ésta ciudad se volvió prácticamente autosuficiente ya que el gobierno tanto a nivel estatal como local no tiene capacidad de injerencia en la conformación del proceso de urbanización, generando una situación de precariedad que se mantiene hasta la actualidad.

Se estima que esta ciudad tiene una de las tasas de crecimiento más altas del mundo y la convierte en una de las más pobladas de Bolivia "La velocidad con que ocurrió el proceso de urbanización ocasionó que las instituciones municipales fueran totalmente rebasadas por las enormes y recurrentes oleadas de migrantes internos que llegaban a establecerse en El Alto, en lo relativo a la provisión de servicios básicos y, en general, organización de la vida urbana"⁴⁵.

⁴⁴García Linera, Álvaro, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, p. 602

⁴⁵Gutiérrez, Raquel, *Los ritmos del Packakuti* p. 252

2.5.1 LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES VECINALES.

En este panorama se conforman las primeras organizaciones vecinales, que surgen con el objetivo de demandar al Estado la dotación de servicios como el agua potable y el transporte. En el año 1957 se crea el primer Consejo Central de Vecinos, el cual agrupaba 6 zonas de El Alto, para que en 1963 se constituya la primera sub-federación de juntas vecinales alcanzando su desarrollo pleno 3 años después, aglutinando 30 zonas alrededor de la misma: en 6 años se logra la unión de éstas debido a la escasez de servicios.

La gestión de las necesidades que van desde el ejercicio de la seguridad hasta el alcantarillado, se hace por parte de las juntas vecinales que se volvieron prioritarias, ya que se logra visualizar que únicamente unidos podrán acceder a dichos servicios, por lo que se crean lazos de dependencia consiguiendo que los vínculos entre los habitantes se vuelvan más estrechos. Para poder pertenecer a estas juntas se requiere que se organicen al menos 200 miembros en cada una, aunque en ocasiones estos criterios pueden flexibilizarse ya que también cada zona tendrá sus propias necesidades y los conflictos habrán de resolverse localmente: “Esta cualidad territorial es importante, puesto que se transforma en una potencialidad al momento de la movilización”⁴⁶ además logra que los habitantes se autoorganicen, lo que trae consigo que se sienta un nivel de pertenencia mayor.

Entonces, en la ciudad encontramos que hay una triple sensación identitaria: la autoorganización por barrios, la herencia indígena y la gestión de los recursos de manera colectiva que se despliegan a distintos niveles del tejido social: en manifestaciones, acciones colectivas para la organización del espacio y la protesta.

Como se ha dicho anteriormente, la ciudad se conforma en su gran mayoría por desplazados rurales, por lo que existe una suerte de construcción social, que al igual que la comunidad campesina se encuentra fincada en relaciones de

⁴⁶García Linera, Álvaro, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, p. 599

parentesco y compadrazgo que se conjuntan con su común procedencia de los ayllus; por esto existe un reencuentro entre la memoria larga y la corta en esta ciudad anclada en una de las partes más altas de Bolivia. Debido a todos los aspectos que se comparten en la ciudad, se ha creado una vasta red en donde se involucran todos los vecinos en acciones comunales que organizan la vida entera.

La forma en la que se construyó la ciudad tiene innegables rasgos de organización comunal: en la vida cotidiana de los habitantes del Alto también se puede rastrear la herencia de los ayllus.

Siguiendo a Raúl Zibechi, existen 3 aspectos básicos en los que se puede ver dicho legado. En primer lugar se encuentran los puestos de los comerciantes que no son de propiedad privada y en donde, al igual que la tierra en el campo, el intercambio de productos es indispensable: “Nadie podía entender porque la gente obedece y el que no va paga multa. ¿Por qué pagan? ¿Qué elementos de coerción tienen? Sus espacios de venta los pueden perder y si no los tienen se marginan”⁴⁷. En segundo lugar existen las juntas de vecinos, las cuales -como se había dicho anteriormente- funcionan en gran parte debido a la inexistencia de los servicios básicos: los acuerdos a los que se lleguen en torno a éstos, dependerá de las decisiones en las asambleas de las juntas; los vecinos deben acudir cotidianamente ya que de otra manera pierden la oportunidad de que haya asfalto, alcantarillado u otro servicio: “En la comunidad rural si te expulsan te vas a otro lado, pero acá no se puede, no funciona el liberalismo. La formación de cooperativas para el agua o la luz no son acciones colectivas que han salvado el déficit del estado. Son recursos contruidos políticamente”⁴⁸. Finalmente se encuentra el caso de la educación que, al estar gestionada también de manera comunal, contiene un control social de la misma; de esta manera si los padres no asisten a alguna reunión o marcha convocada, es muy probable que los hijos tengan problemas, además de que se cobrará una multa: al igual que en el campo, es obligatoria la participación para resolver las necesidades más básicas.

⁴⁷Crabtree, John, *Perfiles de la protesta: Política y movimientos sociales en Bolivia*, p. 56

⁴⁸Ibídem

Hemos visto como se conforman los lazos sociales tanto en el campo como en la ciudad y la manera en la que se encuentran marcados en forma definitiva por el sistema comunal aymara que no permite la concentración del poder, además de que no concibe al ser humano en su individualidad sino en la relación con el todo social, por lo que la colectividad impera. Sin embargo, resalta el hecho de que durante las movilizaciones de 2003 existió una *comandancia* más asemejada a la forma centralizada y que parecía llevar la batuta de las movilizaciones, por lo que es necesario analizar la forma en que se construyen estas dirigencias que lograron agrupar las demandas al mismo tiempo que las desbordaron.

CAPITULO 3. LA INSTITUCIONALIDAD SE DESBORDA: FEJUVE Y CSUTCB COMO MECANISMOS DE ARTICULACIÓN

La FEJUVE tiene una importancia central en la conformación del movimiento que sacudió tanto a la ciudad como al país en 2003, y es que a pesar de que las juntas vecinales se mueven dentro de una territorialidad perfectamente definida, la Federación sirve como ente aglutinador de los nueve departamentos y es la encargada de convocar las movilizaciones que se realizan; esta manera de congregarse a los habitantes de El Alto es la que se lleva a cabo el 9 de septiembre de 2003. Internamente cada uno de estos distritos se encuentran conformados por un subuniverso propio: la manera en que se construye la ciudad y la composición mayoritariamente aymara hacen posible esta forma de organización.

Para poder entender cómo se llevó a cabo la movilización en la ciudad, se vuelve necesario explicar la manera en la que se organizan los alteños ya que desde aquí se realizaron los enfrentamientos más intensos y finalmente el desenlace de la guerra del gas, por lo que se hará un breve recorrido por la institucionalidad que reviste esta federación pero también la manera en la que las bases actuaron exacerbando los saberes comunales aymaras, desbordando y rebasando los organismos de representación liberal y burocratizada gracias al acatamiento de la decisión de base para actuar.

3.1 FEDERACIÓN DE JUNTAS VECINALES (FEJUVE)

Las Juntas Vecinales nacen con el objetivo de cubrir las necesidades básicas de los habitantes del Alto, pero al existir diferencias entre cada uno de los asentamientos de la ciudad, se cuenta con una suerte de muchas pequeñas autonomías que al compartir un mismo territorio se encuentran en la exigencia de organizarse, congregándose en la Federación de Juntas Vecinales que tiene representación legal⁴⁹; es necesaria la institucionalización de las juntas vecinales

⁴⁹Esta federación fue reconocida por el Estado en diciembre de 1966

ya que de esta manera logran el reconocimiento del Estado y con ello un presupuesto otorgado por el mismo.

La organización institucional de las juntas surge prácticamente en 1979 cuando se conforma el Primer Congreso Nacional de Juntas Vecinales en donde lo que anteriormente fue una Sub Federación se convirtió en la FEJUVE-El Alto. Durante el decenio que siguió a su creación tuvo algunos problemas en cuanto al manejo del dinero otorgado por parte del gobierno; fue en este tiempo en el que se consolida como un órgano con gran poder de convocatoria mediante el cual los vecinos tienen voz frente a las instituciones estatales a través de la cual demandan, negocian y tienen la oportunidad de elegir a su propio presidente municipal.

Con el reconocimiento oficial, la recepción de recursos por la Federación aumenta, y la reacción de los partidos políticos instituidos no se hizo esperar. Inmediatamente comienzan a poner sus ojos en la nueva organización de vecinos: "...partidos como el MIR, UCS y, especialmente, CONDEPA se dieron a la tarea de formar un amplio mercado vecinal de receptores de ayudas sociales (alimentos, material de construcción, apoyo legal, agilización de trámites, etc.) y a la captura partidaria de dirigentes barriales que garantizaran el apoyo corporativo de las juntas vecinales a los partidos benefactores"⁵⁰. Ante esta oferta, varios vecinos que ocupaban algún puesto en el Comité Ejecutivo comienzan a involucrarse al grado de llegar a ser candidatos a diputaciones: accionar con un partido político muchas veces es sinónimo de obtener respuesta a las demandas de la zona con más facilidad. Cuando se dan a conocer estos hechos, la popularidad de FEJUVE como órgano disminuye notablemente ya que las mismas juntas vecinales empiezan a denunciarlo, "...reforzando con ello el protagonismo local de las juntas que han ido ampliando sus comportamientos autónomos y la preferencia por redes vecinales construidas distritalmente y de manera directa sin necesidad de la intermediación de los niveles de la dirección superior"⁵¹. Para los años 80, ante esta intromisión de los partidos políticos, la separación de las bases con las dirigencias era evidente,

⁵⁰García Linera, Álvaro, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, p. 603

⁵¹Ibídem

esto porque las demandas de los vecinos se empezaron a dejar en segundo plano por disputar el control de la organización.

A pesar del escenario en el que los partidos se enfrentan por el control de esta Federación, existe un hecho que marca en cierta medida las movilizaciones de 2003: la aparición de CONDEPA (Conciencia de Patria), que fue un partido político, pero tenía diferencias sustanciales con los partidos tradicionales. Una vez que se logra la independencia de El Alto como municipio autónomo respecto de La Paz en 1987 surge dicho partido político bajo la dirección de Carlos Palenque⁵², quien se había convertido en una figura pública muy importante de los medios de comunicación. Para entonces el partido político por excelencia (creado después de la Revolución, el Movimiento Nacionalista Revolucionario) comienza a perder peso en la vida política del país debido al clientelismo y redes de corrupción sobre las cuales giraba y que con el tiempo se fueron descubriendo.

En este contexto, la figura de Palenque va a cobrar fuerza, ya que tenía gran apoyo y aceptación por parte de la población aymara gracias a la creación de su propia radioemisora, *Metropolitana* en canal 4 de La Paz, donde se transmitía el célebre programa “La Tribuna Libre del Pueblo” conducido por *el Compadre* en él que se mostraban los problemas cotidianos de los indígenas. Con este apoyo popular, Palenque tuvo la oportunidad de hacer críticas al MNR, lo que trajo severas y muy marcadas enemistades con dicho partido: “... (CONDEPA) surge como parte de un proceso de deslegitimación de los partidos tradicionales y acelera su declive; además, con el condepismo aparecen en el escenario político los de abajo, sin disfraces, con características propias de los de abajo: las mujeres con polleras y los símbolos aymaras, en una palabra, la cosmovisión andina”⁵³. Para lograr su cometido, Palenque no hizo otra cosa que involucrarse debatiendo con los indígenas, y aunque en muchas ocasiones se le vio como un oportunista, lo cierto es que gracias a este apoyo de las masas se empieza a develar la manera en la

⁵²También conocido como “el compadre”, locutor, empresario y comunicador social que formó Radio y Televisión Popular (RTP) ante la clausura de sus programas en la televisión estatal

⁵³Zibeche, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, p. 113

que había operado el sistema político, poniendo especial énfasis en la colonialidad (antes de Palenque no era siquiera concebible que un indígena apareciera de manera pública ante las cámaras de televisión).

Debido a las críticas sistemáticas hechas hacia el partido en el poder y su consecuente expansión hacia la población, durante el mandato de Víctor Paz Estenssoro en 1988, se decreta la prohibición de las transmisiones de RTP así como el encarcelamiento de Palenque. En esta ocasión se planea una gran movilización en donde en el último momento deciden cambiar la ruta para despistar al gobierno.

Cuando ocurre la segunda clausura de RTP, un grupo de vecinos armados con palos salen a las calles para defender las antenas de las radios locales. De la misma manera deciden bloquear los caminos y las rutas más importantes de acceso acompañados de guardias permanentes, durmiendo en el lugar de los bloqueos y alimentándose de ollas comunales que estaban a cargo de las amas de casa, es decir, que toda la población se ve involucrada en la defensa de Palenque y una estación que les dio cabida dentro de los organismos institucionales y sobre la cual encontraron un sentido de pertenencia.

De esta manera, a pesar de que ciertamente se erige dentro de las pautas liberales de organización y se mueve en torno a la figura de un partido político, la reacción por parte de la población retoma los saberes andinos, llevando a cabo bloqueos y guardias permanentes, acciones emanadas de su organización comunal.

Lo que se vive durante la década de los 80 y 90 en El Alto es una doble subordinación: por un lado se logra conjuntar en torno a un partido político que fue Conciencia de Patria a los sectores que se encontraban dispersos, pero por otro, esta misma población logra politizarse y llevar a cabo dentro del juego de partidos su propia dinámica: las bases eran las que decidían sobre los asuntos públicos por medio del líder, quien estaba supeditado al voto de los alteños, que se da también en parte porque los sectores sociales antes abandonados y olvidados acceden al

poder local: “Cada paso en la expansión del carácter comunitario de las relaciones entre vecinos representa una disminución del poder de las instituciones y de la autonomía de los representantes”⁵⁴.

Vemos en este breve episodio de la vida política de El Alto la autodefensa vecinal que permitió -en parte- salvaguardar y promover posteriormente la creación de la misma ciudad. A la muerte de Palenque (8 de marzo de 1997), el partido prácticamente desaparece, pero la manera en la que se organizan queda como un antecedente para la movilización en 2003: CONDEPA fue la encarnación del ascenso político, social y cultural aymara

El masivo voto a CONDEPA en las elecciones nacionales y municipales de 1989 (en El Alto consiguió el 65% de los votos, porcentaje que mantuvo a lo largo de la década) debe leerse como una decisión comunitaria por su magnitud y contundencia. Una decisión comunitaria indica que existían en el Alto prácticas de carácter comunitario que, como señalan varios autores, operan sobre la base de la lógica andina de reciprocidad y (re) distribución ⁵⁵

Esta manera de tomar decisiones en conjunto y desde las bases deja ver la manera en la que los conocimientos aymaras permean la ciudad y su manera de llevar a cabo los asuntos comunes; la toma de decisiones en conjunto en donde no existe un solo representante sino que cada uno de los integrantes de la comunidad son parte constitutiva no solo de la ciudad sino del imaginario de la misma. La complementariedad, reciprocidad y dualidad como principios inalienables de la comunidad aymara logran que esta riqueza ancestral fuera uno de los principales motores que ayudaron a la conformación de lazos estrechos de solidaridad que se practican día a día en El Alto y que además fueron indispensables para que el levantamiento en 2003 se hubiese podido sostener de manera tan contundente “Esta estructura organizativa barrial, anclada en experiencias agrarias y obreras, es una de las claves que explican la enorme capacidad de movilización de los alteños”⁵⁶.

⁵⁴Ibíd., p. 132

⁵⁵Ibíd., p. 112

⁵⁶Svampa, Maristella, et al, *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*. p.102

De la misma manera se puede ver la importancia del episodio ocurrido en torno a Palenque; la manera en la que se moviliza la población para poder liberarlo de la cárcel se relaciona con la insurrección de octubre⁵⁷, y es que así como no existió un líder en esta serie de movilizaciones, en 2003 se demuestra que a pesar de que FEJUVE es el mecanismo que da la “orden” de movilizarse, ésta fue desbordada por las bases, ya que en todo momento estuvo dirigido desde la cotidianidad en la que se desenvuelve la ciudad; eran los mismos vecinos quienes ejecutaron las acciones.

A pesar de que la FEJUVE será la encargada de convocar los paros cívicos, bloqueos y finalmente el paro indefinido que trajo consigo las acciones más radicales con la final renuncia de Sánchez de Lozada, además de comunicar los resolutiveos que se llevan a cabo, los dirigentes barriales y algunas secretarías de menos rango fueron las encargadas de difundir las acciones: durante la tercera semana de septiembre al menos en dos bloqueos, FEJUVE tuvo importante presencia: el 15 de septiembre –por mencionar un caso-, a través de una asamblea celebrada el día 9, se decide una amplia movilización que tendrá como principal exigencia la “Anulación total de los formularios *Maya y Paya*. Las autoridades municipales votaron la abrogación de los formularios el día 16 y el paro continuó”⁵⁸

Debido a que las resoluciones se siguen tomando desde las bases a través de asambleas, el presidente de la FEJUVE no tuvo presencia significativa en ningún momento, esto es porque la fuerza de la organización más que el acatamiento de las órdenes de las dirigencias, fue resultado de las territorialidades perfectamente estructuradas al interior de los barrios, quienes desde semanas anteriores apoyaron a los campesinos que se encontraban en huelga de hambre en la radio San Gabriel.

Los mecanismos que impiden la formación de un cuerpo especializado para tomar decisiones se trasladan a la ciudad; la convocatoria en contra de los formularios

⁵⁷Ver capítulo 4

⁵⁸Gutiérrez Aguilar, Raquel, *Los ritmos del Packakuti*, p. 258

Maya y Paya, así como el paro indefinido con bloqueo de calles los primeros días de octubre que tuvieron entre uno de sus resultados el rechazo a la exportación del gas, fueron producto de esta forma organizativa que conlleva prerrogativas de carácter político estructural y que finalmente llevaron a la población a movilizarse y a hacer protestas en un tono más tajante.

Un ejemplo de esta organización desbordante será lo que acontece en Warisata: en septiembre de 2003, el ejército necesitaba transitar las carreteras para poder liberar a los extranjeros que se encontraban atrapados en los bloqueos que fueron convocados con anterioridad por la Central Sindical Única de Trabajadores de Bolivia (CSUTCB), lo cual les fue imposible dado que la comunidad alteña se desplegó a lo largo y ancho del territorio. Las diferencias barriales que conforman la ciudad potencian la movilización ya que, como se mencionó anteriormente, a pesar de que se construyen cada uno a su ritmo, son convocados a la movilización por la FEJUVE: “La máquina social alteña fue capaz de dispersar a la máquina militar estatal, y para hacerlo debió desbordar sus propias organizaciones y dirigentes”⁵⁹. La forma en la que se manejan los pisos ecológicos resurge en la ciudad: esta dinámica de intercambio de productos se lleva a cabo también en el intercambio de información, teniendo como uno de sus fondos los centros políticos, en este caso la FEJUVE, a través de la cual todos se mantenían en movilización a la vez que se enteraban de las acciones en otros barrios: el trabajo que se hace en el campo alrededor del ayni (intercambio de servicios por otros con su respectiva reciprocidad y retribución) se recrea en la ciudad, de manera que además de compartir el espacio se forman sentidos de pertenencia por lo que se da una suerte de relaciones sociales urbanas-rurales; gracias a estas relaciones, la comunidad alteña se despliega de manera tal que logra primero adueñarse del espacio logrando que el ejército se vea incapaz de pasar por los caminos bloqueados, pero sus propias dirigencias también quedan desbordadas.

⁵⁹Zibeichi, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, p. 84

Pero ¿cómo se rompe con la institucionalidad de la FEJUVE?

La institucionalización en la cual se desenvuelve la FEJUVE, habría vuelto imposible el cuestionamiento como se hizo en octubre de 2003; estas juntas se encuentran ceñidas a Ley de Participación Popular, la cual está dictada por el Estado y se tiene que respetar siguiéndose de manera formal, contando de esta manera con personalidad jurídica (mediante la cual se reconoce a alguna entidad, persona o asociación con la capacidad de realizar actividades que conllevan ciertos derechos y responsabilidades frente a terceros). Entre los requisitos legales se encuentra la manera en que se organizan las juntas (200 familias o personas en 400 lotes):

La FEJUVE (...) tiene un Comité Ejecutivo elegido cada dos años por un Congreso que debe ser elegido por CONALJUVE (Organización Nacional de las Juntas Vecinales); las juntas vecinales suelen tener en promedio 16 secretarías: cada junta tiene un representante en los distritos en los que está dividida la ciudad, y los distritos tienen participación en el Ejecutivo según sean sus cuotas proporcionales⁶⁰.

La separación de esta institucionalización se explica por sí misma: es evidente que de haber participado bajo los ámbitos legales, simplemente las manifestaciones no habrían llegado a ser tan potentes, lo que seguramente habría traído consigo otro tipo de resultados probablemente más moderados; las protestas al tener un peso político necesariamente tienen que separarse de toda aquella institución que sea contraria a las demandas hechas por ellos, incluyendo a la FEJUVE.

Los saberes comunales emanados del campo no sólo son retomados en la ciudad, sino que son los ejes de la movilización, por lo que las territorialidades encarnadas en los vecinos fueron los protagonistas del movimiento y las responsables de las acciones que se erigen como un quiebre en la joven ciudad de El Alto, de manera que la institucionalización de las Juntas sirvió para potenciar las movilizaciones, ya que logra conglomerar gran cantidad de barrios, aunque una vez que logran la estructuración a nivel macro, la institucionalidad que el algún momento las unió, es

⁶⁰Zibeche, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, p. 106

rebasada por la organización comunal. En este caso, la FEJUVE queda rebasada ante las acciones comunales.

Una vez que se ha explicado la manera en la que la ciudad se prepara y se conforma para actuar en la guerra del gas, pasaremos a hacer un recuento de otra organización que fue desbordada por las bases, pero que sirvió al igual que FEJUVE como aglutinador para las protestas en este caso del campo. Nos referimos a la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Al entender la larga historia de esta Central quedarán claros algunos puntos referentes a esta gran movilización.

3.2 “EL SINDICATO CAMPESINO”⁶¹

La marcada influencia en la vida política que ha tenido la CSUTCB la ha llevado a constituirse como uno de los elementos más significativos del activismo en la historia contemporánea. Al igual que la FEJUVE, se trata de un organismo que en la guerra del gas tuvo el importante papel de concentrar a las distintas organizaciones sociales, en este caso, campesinas.

El papel protagónico que fue adquiriendo con el tiempo esta Central, así como la contundente presencia que tuvo en la guerra del gas, le da sentido a este apartado, en el cual recurriremos a los acontecimientos históricos que fueron forjando la maduración de este referente de organización social masivo que congregó alrededor suyo a diversidad de organizaciones obreras en general, construyendo complejas redes que abrirán el camino al movimiento indígena como protagonista de la vida política boliviana en el siglo XXI.

A pesar de que las acciones colectivas dentro de los sindicatos no presentan uniformidad, es posible rastrear referentes de acción comunal que permean la vida sindical y que resaltaremos a lo largo de este recorrido histórico.

⁶¹“El *sindicato campesino* más allá del nombre, poco tiene que ver con el sindicato obrero, ya que designa un tipo de asociación tradicional de familias unificadas por obligaciones y derechos en torno a la posición familiar-comunal de tierras y responsabilidades políticas locales.”, en García Linera, Álvaro, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, p. 11

LA GUERRA FEDERAL DE 1899

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en Bolivia suceden una serie de acontecimientos que repercutirán definitivamente en las primeras décadas del siglo subsecuente: el descenso de la plata como sustento de la economía debido a la caída de su precio mundial en 1895⁶² y la “Revolución Federal” en 1899.

Con la derrota de los conservadores en la guerra federal, el país sufrirá cambios significativos en su estructura económica. Debido a la inestabilidad que irremediablemente enfrentaría por la caída de la plata como principal recurso, aunado al creciente impulso que comenzaba a tener el estaño “Se crearon las condiciones para el desplazamiento regional del eje de articulación de la economía boliviana en el mercado mundial en torno a una nueva alianza minero-terrateniente-comercial (...) cuya plataforma ideológica enfatiza la necesidad de modernizar y liberalizar el Estado boliviano para favorecer mejor los intereses del sector exportador”⁶³

Sumado a este cambio de estrategia económica, el poder político será trasladado a La Paz –ubicado anteriormente en Chuquisaca-, lo cual terminaría de afianzar el nuevo régimen Liberal. Era claro que con este cambio de rumbo, que le dará plusvalía a las tierras altas, uno de los sectores más afectados sería el indígena campesino, y es que con la expansión de la Hacienda española en el siglo XIX y la recién aprobada Ley de Exvinculación en 1874 -extingue la comunidad indígena dando paso a la parcelación e inevitable individualización y desconoce la propiedad originaria de la tierra-, la supervivencia de las comunidades ya no se encontraba en las prioridades del Estado.

Esta ley es uno de los motores que mueven al caudillo indígena Pablo Zárate, también conocido como “el temible Willka”, quien junto con su ejército participa en la guerra del lado liberal, con la promesa de que al derrotar a los conservadores, se pondrían en marcha sus propias demandas: “...restitución de las tierras comunales

⁶²Baptista, Mariano, *Historia contemporánea de Bolivia*

⁶³Rivera, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa, 1900-1980*, p. 71

usurpadas, lucha defensiva contra la agresión del criollaje latifundista, desconocimiento de la autoridad de liberales y conservadores sobre las tropas indias y constitución de un gobierno indio autónomo bajo la autoridad de su máximo líder⁶⁴: es evidente que estas demandas eran irreconciliables con los intereses liberales y conservadores, por lo que se refuerza la idea del indio como violento y en cierta forma irreconciliable con la nación, alimentando el odio racial.

Este episodio es importante ya que, a pesar de la derrota de Willka (juzgado por sedición y posteriormente encarcelado) se da una reestructuración en la vida de las comunidades: en adelante no se mantendrán al margen del mundo hispano, sino que ahora retoman sus saberes pero también comienza una interacción con el Estado. Con la expropiación de tierras, los indígenas apelaron a los marcos legales para poder recuperarlas, y a pesar de que en varios casos no se logra, algunos patrones dejan que los campesinos sigan a cargo de ellas a cambio de trabajo, por lo que las estructuras internas de los ayllus siguieron activas influyendo de esta manera a las primeras organizaciones de trabajadores que tuvieron como telón de fondo el apoyo mutuo⁶⁵. La expropiación de tierras por parte del Estado era indispensable para la construcción de vías ferroviarias que servirían para el traslado más rápido del metal que movería la economía alrededor del mercado minero que será controlada por los “Barones del estaño”⁶⁶, quienes en alianza con las fuerzas armadas construyen la llamada *segunda República*.

Con el ascenso de los liberales al poder, se inaugura en Bolivia el primer ciclo de dictaduras militares, en el que el sindicalismo logró tener una presencia más marcada en la vida política: la consecución de derechos sociales como libertad de asociación, de opinión y redistribución de algunos de los ingresos estatales fueron algunos de los logros plasmados durante este periodo. Es preciso entender la forma en que se consolidó esta coalición de poder político (gobierno/ fuerzas

⁶⁴Ibíd., p. 72

⁶⁵Para una referencia más amplia de las movilizaciones indígenas durante a finales del siglo XIX y principios del XX, remitirse a Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos. Lucha del campesinado aymara y quechua de Bolivia 1900-1980* Aruwiwiri, La Paz, 2003

⁶⁶Grupo de poderosos magnates que llegaron a controlar el 80% de la producción del estaño: Mauricio Hoschild, Carlos Víctor Aramayo y Simón Patiño, quien llegó a ser el más poderoso.

armadas) y poder económico (barones del estaño) como una *oligarquía*, término utilizado por Silvia Rivera en alusión al reducido grupo que decidirá el rumbo del país al menos durante la primera mitad del siglo, a manera de poder develar el papel que desempeñaron los sindicatos en respuesta a esta alianza criolla-terrateniente-militar.

EL TRIUNFO LIBERAL Y EL PRIMER CICLO DE DICTADURAS MILITARES.

A principios del siglo XX, el aumento de la población aunado a la monoexportación trajo consigo que desempleados y sintierras buscaran fuentes de empleo y mejor calidad de vida, aunque esto significara trasladarse lejos de su lugar de origen. Uno de los destinos de muchos de estos desplazados fue la frontera chilena, salitrera e influida por ideas socialistas⁶⁷. La convivencia con obreros argentinos y chilenos promovió una participación más activa dentro de las minas bolivianas: la influencia directa de trabajadores que tenían arraigadas las ideas socialistas, aunado a la proletarización del campo en Bolivia sirvieron como detonante de la conciencia de los trabajadores del estaño: "...antes de 1900 Bolivia contaba con poquísimos obreros proletarizados, pero con el inusitado auge de la industria extractiva del estaño, y con el desarrollo de las redes de transporte y comunicación, esta situación se transformó paso a paso y algunas industrias fueron emergiendo como islas en un mar de pequeños productores artesanales."⁶⁸

A pesar de que en las primeras organizaciones artesanales no existe un componente que ayude a reforzar la unión entre los trabajadores, en los años 20 la situación comienza a cambiar debido a varios aspectos, de los que vale la pena resaltar tres: el ascenso del Partido Republicano⁶⁹ en manos de Bautista Saavedra, destacado estratega e intelectual al mando de quien se concreta el golpe de Estado a los liberales; el ejército afianzado como sinónimo de formación política e

⁶⁷Para una referencia más amplia de las ideas anarco-sindicalistas que se desplegaron en la frontera de Chile y Bolivia, remitirse a Rodríguez García, Huascar, *La choledad antiestatal: el anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano: 1912-1965*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2010.

⁶⁸Baptista, Mariano, *Historia contemporánea de Bolivia.*, p. 20

⁶⁹División del ala liberal centrada en los aspectos formales de la Constitución y en los asuntos formales del Estado como el voto

intelectual sobre todo entre jóvenes pobres; y la crisis mundial del estaño, que ayuda a que los *barones* se consoliden como los dueños de la inversión minera. Con esta nueva configuración política, el gobierno asumirá la tarea de afianzar el orden necesario para la entrada al sistema capitalista, en donde las clases dominantes tendrán el control sobre los medios de producción:

El cuerpo de oficiales del liberalismo se constituyó en prenda de garantía para la estabilidad del gobierno y en consecuencia para la estabilidad del *statu quo* social; al ser adicto y solvente a los fines políticos del régimen, el oficial proveniente de las capas aristocratizantes de la feudal burguesía se integró concientemente a las formas de pensamiento de la oligarquía, donde bajo la ficción del ejército apolítico y no deliberante, se atrincheró un sistema compulsivo de dominación de las empresas mineras y de la feudalidad del campo⁷⁰.

En la conformación de esta nueva República en el siglo XX se reproduce el orden colonial a través de la división del trabajo: los indios seguirán haciendo los trabajos más arduos y peor remunerados, por lo que el resultado de esta estratificación será la carencia de un sentido de nacionalidad, ya que a pesar del creciente interés mundial por el estaño y el crecimiento en Bolivia de dicha industria, lo que pudo haber traído un proceso de industrialización, no pudo concretarse. Por otro lado, el hecho de que las primeras labores que llevan a cabo los trabajadores se encuentren asociadas al mundo rural, logra que dentro de las minas se reproduzcan las formas organizativas del ayllu: este primer referente identitario permeará la organización sindical-campesina hasta la actualidad.

Ante la crisis del estaño y la evidente incompetencia que tenía el Estado para crear condiciones reales para el sostén de la nueva industria, los sueldos de los empleados de las minas son cada vez más difíciles de cubrir, por lo que se decide contratar un empréstito⁷¹ con la empresa "Stifel-Nicolaus por 33 millones de

⁷⁰Bedregal, Guillermo, *Los militares en Bolivia*, p. 39

⁷¹Se trata de una fuente financiera dividida en partes proporcionales que otorgará a cada contrayente una "obligación". estos títulos llamados obligaciones se ponen a la venta al público en general con un bajo costo: todas las obligaciones en conjunto son llamadas empréstitos, que se convertirán en deuda, dado que al representar un préstamo, contará con tasas de interés a cambio de la obtención de títulos de vuelta al término de dicho contrato.

dólares⁷². Posteriormente, con la compra de estos títulos por parte de la Standard Oil Company, la exploración y explotación se convierte en exclusiva de ésta empresa petrolera que llegó a ser el mayor refinador de petróleo y de los primeros monopolios a nivel mundial.

Con la ampliación de los centros urbanos, la demanda interna de insumos se incrementa, trayendo consecuencias inesperadas para el Estado, ya que alienta tanto a la recomposición del tejido comunal, como a la organización obrera. La tradición productiva misma de los aymaras, se suma al nuevo canal mercantil

La qñwa, árbol nativo que crece a grandes alturas tuvo una gran demanda a partir de fines del siglo XIX, para la elaboración del carbón que se utilizaba como combustible en las comunidades y como insumo industrial de los centros mineros del Altiplano. Asimismo, el transporte de mineral hacia los puertos de exportación en el Pacífico, recaía casi enteramente en los grandes rebaños de llamas que poseían las comunidades pastoriles de altura en el Altiplano central y sur. En ambos casos, los comunarios disponían de un acceso casi exclusivo a estos recursos, lo que les permitía competir ventajosamente con los hacendados⁷³

Mientras la relación que en adelante habrá de tener el país con empresas extranjeras sobre todo norteamericanas se orquestaron bajo un clima perjudicial para el país, acentuando de esta manera la dependencia que fue guiada en todo momento por Simón Patiño⁷⁴, y que se haría evidente con la crisis de 1929.

Patiño, empeñado en evadir impuestos, constituye en Estados Unidos la *Patiño Mines & Enterprise Consolidated Inc.*, en donde se encontraba su compañía estañífera Llallagua, La Salvadora y el ferrocarril Machacamarca-Uncía en 1924. Dos años antes de la Gran Depresión, el estaño presenta una sobreproducción que provoca el descenso en los precios a nivel mundial, y aunque la industria tiene pérdidas, Patiño sigue ganando, dado que la producción boliviana empleaba

⁷²Baptista, Mariano, *Historia contemporánea de Bolivia*, p. 28

⁷³Rivera, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*, p. 81

⁷⁴Controlaba "La Salvadora", que llegaría a convertirse en la mayor mina de estaño en Bolivia, y con la cual logró posicionarse como uno de los hombres más ricos del mundo

procesos latifundistas en los que la inversión tecnológica era nula, por lo que la sobreexplotación de la mano de obra fue el cemento de la riqueza de este magnate.

En poco tiempo, los liberales demostraron su falta de capacidad para la creación de una burguesía nacional, para lo cual se necesitaba el control decisivo de los medios de producción (en este caso el de las minas), lo cual impulsó el papel protagónico del sindicalismo en la vida política por un lado, y la dependencia económica a los capitales norteamericanos por la otra, de manera que las contradicciones que se encontraban durante el periodo pos colonial no hicieron más que acentuarse: la población indígena-campesina seguía en una clara desventaja, ya que no solo habían sido atacados por la “Ley de Ex-vinculación” que arrebató sus tierras para hacerlas “más productivas” enajenándolas al sector industrial, sino que se volvían esclavos de las mismas, dado que se reactiva el sistema de Hacienda, en donde el indígena o jugaba el papel de peón, o bien tenía que convertirse en trabajador de las minas.

A pesar de la expansión del latifundio, hubo algunos elementos que permitieron la reproducción de la vida en comunidad:

...la agitación generada por la reivindicación de títulos coloniales de propiedad, el enfrentamiento contra el monopolio comercial y político de los pueblos, la demanda por la implantación de servicios educativos autónomos en las comunidades, el liderazgo cacical y un doble lenguaje que formula las demandas “hacia afuera” mediante el recurso a temáticas comprensibles para el criollaje urbano (propiedad, escuela, mercado), y hacia “adentro” reinterpretando las tradiciones de lucha anticolonial y los esquemas de pensamiento simbólico andino⁷⁵

Sumado a la situación económica, los liberales impulsaron al ejército como el grupo político dominante, por lo que su influencia destacaba en las decisiones internacionales: en medio de este clima desfavorecedor en todos los sentidos, estalla la guerra del Chaco, que será otro factor que servirá como detonante para la unión entre trabajadores del campo y de las minas.

⁷⁵Ibíd., p. 90

LA GUERRA DEL CHACO

Con una economía semi feudal y la conducción del Estado en manos de la oligarquía, era evidente que los ingresos fuertes obtenidos de la minería lejos de beneficiar al país, daban paso a un creciente monopolio en manos de los *Barones*. Las remuneraciones de los trabajadores eran cada vez más bajas y los efectos de la ley de exvinculación seguían latentes entre las comunidades, provocando que el gobierno de Hernando Siles se enfrentara a problemas irresueltos que había dejado detrás Bautista Saavedra.

Durante la gestión de Siles, se produce el antecedente de la guerra: el ataque al fortín “Vanguardia” que se encontraba en el norte del territorio que pertenecía a Bolivia en 1928; dicha agresión inflamará la guerra, llegando al punto en que interviene la Comisión de Conciliación y Arbitraje Internacional (que posteriormente se convertiría en la ONU), la cual acordó la firma de un acta de conciliación. Cerca de la zona del Chaco en disputa existen pozos petroleros propiedad de Bolivia, por lo que evidentemente comienzan a levantarse sospechas en torno a los intereses que se movían detrás de la guerra: “Obreros latinoamericanos, bajo la inspiración de la Tercera Internacional, celebraron una conferencia continental contra la guerra, cuya resolución central señalaba que, en caso de conflagración, los ganadores no serían los pueblos de Bolivia o del Paraguay, sino la Standard Oil - estadounidense- o las empresas argentinas ubicadas en suelo paraguayo “y tras las que se halla el imperialismo inglés”⁷⁶ . A lo largo del enfrentamiento, las advertencias acerca de la disputa por el control de los recursos petrolíferos entre la Standard Oil estadounidense y la Royal Dutch Shell inglesa no cedieron.

Al final de la tercera década del siglo XX, Bolivia ha de enfrentarse al colapso financiero internacional conocido como el *crack del 29*: “La situación bancaria, con el gasto público lleno de irregularidades, era desesperante, pues entre el pago de la deuda externa, el ejército y los sueldos de los empleados públicos apenas quedaban algunos centavos para las obras públicas, la educación y la salud. El

⁷⁶Baptista, Mariano, *Breve historia contemporánea de Bolivia*, p.34

Estado boliviano se hallaba completamente indefenso para enfrentar la embestida de la crisis internacional del capitalismo”⁷⁷. Con el impacto de esta crisis, salen a la luz las intenciones presidenciales de prórroga, lo que desata la furia de grupos disidentes en donde destacaron algunos estudiantes y cadetes que finalmente logran que Siles sea depuesto: una junta militar ocupa el poder a cargo del Coronel David Toro. Daniel Salamanca gana las elecciones, y en combinación con el Estado Mayor del Ejército, decide seguir adelante con el ataque a Paraguay.

Los altibajos que enfrentará Bolivia serán más graves ante la definitiva dependencia que afianza Salamanca hacia Simón Patiño al solicitarle un préstamo. En medio de la crisis económica y política agravada por problemas internos como el de la tierra, la guerra del Chaco, además de las pérdidas humanas que supone cualquier enfrentamiento armado (casi 100,000 muertos) tuvo una serie de consecuencias más profundas, como la pérdida del territorio a favor de Paraguay y el declive de los partidos políticos tradicionales.

La oligarquía buscó que Bolivia participara en la guerra el máximo tiempo posible, dado que era una oportunidad de consagrarse como el grupo capaz de conducir los asuntos nacionales y salir avante de la serie de complicaciones a las que se había enfrentado desde su llegada al poder, aunque no contaban con el hecho de que a partir de entonces, los militares tenían la suficiente fuerza para tomar decisiones propias.

La guerra fue complicada en todo momento para el bando boliviano. Tanto a los aymaras de zonas frías como los quechuas del Trópico, les resultó ajeno el medio desértico del Chaco, por lo que el calor y la sed marcaron en todo momento el enfrentamiento. La escasez de redes de comunicación será otro obstáculo, ya que por la falta de reinversión, el abasto a las tropas jamás fue suficiente: La Paz, recién inaugurada nueva capital del país, se encontraba situada a 2,460 km. de distancia de la zona en conflicto, mientras que Paraguay se encontraba a escasos 550 km.

⁷⁷Ibíd., p. 36

Poco a poco, los estudiantes de clase media, obreros y campesinos indígenas se ven en el campo de batalla usados en función de los intereses del grupo dominante: “Todos en una horrible metamorfosis de ser *carne de cañón*, redescubrieron a una sociedad escindida y débil y a un Estado ineficaz para ser instrumento rector y ejecutor de esa auténtica y limpia pretensión de *pisar fuerte en el Chaco*”⁷⁸, por lo que aunado al descontento de los patrones de que su mano de obra fuera a la guerra y al de los comunarios que tenían que dejar sus tierras para ir a pelear en tierras lejanas, y muchas veces se exponían a la expropiación, comienzan a surgir nuevos brotes de descontento.

Antes de que termine la guerra, el “Corralito de Villa Montes” (1934), deja en evidencia la desastrosa situación política en la que se encontraba sumido el país. Los altos mandos militares -entre los que se encontraba David Toro, Germán Busch, Oscar Moscoso y Enrique Peñaranda- obligan a Salamanca a entregar la renuncia, siendo así el último presidente civil, ya que a pesar la convocatoria a elecciones y el triunfo de Franz Tamayo, el Coronel Toro será quien ocupará la presidencia, logrando de esta manera que el militarismo se constituya en el aparato directo del poder político.

El 14 de junio de 1935, en medio de un clima desmoralizante para el país y el agotamiento del sistema político liberal termina la guerra: “La derrota del Chaco operó como una suerte de ruptura violenta del muro de contención en que la oligarquía parapetaba su legitimidad y liberó un caudal de fuerzas contestatarias, en principio desarticuladas que socavarían el orden oligárquico por dentro y acorralarían por fuera”⁷⁹.

DEL CHACO A LA REVOLUCIÓN

Con el coronel Toro a la cabeza del Ejecutivo, la sindicalización se volverá obligatoria: el gobierno necesitaba tener control de los obreros al calor de a recién terminada guerra con Paraguay, lo cual contribuyó a la aceleración de la

⁷⁸Bedregal, Guillermo, *Los militares en Bolivia*, p. 60

⁷⁹Rivera, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos*, p. 94

organización de los trabajadores en todo el país. También nacionalizó el petróleo y expulsó a la Standard Oil, fundando a la vez Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia (YPFB). Esta nueva generación de militares que gobernarán Bolivia hasta la Revolución del 52, serán conocidos como “militares socialistas”

Estos militares, serán superiores al ejército que había combatido en la guerra del Chaco, y es que esta generación tenía como principal característica la formación académica bajo ideas liberales, por lo cual tienen la posibilidad de visualizar al país bajo el mando de Estados Unidos a través de los dueños de la industria minera, que serán conocidos como “la Rosca”. Aunado a este bagaje teórico, “los institutos enseñan el arte del comando en el escalón estratégico y, a través de ello, las conexiones implícitas entre la defensa nacional y la capacidad industrial o el grado de fortaleza política”⁸⁰. Al mando de David Toro se llevaron las primeras reformas de corte estructural: nacionaliza el petróleo y concede una serie de demandas obreras como el derecho a pensión y retiro voluntario. Posteriormente, durante el mandato de Villarroel, se promulga la nueva Constitución de 1945; al contar con una serie de reformas socialistas, el gobierno de Estados Unidos no lo reconoce como presidente.

Villarroel como parte de esta nueva generación de militares, funda “Razón de Patria” (RADEPA), una organización secreta en la que “Los militares terminan desbordando su campo y se plantean preguntas graves y embarazosas sobre su propia patria. La técnica conduce a los militares “radepistas” al terreno de la política y del seno fecundo de esta política desbrozan las primeras ideas en torno a la revolución, frente a la “Rosca y el imperialismo”⁸¹. Comienzan a plantear formas para la abolición total del monopolio minero, aunque este intento no fue fructífero, dado que “la rosca” actuó de manera más rápida mediante estrategias de baja intensidad como difamaciones.

⁸⁰Bedregal, Guillermo, *Los militares en Bolivia*, p. 73

⁸¹Ibíd., p. 74

Con la devastación que había dejado la guerra del Chaco, la creación del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), impulsará la transformación del Estado liberal. Una gran cantidad de grupos disidentes como obreros, diputados, periodistas, dirigentes universitarios y militares crearon este nuevo partido político que enarbolará la coexistencia de distintas formas de acción colectiva y el nacionalismo. Víctor Paz Estenssoro se erigirá como el estratega principal desde su creación hasta 1990.

El objetivo central del MNR, será la reestructuración del sistema político. Es evidente que las condiciones latifundistas en el campo así como el monopolio del sector minero eran inconcebibles en los ideales de un modelo nacionalista, por lo que el partido, con los militares a la cabeza, erigirá un nacionalismo en defensa de los intereses populares, alcanzando su primera experiencia en el gobierno dos años después de su formación, en 1943. Las denuncias constantes desatarán un periodo de “contrarrevolución”: “El sexenio 1946-1952 constituye el último esfuerzo del patinismo para enderezar los cauces de su poder económico y político”⁸².

Con la incorporación de diputados del MNR, se logran impulsar medidas para golpear a la oligarquía, entre las que destaca el aumento del precio al estaño para que una parte del mismo fuera destinada al aumento de los ingresos del erario público, además de la obligación que adquieren las empresas Patiño y Aramayo de pagar impuestos. La respuesta de Estados Unidos no se hizo esperar, y decreta la paralización de exportaciones a Bolivia, además de que se desata una campaña de desprestigio contra el presidente Villarroel, en la cual se le acusa de compartir la ideología nazi, y con el pretexto de desplazar a los gobiernos de corte “fascista” de la región, se propone la intervención interamericana.

El 13 de junio de 1946 sucede lo inevitable: un golpe de Estado vinculado directamente a intereses norteamericanos que exige la renuncia de Villarroel, quien emplaza a un gabinete militar, evidentemente débil y aislado, por lo que finalmente es derrocado y asesinado. Tras la muerte de Villarroel se celebra el Congreso de la

⁸²Ibíd., p. 76

Federación de Mineros, en donde se concreta la “Tesis de Pulacayo”, que tenía como demandas centrales el control de las minas, salario mínimo y semana de 40 horas.

Durante el sexenio posterior, desfilaron 5 presidentes provisionales⁸³, a la vez que comienza un proceso de organización de las fuerzas obreras: “Los problemas políticos provenientes de la movilización organizada de las masas y la conducción de éstas por un partido revolucionario, alteraron severamente el balance de las fuerzas sociales y la posibilidad de los nuevos núcleos humanos como factores de decisión política, cambiando el *statu quo*”⁸⁴.

El MNR adoptará una postura complaciente hacia la disidencia que se oponga a la vieja oligarquía, por lo que aunado a la imposición de juntas militares, logra congregarse a bastos sectores populares que en el mismo curso del llamado “sexenio” fueron acumulando demandas y fuerzas: “Los movimientistas (...) incubaron un proyecto de patria <<decente>>, soberana y desarrollada, en la que ellos mismos se sentían portadores de la misión histórica de convertirse en una activa y progresista <<burguesía nacional>>”⁸⁵.

Este polo nacionalista surge como una necesidad histórica que exigía la reestructuración del sistema político, cerrando de esta manera un ciclo de sublevaciones para pasar a uno de pactos entre las comunidades y el Estado, en los cuales el gobierno regula la actividad por medio de la conformación de “células campesinas y obreras”⁸⁶.

En abril de 1952 Víctor Paz Estenssoro, de la mano del MNR asumirá su primer mandato presidencial. El nuevo Estado que se conformará después de la *revolución de abril*, con un discurso de “alianza de clases” celebra la creación de la Central Obrera Boliviana (COB), para posteriormente pactar una tregua con ella:

⁸³Nestor Guillén 1946; Tomás Monje Gutiérrez 1946-1947; Enrique Hertzog 1947-1949; Mamerto Urrilagoitia 1949-1951; Hugo Ballivián Rosas 1951-1952

⁸⁴Bedregal, Guillermo, *Los militares en Bolivia*, p. 77

⁸⁵Rivera, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos*, p. 119

⁸⁶*Ibíd.*, p. 115

“...el co-gobierno está caracterizado por la hegemonía de masas, donde las reformas estatales llevadas a cabo, la Agraria, de Educación, el Voto Universal y otras, más que un regalo del MNR son la satisfacción de demandas acumuladas en las derrotas y conquistas de los movimientos tanto campesinos como obreros”⁸⁷.

Aunque este llamado *sindicalismo revolucionario* pacta con el MNR a su llegada al poder, COB -que en adelante protagonizará el movimiento obrero nacional- tuvo la importante tarea de congregarse a su alrededor a una vasta red de consejos de trabajadores organizados en sindicatos gracias a la afiliación obligatoria decretada por el gobierno, y tendrá movimientos internos interesantes que repercutirán en el movimiento de 2003. Al respecto, volveremos más adelante.

Durante los doce años de gobiernos movimientistas (1952 a 1964), al retomar el poder resultado de un golpe de Estado, el militar y ahora presidente René Barrientos y su vicepresidente Víctor Paz Estenssoro, aprovecharán las alianzas que se habían forjado con el sector obrero para cooptar algunas de estas organizaciones y así atacar a los sectores más radicalizados, además de que el sufragio universal que le da plenos derechos ciudadanos al indio y a la mujer, y su relativa cercanía a los sectores campesinos logra que se fortalezca el sistema político.

En el caso de la población indígena no existen muchos cambios, y es que el objetivo real no era el reconocimiento de los pueblos, sino su asimilación y posterior integración al Estado. Considerados ahora como campesinos, los indígenas verán reducida la complejidad de sus problemas al de la tierra.

Estos años además estuvieron marcados por el llamado “Pacto Militar Campesino” (PCM): se trata de un compromiso de reciprocidad en el que las comunidades reconocen al gobierno militar mientras el gobierno no les quite las tierras, dado que es su lazo de reproducción material e ideológico, es decir que lo único que piden es el respeto al derecho comunal a la tierra. Para instaurar exitosamente este Pacto,

⁸⁷García Linera, Alvaro, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, p. 112

Barrientos daba ventajas a los dirigentes que le eran dóciles, nombrándolos diputados y en algunos casos Senadores, recibiendo de esta manera beneficios económicos.

Barrientos fue conocido por mucho tiempo como el líder máximo del campesinado, prestigio que fue adquiriendo con el tiempo al hacer concesiones a los dirigentes, aunado al carisma que lo caracterizaba: se presentaba en el campo hablando el quechua y compartía alimentos con los trabajadores, logrando de esta manera que las organizaciones fueran perdiendo fuerza, instaurando una suerte de paternalismo entre dirigentes y bases rurales que estaban al servicio de los gobernantes en turno: eran comprados, cooptados y utilizados para llenar concentraciones masivas de los dirigentes sin olvidar el papel de carne de cañón que ya era característico.

Las contradicciones que se gestaron durante la primera mitad del siglo, serán ya insoportables durante la gestión de Barrientos. Con la marcha del PCM, y la evidente subordinación de muchos sectores del campesinado, parecía el momento de aplicar el Impuesto Único Agropecuario⁸⁸. El gobierno sabía que las relaciones bilaterales obtenidas por medio del Pacto estarían en peligro si los sindicatos se negaban a aceptar la nueva medida, por lo que decide convocar a la celebración de un Congreso Campesino en donde se discutiría el impuesto, lo que le otorga una vez más, legitimidad al Estado.

El congreso se celebró únicamente con la presencia de la cúpula de la dirigencia campesina, por lo que las bases no son tomadas en cuenta y se retiran de la negociación. A pesar de que este congreso sirve para crear un puente y fortalecer las relaciones entre el sindicato y el gobierno, también será el detonante de una nueva serie de protestas, ya que sirve para señalar este impuesto como una medida esclavizante y contrario a los intereses del campesinado, dado que la tierra pertenecería a quien la tribute y no a quien la trabaje: la resistencia a este

⁸⁸Se denomina “único” dado que unificaría todas las obligaciones fiscales del campesinado con el Estado, aunque productos como la coca debían pagar aparte para ser comercializada

impuesto se convierte en la primera expresión organizada de la población del campo disidente, que fue acompañada de manifestaciones y bloqueos en La Paz.

A pesar de la férrea oposición, en Cochabamba el apoyo a Barrientos y al impuesto era notable, por lo que el presidente sintió que se había ganado la simpatía popular.

A finales de la década de los 60, tanto el MNR como la COB perderán la influencia que tenían sobre la estructura sindical, por lo que el campesinado se dará a la tarea de buscar nuevos referentes ideológicos. Esta década será caracterizada por la persecución, exilio y muerte de muchos de los dirigentes sindicales que se atrevían a oponerse a las estructuras gubernamentales, por lo que se reorganizan un sinnúmero de sindicatos, como la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia en 1971⁸⁹, que a pesar de todos los esfuerzos, no llegará a expresar con claridad las demandas del campesinado.

El país vivía un momento de descontento social, no sólo por parte de sindicatos campesinos, sino que estudiantes y otros sectores opositores comienzan a denunciar que las antiguas direcciones partidarias de izquierda parecían haber perdido el rumbo y olvidado sus orígenes, amenazando de esta manera el espacio democrático que se había conquistado. Una corriente de militares que habían ido creciendo en poder y número logra imponerse tanto en las fuerzas armadas, como en la silla presidencial. Este periodo también será conocido como “El Mandato”:

“...Ovando y Juan José Torres inauguran un breve pero intenso periodo de la historia política de Bolivia en el cual vuelven a emerger a la superficie, quizás por última vez, los contenidos democráticos, populares y antiimperialistas de la revolución nacional de 1952. El fin de la *larga noche* barrientista, el clima de libertades democráticas y algunas espectaculares medidas gubernamentales de

⁸⁹A partir de la década de los 60, un programa del gobierno norteamericano llamado “alianza para el progreso”, junto con el gobierno de Bolivia organizan asentamientos humanos, principalmente de aymaras, quechuas y otros pueblos originarios que migraron de los andes a zonas subtropicales bajo la promesa de una mejor calidad de vida. El objetivo de dicho programa era el frenar la migración del área rural a las ciudades: el tránsito de una zona a otra les otorgó el nombre de colonizadores.

corte antiimperialista y democrático -como la nacionalización de la Gulf Oil Company y la derogatoria de Ley de Seguridad de Estado- generan una gran expectativa y radicalización popular que encuentra su expresión mas organizada en la Asamblea Popular. En ella convergen todas las fuerzas sindicales y políticas de izquierda nucleadas en la Central Obrera Boliviana y su Tesis Socialista aprobada en su IV Congreso de 1970⁹⁰

Ovando, acusado de comunista por la nacionalización del petróleo y la instalación de la primera máquina fundidora de estaño -entre otras-, será desconocido y boicoteado por el gobierno norteamericano, hecho que fue aprovechado por el oficial Rogelio Miranda, quien a lado de otros militares, apoyaban la continuidad barrientista; estos militares reunidos alrededor del “Regimiento Miraflores” exigen la renuncia de Ovando. La COB que había tenido su máximo grado de influencia en 1952, con las demandas más radicales de la movilización (nacionalización de minas y ferrocarriles y reforma agraria), se erigirá como la organización con más influencia a nivel nacional convocando a bloqueo de caminos, respaldando así al general Torres, quien asumirá el mando.

A pesar de los esfuerzos perpetrados por gran parte de la disidencia, Torres no logra el apoyo total del sector obrero al no proclamar el advenimiento de un régimen socialista lo que, aunado al bloqueo internacional debido a la nacionalización de empresas extranjeras, causa un clima de inestabilidad en el que el general Hugo Banzer, apoyado por varios líderes pertenecientes al MNR, terminarán participando en una conspiración orquestada por algunos empresarios: “...que puso fin a la apertura democrática de 1970-71. En las batallas callejeras libradas entre el 19 y el 21 de agosto de 1971 en las principales ciudades y centros mineros del país, puede verse con todo dramatismo el enfrentamiento al desnudo entre el aparato represivo del Estado y la forma organizativa elemental del movimiento popular”⁹¹.

⁹⁰Rivera, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos*, p. 145

⁹¹Ibíd., p. 146

EL KATARISMO COMIENZA A COBRAR FUERZA

Con el golpe de Estado de Banzer, comienza una etapa de crisis estructural que pretendió utilizar la fuerza que había adquirido el Estado, aunque despojándolo del referente de masas. La entrada del capital transnacional y la represión sistemática serán los elementos que caracterizarán al nuevo régimen, que tendrá su punto más crítico en noviembre de este año, cuando se decreta la extinción de los partidos políticos y organismos sindicales, trayendo como resultado la polarización de la sociedad en dos bloques: el oligárquico-empresarial y el sindical. En adelante, la lucha social girará en torno al restablecimiento de espacios democráticos clausurados por la dictadura; la minería se convertirá en una de las actividades a desempeñar más peligrosas, lo que más allá de terminar con la ideología política, logra que se formen fracciones sindicales campesinas autónomas al PMC (algunas desde el exilio).

Una de estas facciones será la katarista. Con su origen en 1970, aparece como una corriente política que intentará hacer una reconstrucción de la identidad indígena. Se compone en su mayoría de migrantes aymaras que se asientan en la ciudad de La Paz que "...viven aún inmersos en estructuras comunitarias, pero al mismo tiempo son más sensibles a los anacronismos y distorsiones que arrastra la estructura del sindicalismo heredado de 1952, que se expresan en el servilismo y la corrupción de los viejos dirigentes y en el inocultable desprecio del criollaje por los valores, modos de comportamiento y formas de organización andinos"⁹².

Esta generación, al estar expuesta a los beneficios de la educación -ocupando formalmente el papel de ciudadanos- podía palpar los límites de su movilidad social así como de los mecanismos discriminatorios que no les permitía demostrar la ineludible diferencia que tenían frente a la población oriunda de la ciudad.

⁹²Ibíd., p. 151

Esta nueva corriente de pensamiento surge como una crítica al limitado margen de actuación dentro del Estado que tienen los indígenas; de esta manera se exaltan las estructuras coloniales en las que se encontraron sumidos y la discriminación;

En constante vínculo con los sistemas de producción y autoridad comunal por las características de la modernidad trunca, esta élite indígena resignificará el discurso movilizador de los sindicatos agrarios, dará una explicación ordenada y enraizada en la experiencia viva a cada una de las penurias, limitaciones y abusos que sufren las comunidades (...) El indianismo-katarismo es, entonces, una corriente ideológica con raíces tanto en el sindicalismo tradicional que recuperará a sus figuras simbólicas, como en la nueva dirigencia, fruto de la reforma educativa, la reforma agraria y la apertura política de participación⁹³.

Debido a la radicalidad de su pensamiento, los integrantes de este movimiento serán desconocidos y perseguidos.

A pesar de la represión estatal, algunas organizaciones adscritas a esta corriente logran destacar, lo que tuvo como consecuencia el enriquecimiento del movimiento, ya que la formación política se expandió rápidamente por los centros urbanos. Tal fue el caso de el Centro de Promoción y Coordinación Campesina MINK'A. Su principal objetivo fue establecer vínculos entre todos los pueblos de Bolivia: más adelante se convertiría en un puente fundamental, dado que consiguen reconocimiento jurídico, lo que significaba seguridad para la continuidad de sus actividades. La fundación del Centro Campesino Tupac Katari aparece como uno de sus logros fundamentales: su labor fue la de realizar emisiones radiales en aymara, así como la edición de un periódico que les permitió la difusión a mayor escala: "...la radio permite trascender este ámbito regional y difundir el mensaje *katarista* a una vasta región de habla aymara"⁹⁴.

Sumado a esta nueva corriente, el régimen de Bánzer comienza a dar duros golpes a la economía familiar, que evidentemente repercutirán con mayor fuerza en los hogares de los trabajadores. Las políticas de ajuste neoliberal tendrán su primera

⁹³García Linera, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, p. 113

⁹⁴Rivera, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos*, p. 153

incursión, lo cual impulsó el debilitamiento del corte populista estatal y el deseo descentralizador por parte de algunos sindicatos, trayendo consigo varias fisuras dentro de esta estructura de pactos que se rompe definitivamente en 1974 con la masacre del Valle⁹⁵, con lo que el katarismo tendrá la oportunidad de fortalecer los espacios en la esfera sindical y marcar su influencia de manera definitiva al ser la corriente más poderosa en el ámbito del sindicalismo campesino, lo que aprovechan para denunciar el *pongueaje político*⁹⁶ que se encontraba detrás del PMC, lo que logra el debilitamiento del control estatal en los sindicatos, reuniendo en torno suyo factores como el sindical y el comunal en una corriente organizativa nunca antes vista en la que se reivindicarán propuestas de corte más indígena-campesino.

Con el paso de los años, era evidente que en las zonas rurales ya no existía control estatal, además de que había un desprestigio total de los dirigentes tanto nacionales como departamentales. Aprovechando la debilidad de la dictadura, el movimiento indígena al mando de Jenaro Flores y otros dirigentes asumen la conducción de la Federación Departamental de La Paz. Una de las primeras acciones de este movimiento será agregar Tupac Katari al nombre oficial la delegación paceña, lo que significó un embate directo al gobierno mediante la incursión directa en la conducción de la organización sindical. Con el control directo de los campesinos, se hace un llamado a la reorganización de las direcciones: por vez primera se culpa y desconoce directamente al PMC, denunciado la imposición de las direcciones.

Dada la coyuntura, se convoca al Congreso de la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos de Bolivia-Tupac Katari en La Paz. En este, se adopta formalmente al katarismo como la ideología sobre la cual girará en adelante el

⁹⁵“En Epizana, Tolata y Melgar, los campesinos protagonizaron el primer bloqueo de caminos masivo en enero de 1974, en protesta por el alza de precios en 100% en productos básicos dentro de la canasta familiar(...)Esta movilización fue impulsada por los mandos medios del sindicato y con dirigentes críticos al Pacto Militar Campesino(...)En esta ocasión, el gobierno de facto banzerista reprimió a los bloqueadores en Tolata y Epizana donde murieron cerca de 100 personas, a consecuencia de disparos de bala”(García Linera, p. 114)

⁹⁶Institución consistente en la relación de vasallaje entre los latifundistas y los indios asentados en los latifundios

sindicalismo y se reconoce como el representante del campesinado. Esta recomposición del movimiento popular, estimula la convocatoria a elecciones.

La COB dará reconocimiento a esta ala del movimiento popular, lo que le sirve para consolidarse como instancia político-sindical que será útil para resolver las crisis favorablemente, aunque era evidente que no existía opción civil que pudiera competir con el ala katarista, por lo que se intenta volver a dar vigencia a un nuevo aparato sindical estatal en donde el katarismo tendrá que compartir el poder con los sindicatos de base y algunos dirigentes afiliados al PMC, que muy pronto destaparán la intención de favorecer la candidatura de Paz Estenssoro, por lo que la Federación se distancia del gobierno.

En 1978 comienza un proceso para celebrar un Congreso de Unidad Campesina, en el cual sectores independientes buscan el reconocimiento de la COB. Jenaro Flores será elegido como el Secretario Ejecutivo del nuevo organismo unitario: La Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB nacerá influenciada notablemente por la ideología katarista: “Pero la prueba de fuego para la CSUTCB fue su participación en la resistencia contra el golpe del Cnl. Natusch Busch (1/XI/79-16/XI/79) atendiendo la consigna de la COB de “huelga general y bloqueo de caminos”⁹⁷.

En 1979 se da una devaluación del 25%, trae consigo un cambio de estrategia: no se trata más de la resistencia al golpe de estado, sino que se inicia una estrategia rural: se emplaza a la movilización acompañada de bloqueos de caminos: “Esta movilización ayudará a consolidar el perfil autónomo de la CSUTCB, su capacidad de convocatoria, el liderazgo del discurso étnico en el movimiento, desplazando al menos por una década a las corrientes izquierdistas, pero también las distancias con respecto a los postulados ideológicos y los proyectos homogeneizantes del

⁹⁷Rivera, Silvia, *Oprimidos, pero no vencidos*, p. 173

movimiento obrero⁹⁸. Desde entonces, Jenaro Flores será uno de los líderes más destacados del movimiento popular.

El debilitamiento de la conducción katarista, se dará al final de la década de los 80, en parte debido a este malestar dentro de la misma organización, como de la entrada en vigor del modelo neoliberal en 1985, que evidentemente traerá consigo cambios en la vida política del país, como la incursión de alas más conservadoras a los partidos de izquierda. Así se vio reflejado en el Congreso de la CSUTCB celebrado en 1988 en Potosí, en donde diversas corrientes de la izquierda tradicional, permeadas con el discurso indígena, retomarán el control, lo que propicia la formación de un ala más radical: “Se trata de una corriente organizativa, liderizada por Felipe Quispe y ex-militantes del MITKA, cuyo planteamiento general será la *autodeterminación de las naciones originarias*”⁹⁹.

A pesar de todas las rupturas internas y el abandono de las ideas más radicales de los kataristas, la CSUTCB nunca abandonará la posición política que ya habían adoptado hacia los asuntos característicos del movimiento indígena. Su discurso girará en adelante sobre el derecho del uso colectivo del territorio, dado que ahí se encuentra la identidad del pueblo, ya que así este se ejercitan los derechos tanto económicos, como políticos y culturales.

En 1996, varios contingentes se unen para preparar una marcha en todo el país. “La marcha del siglo”, que pretende parar la reforma a una nueva ley de tierras proclamada durante el primer periodo presidencial de Gonzalo Sánchez de Lozada: la ley INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria), que obligaba a la certificación por parte del Estado para la explotación de los bosques. A pesar de la marcha de 35 días, el parlamento aprobará el documento sin muchos cambios. Dos años después, Felipe Quispe queda al mando de la CSUTCB, quien retoma los postulados del movimiento katarista con una perspectiva de autodeterminación política de las naciones originarias. El liderazgo de esta figura emblemática en el

⁹⁸García Linera, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, p. 117

⁹⁹Ibíd., p. 118

movimiento indígena traerá consigo una vuelta a los argumentos más radicales con los que surgió esta Confederación, entre los que se encontraba la necesidad de destrucción del sistema político y colonial boliviano, despertando una vez más el protagonismo indígena con tintes autodeterministas. Entre 1998 y 2000 se darán una serie de conflictos internos en la CSUTCB. Quispe buscará el distanciamiento total del Movimiento al Socialismo (MAS) liderado por Evo Morales: encontró apoyo de la diligencia, aunque vastos sectores al interior no estuvieron de acuerdo, por lo que terminan desconociéndolo como máximo ejecutivo, "...consumándose una división organizativa e ideológica política que, pese a ciertos momentos de unificación formal entre sus respectivos caudillos (Morales y Quispe), se mantienen hasta hoy"¹⁰⁰.

Con la conducción de Quispe en la Confederación, se lleva a lo largo del 2000 una serie de bloqueos de caminos que ponen en evidencia el poder de convocatoria al expulsar a la transnacional Bechtel.

3.2.1 EL SINDICATO EN LA GUERRA DEL GAS.

Desde 2000 habrá bloqueos de caminos de manera intermitente en todo el país, desplegando el sentimiento indígena en relación a la tierra. A pesar de las pugnas internas entre dirigentes como Morales y Quispe, la demanda de reconocimiento de los derechos de los indígenas -soberanía territorial, autogobierno- serán elementos predominantes en los bloqueos y marchas, dejando así de ser un discurso elitista para convertirse en uno de masas, en el que los valores indígenas se encontrarán exacerbados en todo momento.

Así las cosas, en el año 2003 la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos de La Paz y CSUTCB convocan a una marcha en la que participan alrededor de 3,000 campesinos que se dirigieron a la ciudad de El Alto en septiembre con el propósito de que se libere a Edwin Huampu y que se cumplan los puntos del pliego petitorio de la Central, llevando a cabo ante la negativa

¹⁰⁰Ibíd., p. 122

estatal, bloqueos de caminos por tiempo indefinido, llegando a bloquear Achacachi, Sorata y Warisata donde se dan los enfrentamientos más violentos con las fuerzas estatales.

Finalmente en su actuación conjunta con las juntas vecinales, logran en octubre que Sánchez de Lozada renuncie, convirtiéndose así en una fuerza principal y más fuerte de movilización en Bolivia, esto también debido a su larga historia y su experiencia para paralizar las carreteras y con ello la actividad económica, que se ha anclado en los saberes indígenas; debido a su hábil manera de mantenerse por tanto tiempo en el escenario político esta Confederación se ha consolidado como uno de los recursos de movilización más potentes del país y sin el cual, indudablemente las protestas no tendrían un alcance tan profundo como lo tuvieron en la guerra del gas: "(...) la CSUTCB es un tipo de movimiento social que pone en movimiento no sólo una parte de la sociedad, sino una sociedad distinta, esto es, un conjunto de formas de trabajo no capitalistas y de modos de organización, significación, representación y autoridad políticas tradicionales diferentes a la sociedad dominante"¹⁰¹. A pesar de que esta Confederación tuvo mucho más incidencia en las movilizaciones de 2000, en el año 2003 fue un componente muy importante para la movilización popular, y es que al retomar los discursos indígenas se pueden percibir las consecuencias que traerá la privatización del gas.

Al recorrer brevemente la historia de la Confederación, es posible darse cuenta de que a pesar de que la FEJUVE fue más contundente en las demandas de la Guerra del Gas, la CSUTCB fue un elemento importantísimo por dos razones fundamentales. En primer lugar logra movilizar a un gran número de indígenas y campesinos con las demandas del gas por lo que los bloqueos apoyados por ellos logran la contundencia que hace insostenible al régimen. En segundo lugar demuestra la unidad de las demandas de los indígenas del campo y la ciudad, logrando la articulación y sacando a flote la identidad que subyace detrás de las organizaciones formales como son la FEJUVE y CSUTCB.

¹⁰¹García Linera, Álvaro, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, p. 130

A pesar de que en este caso no se distingue tanto el desborde de las estructuras como en el caso de FEJUVE, es posible esta afirmación, dado que los bloqueos de caminos, como su mecanismo de movilización, se mueven en pautas no institucionales, ya que son sus maneras de organización cotidiana fuera de las estructuras estatales las que permiten la movilización a escala nacional exacerbando el derecho a la soberanía: el gas al servicio de Bolivia representaba el primer acercamiento al tan invocado derecho a la autodeterminación proclamado por los pueblos indígenas.

Así pues, la Confederación, sirvió como un importante catalizador de la conciencia indígena a pesar de que se movió bajo pautas estatalmente construidas -el sindicato-, y ha caminado sobre una serie de rupturas internas y crisis estructurales, logró consolidar lazos identitarios entre la población rural y urbana expresados en los exitosos bloqueos de caminos, que se encuentran anclados en la organización mínima aymara, y que se han convertido en un referente en las movilizaciones populares del nuevo siglo y que significará una mirada distinta del Estado monoétnico, con la hegemonía de las ideas indianistas en el discurso disidente.

CAPITULO 4. DE LA GUERRA DEL GAS O EL ESCENARIO DE LA FUERZA COMUNAL.

En el año 2003, con la renuncia a la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada, se termina uno de los episodios más significativos en la historia contemporánea de Bolivia, y es que después de un largo periodo de movilizaciones y protestas por parte de una multitud compuesta en su mayoría por indígenas y campesinos, no solo se hace este quiebre en la estructura estatal, sino que se llega al cuestionamiento de estructuras de poder que descansan en estratos más profundos de la organización social; el neocolonialismo que había sido el eje alrededor sobre el que se había articulado el desenvolvimiento de la vida diaria en Bolivia quedó al descubierto como resultado de la confluencia de distintos sectores sociales que lograron articular sus demandas alrededor de la no salida del gas por Chile.

A lo largo de toda esta investigación se ha dado énfasis en la participación de la población aymara, ya que la permanente orientación hacia los saberes comunales que estuvieron latentes y que expresaron en todo momento en la lucha se colocan como un elemento indispensable para poder entender cómo se gesta esta movilización que tiene como uno de sus resultados el actual gobierno presidido por Evo Morales.

Bolivia ha tenido una gran importancia geoestratégica debido a los recursos naturales que se encuentran en su suelo: en la época colonial los españoles pudieron advertir la presencia de grandes minas de plata en Potosí que fueron descubiertas en 1545: con este descubrimiento se vino para España un nuevo mundo de posibilidades económicas: “El *rush* de la plata eclipsó rápidamente la minería de oro. A mediados del siglo XVII la plata abarcaba más del 99 por ciento de las exportaciones minerales de la América hispánica”¹⁰², plata que fue extraída

¹⁰²Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, p. 40

en su mayoría de las minas de Potosí en Bolivia y de Zacatecas y Guanajuato en México durante dos siglos; Potosí sin embargo fue el centro de la vida colonial al grado de poder extraer este metal hasta el siglo XVIII, mismo en que la economía basada en la extracción del metal llega a su fin.

En 1825, el Alto Perú con la independencia cambia su nombre formalmente a Bolivia: en este mismo siglo, se descubre el estaño, recurso de primera importancia para la economía boliviana que posteriormente sustituirá a la plata y sobre el cual giró especial atención sobre todo por parte de las naciones más industrializadas.

A pesar de que el recurso es comprado en grandes cantidades, sobre todo por Estados Unidos, y que podría dejar fuertes sumas de capital en el país andino, aunado a la nacionalización de las minas en 1952, el estaño se siguió vendiendo y exportando en bruto, lo que significa que no había muchas ganancias debido a la falta de refinerías: “(...) el saqueo de la plata y, posteriormente, el despojo del estaño no han sido más que el ejercicio de un derecho natural de los países ricos”¹⁰³. Retomando a René Zavaleta, es posible percibir entonces que a pesar de que Bolivia ha contado con un gran excedente primero platero y después estañífero no fue suficiente para que pudiera implementar una industria alrededor de los mismos, ya que no existían elementos “nacionales” sino hasta la Revolución de 1952 cuando se otorga al indígena el derecho pleno a la ciudadanía, que a su vez logra una mayor unificación alrededor de la nación.

Aunado a la falta de industria, los acuerdos firmados por COMIBOL (Corporación Minera Boliviana) y el general René Barrientos (presidente de Bolivia en dos periodos: 1964-65 y 1966-69) jugaron un papel central para conformar el llamado *grupo asesor* que, junto con miembros del Banco Interamericano del Desarrollo, la Alianza para el Progreso y banca extranjera dan su punto de vista en los movimientos que hace la minería boliviana y a lo largo de 5 años -los dos periodos

¹⁰³Ibíd., p. 193

de gobierno de Barrientos- se hace un trato con la International Mining Processing Co., mediante el cual se entregan los recursos del subsuelo a esta empresa norteamericana, con lo que el estaño queda al igual que la plata, en manos de empresas transnacionales.

La extracción y exportación hacen que estos dos recursos sean centrales en la historia: la plata desde el siglo XV hasta el XVIII, y el estaño a finales del siglo XIX, pero debido al aumento indiscriminado de la demanda mundial, naturalmente tienden a extinguirse por el agotamiento de los yacimientos, aunado al mal manejo de los recursos. A finales del siglo XX, ocurre la mayor caída del precio del estaño, que provoca el cierre de las minas, aunado a la adopción de las políticas económicas neoliberales que tuvieron como resultado mayor desempleo, niveles de pobreza y la desigualdad de ingresos en aumento, mientras que las tasas de exportación iban en caída.

Es importante resaltar que uno de los principales objetivos de este nuevo orden económico es la mundialización a través de la extensión y profundización del modo capitalista de producción, que tiene como punto de partida la apropiación de la riqueza social, primero mediante el acaparamiento de los medios de producción y su posterior acumulación para así lograr apoderarse del trabajo. En el neoliberalismo se tiene como objetivo crear un monopolio ya no solo de los medios de producción, sino de la vida entera en manos de una pequeña élite con ayuda de la globalización entendida como “Un sistema de relaciones de producción y de relaciones de cambio correspondientes que abrazan la totalidad del mundo”¹⁰⁴ buscando acelerar el proceso de producción para de esta manera generar más ganancia obtenida a través de la explotación, primero del trabajador y luego de los recursos naturales.

Esta globalización responde a una nueva teoría capitalista que ha logrado universalizarse, trayendo consigo el deterioro del valor tanto de las mercancías

¹⁰⁴ Sotelo, Adrián, *La reestructuración del mundo del trabajo*, p. 23

como del trabajo mismo, llevando a un puñado de empresas a tener las riendas de la competencia y la producción, que se encuentran en su mayoría en manos de grandes consorcios norteamericanos, los cuales al controlar y apoderarse del valor del trabajo del asalariado se quedan con un infinito margen de ganancias que de ninguna manera se ve redistribuido (la acumulación es una de las principales premisas del modelo capitalista). Pero para que estas empresas puedan acaparar la riqueza de todos los rincones del planeta, fue necesaria la “colaboración” de las instituciones de los distintos países, la cual logran a través de la instauración y consolidación del Estado nación (que en Bolivia se da justamente con la Revolución del 52), el que después de cumplir un papel más bien paternalista, se convierte en un aliado que ayudará a estos consorcios a deshacer las fronteras para no interrumpir este proceso de globalización, es por esto que se da el declive del Estado benefactor y la economía local tiende a caer, trayendo como resultado el desplome de la demanda interna del mercado.

Dicho lo anterior no es de extrañarse que el Estado siga los dictámenes de organismos internacionales que son controlados por este puñado de países industrializados que además son los centros monopolistas en el sentido que concentran la mayor parte de la riqueza. Existen básicamente 7 países que controlan la economía mundial (Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Canadá, Reino Unido y recientemente China) y de los cuales se desprende esencialmente el rumbo que han de tomar los demás países. El Banco Mundial (B.M.) es uno de los organismos principales a través de los que estos países también llamados “desarrollados” otorgan créditos a los países “en vías de desarrollo” para que puedan alcanzar un nivel de crecimiento, si bien es cierto, no igual al de las potencias, si con niveles más bajos de pobreza -préstamos que, dicho sea de paso son cobrados con altísimas tasas de interés-.

Es por esto que ante la grave recesión económica que comienza a sufrir Bolivia por la implantación de este modelo, el B.M. exige frenar la recesión económica por la cual estaba pasando el país, por lo que la clase política decide “[...] colocar

como principal opción de salida la venta y exportación del principal recurso natural del país: el gas”¹⁰⁵, pero no es la primera vez que la posibilidad de vender el gas se había planteado, ya que el primer intento de privatización comienza en 1996 con la proclamada “Ley de Hidrocarburos 1689” a la vez del Decreto Supremo 24086, el cual fue proclamado durante el primer periodo presidencial de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) y que suponía sobre todo la entrada de empresas transnacionales para el manejo del recurso; este sería exportado y únicamente el 18% del valor de producción total se quedaría en Bolivia. Para poder entender lo que significa el valor de la salida del gas basta decir que Bolivia tiene la mayor reserva a nivel mundial: un estudio de la Cámara de Hidrocarburos de Bolivia realizado en 2005 señala que éste país es poseedor de 48 trillones de pies cúbicos de gas natural, los cuales, de ser entregados a dichas empresas, serían repartidos de la siguiente manera: “El 47.3% estaría en poder de la empresa brasileña Petrobras; el 26.7% lo tenía la hispano-argentina Repsol-YPF, a través de sus dos principales empresas, Repsol-YPF y Andina; el 15.9% corresponderían a la filial de la francesa Total Fina ELF”¹⁰⁶

Pero, ¿Cuál es la importancia real del gas natural? ¿Por qué se convierte en un recurso geoestratégico?

El gas natural es una fuente de energía fósil que hoy en día junto con el petróleo y los carbones aportan más del 80% del consumo de energía, por lo que juega un papel destacado en el sector industrial. El costo de este recurso es significativamente más bajo que otros como el petróleo y aunado a su baja explotación hace que países con grandes industrias hayan puesto los ojos en países poseedores del recurso, sobre todo a partir de la década de los 70, cuando se desata la primera crisis del petróleo, con la cual los mayores propietarios de petróleo, países árabes miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) dejan de producir, además de bloquear las exportaciones hacia

¹⁰⁵González Pasos, Jesús, *Bolivia: La construcción de un país indígena*, p. 126

¹⁰⁶Ibíd., p. 127

aquellos países que apoyaron a Israel en la guerra de Yom Kippur¹⁰⁷. Debido a la parálisis que se genera en la producción, el costo se incrementa por lo que se empieza a pensar en nuevas alternativas: el gas surge como un recurso capaz de cubrir el vacío que el petróleo dejará detrás.

Para seguir acumulando capital en este proceso de mundialización, se necesita de la concentración y la centralización de los recursos. Esta centralización se da a través de la expansión de empresas multinacionales, que, una vez más, se encuentran en manos de los países más industrializados, de esta manera, el gas al convertirse en un recurso esencial para la generación de energía, busca ser acaparado por las grandes industrias en este sector que tenían el objetivo de hacer el refinamiento de gas para poder extraer de este ganancias muy por encima del precio que fueron adquiridas.

A pesar de que los intentos de privatización del gas empiezan en la década de los 90, no fue sino hasta 13 años después que la resolución de la exportación del gas natural licuado por parte de Sánchez de Lozada se da a conocer.

Este año en el mes de septiembre explota la guerra del gas; la movilización había comenzado desde febrero como reacción ante el *impuestazo* decretado por el gobierno y que afectaba sobre todo a los sectores de trabajadores asalariados: para el 19 de septiembre se hace la primera convocatoria para la lucha nacional por el gas que fue emplazada por la Coordinadora de Defensa del Gas fundada en 2002 por varias organizaciones entre las que se encuentra el MAS.

4.1 FEBRERO: SE ENCIENDE LA LLAMA.

Febrero del año 2003: el gobierno decide aumentar los impuestos sobre la población urbana de la Paz: “[...] el presidente Sánchez de Lozada decidió acatar las directivas del FMI, y en cadena nacional comunicó a la población la instauración de un impuesto directo al salario -el *impuestazo*- que afectaría, sobre

¹⁰⁷ Este conflicto tuvo como protagonistas a Israel contra Siria y Egipto; entre los países aliados a Israel se encontraba Estados Unidos

todo, al pequeño contingente de asalariados formales: maestros, médicos y enfermeras, trabajadores fabriles y policías”¹⁰⁸. La aplicación de este impuestazo proviene de las dificultades que se agravan cada vez más en la imposición del modelo neoliberal aunado al déficit fiscal, lo que lleva al Estado a tomar la decisión de reducir el salario de la población de los estratos principalmente medios, lo cual fue interpretado como otra crisis que habría de pasar toda la población ante la inconsistencia del modelo económico. A partir de la toma de esta medida y con los bloqueos de caminos convocados con anterioridad por parte de los cocaleros, la multitud decide desafiar al gobierno en abierto rechazo al *impuestazo*.

Siendo el cuerpo policiaco uno de los sectores que se iban a ver afectados por este 8% de aumento al impuesto salarial, tras 20 años de “democracia” en los que la élite había contado con el apoyo incondicional de la policía, esta vez deciden desacatar la medida: el gobierno entonces acude a las fuerzas armadas para poder contener la movilización provocando un enfrentamiento entre las mismas instituciones del Estado, por lo que varios sectores empiezan a hacer llamados para detener el impuesto al salario, entre los que destacan Evo Morales y la Central Obrera Boliviana. Ante esta convocatoria, un grupo de la policía denominado GES (Grupo Especial de Seguridad) comandado por el Mayor Vargas también se une al repudio. El malestar aunado al conflicto latente entre policía y gobierno ante el retraso de los pagos es lo que provoca que este grupo decida acuartelarse en la Plaza Murillo (palacio de gobierno): la respuesta no se hizo esperar y los militares comandados por Alberto Gasser comenzaron los tiroteos dejando como saldo 34 personas muertas.

El presidente Gonzalo Sánchez de Lozada decide suspender la medida, pero era demasiado tarde ya que esta movilización no estaba únicamente en contra del impuestazo, sino que “[...] convergió en un movimiento disconforme con el modelo neoliberal y la democracia representativa”¹⁰⁹. Esto se puede afirmar ya que el descontento fue tal que durante estos días de enfrentamientos se destruyeron y

¹⁰⁸Gutiérrez, Raquel, *Los ritmos del Pachakuti*, p. 233

¹⁰⁹Ibíd., p. 249

quemaron todos aquellos edificios que tuvieran que ver con la élite gobernante, desde los recintos como el Ministerio de Trabajo hasta las sedes de los partidos políticos.

En la ciudad de El Alto también se siente el descontento ante la medida. La reacción fue atacar a todas las instituciones: “El objetivo ya no eran solo las estructuras del gobierno, sino la estructura misma del sistema capitalista”, así como las empresas financieras “[...] debido a que éstas aparecieron casi a la par de la implementación del modelo neoliberal como entidades que succionan la plusvalía de los trabajadores por cuenta propia”¹¹⁰. Siguiendo a Patzi, desde el momento en que el gobierno decreta el impuestazo, la población comienza a ver las desventajas que se van aglutinando en torno a este modelo económico, que se van a ir radicalizando con el paso de los meses.

La clase media también se vio afectada ante la medida, por lo que, con esta decisión, se golpea a dicho sector que hasta entonces se había quedado al margen de los conflictos, y aunado a las movilizaciones de los sectores populares toman conciencia de los daños que también se están causando a sus intereses, es decir, logra desatar la furia de la multitud: una serie de intelectuales y otros pertenecientes a esta clase media empiezan a pedir que se regrese “a la paz”, pensando que podía restituirse mediante la atención de las demandas de la policía. En este momento se empieza a destapar el problema del gas:

[...] a raíz de la discusión y aprobación del Presupuesto de la Nación y del fallido intento del MNR de subir los impuestos para equilibrar el déficit fiscal, la cuestión de los ingresos que el gobierno boliviano obtenía por concepto de regalías y gravámenes a las transnacionales comenzó a ser objeto de atención pública. Por aquel entonces se empieza a difundir y discutir de manera amplia el hecho de que las corporaciones petroleras que operaban en Bolivia pagaban sólo el 18% de impuestos sobre los volúmenes totales de gas y petróleo extraídos y que, además, tal producción total no era controlada por ninguna entidad estatal sino que se daba

¹¹⁰Ibídem

por buena y fiable la información contenida en las “declaraciones juradas” de las propias empresas.¹¹¹

A pesar de que al principio el movimiento no tenía otra cosa que lo unificara más que el aumento inesperado de impuestos, poco a poco las protestas se fueron aglutinando alrededor de reivindicaciones más concretas, ya que además de atacar a los edificios que representaban al Estado, se empiezan a destruir las empresas transnacionales como Coca Cola y Aguas del Illimani: “En dos días el movimiento social escenifica la combinación de una conciencia de clase y la rabia por la discriminación étnica”¹¹²

Existe un hecho en este movimiento de febrero que para fines de esta investigación es importante señalar. Me refiero a la forma en la que actúa la GES:

[...] tan pronto como el presidente hizo el anuncio -del nuevo impuesto- se convirtió en el tema de discusión en los cuarteles policiales a lo largo de la capital. Vargas recordó que la reacción entre los oficiales de la tropa era característica de la cultura indígena aymara a la cual muchos pertenecían. Entre los aymaras la toma de decisión de la comunidad se respeta, está cerrada a los ajenos y refleja la última palabra: “Primero se callan... es típico del comportamiento aymara. Se quedan callados, esperan a que el que es ajeno a su clase social se retire. En este caso a mi me han dicho: <<Gracias mi Mayor. Lo vamos a llamar si lo vamos a necesitar. Gracias>>. Yo me retiro, ellos se juntan, se reúnen, conversan. Luego de estas discusiones, los policías anunciaron que se opondrían al impuestazo e inmediatamente demandaron una reunión con el Ministro de Gobierno, Alberto Gasser¹¹³:

La figura de la organización aymara se hace presente incluso entre la policía, quienes a pesar de estar sometidos bajo relaciones de mando-obediencia tienen una herencia común, así lo demuestra la forma asamblea en la que toman la decisión de ir en contra del impuestazo: “...todos pertenecen a la misma raíz étnica. Eso hizo posible dicha alianza y efectivizó la lucha iniciada”¹¹⁴

¹¹¹Gutiérrez, Raquel, *Los ritmos del Pachakuti*, p. 236

¹¹²Ibíd., p. 253

¹¹³Ibíd., p. 234

¹¹⁴Patzi, Félix, *Rebelión contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003*, p. 261

De esta manera empieza el año 2003: con una confrontación en la que no sólo la población civil se encuentra en desacuerdo con las políticas del Estado, sino que exhibe también un descontento por parte del mismo cuerpo policiaco ante la falta del pago puntual de sus salarios, lo que se pudo percibir como una traición por parte del Estado ya que la policía había participado siempre de lado del gobierno en las movilizaciones sociales.

Desde febrero, ante la movilización que logra parar el impuesto a los salarios, los ingresos del Estado habían quedado en tela de juicio ante la opinión pública:

Diversas organizaciones populares, colegios de profesionales, expertos y académicos, junto a organizaciones sindicales y diversos militantes del MAS –o personas cercanas a este partido-, comenzaron a dar a conocer los desventajosos términos para el Estado boliviano en los que se habían establecido los contratos de extracción y exportación de gas con diversas empresas transnacionales. En particular se mencionaban reiteradamente dos cuestiones: a) la asimétrica e injusta distribución de las ganancias obtenidas de la producción del gas, de cuyo total el 82% era apropiado directamente por las empresas transnacionales, quedando para el estado, sólo un 18% del monto obtenido en forma de impuestos y regalías; b) la cuestión de que los distintos organismos estatales encargados de controlar la cantidad de gas extraído por las empresas petroleras (Superintendencia de Energía, Ministerio de Hidrocarburos, entre otros), no tenían manera alguna de verificar las cantidades explotadas, sobre las que dichos consocios informaban en “declaraciones juradas”¹¹⁵

La indignación hacia la explotación de un recurso de alta rentabilidad que además habría de dejar la mayor parte de las ganancias fuera del país, trajo consigo la organización de un sinnúmero de foros en los que se discutían todas las vertientes de este asunto. Una vez que la población comienza a aglutinarse en torno a esta exigencia, salta a la luz pública un acuerdo suscrito entre los gobiernos de Vicente Fox y Gonzalo Sánchez de Lozada en el cual se aseguraba una gran cantidad de gas para exportar hacia México con la finalidad de producir energía eléctrica. Parecía que el gobierno intentaba probar la fortaleza de aquellos que se unían

¹¹⁵Gutiérrez, Raquel, *Los ritmos del Pachakuti*, p. 245

para evitar la salida del gas, ya que aunado a la venta se levantó la memoria a largo plazo de los bolivianos: la salida del gas por puertos chilenos¹¹⁶.

4.2 LA GUERRA POR EL GAS

Dado este contexto, la consigna de recuperación del gas comienza a ser aquella que unificará el movimiento conformando a su alrededor la totalidad de los distintos sectores sociales que se encontraban movilizados desde el año 2000.

El descubrimiento de las reservas de gas natural se remonta a 1990: este acontecimiento cambia la dirección que habrá de tomar el rumbo económico del país. A medida que pasaban los años, las reservas aumentan: de 5.7 trillones de pies cúbicos en el momento de su descubrimiento, hasta alcanzar 47 trillones de pies cúbicos en 2001: “Con un potencial hidrocarburífero tal, la atención rápidamente viró hacia como podría Bolivia utilizar estos recursos para aumentar sus exportaciones”¹¹⁷

Ante este aumento descomunal del recurso:

“En julio de 2001, un consorcio de empresas petroleras y de gas-con Repsol de España a la cabeza junto a BP-Amoco y British Gas presentaron un programa para utilizar el gas boliviano y de esta manera responder al déficit de energía en la costa oeste de Estados Unidos: el gas boliviano sería transportado desde Tarija en un ducto, a través de la cordillera de los Andes, hasta el Pacífico. Allí sería fluidificado y llevado en barco hasta el norte de México, donde nuevamente sería convertido en gas natural y se bombearía hasta la frontera de California”¹¹⁸

Para lograr todo este procedimiento, la forma más barata era trasladarlo por un puerto chileno; para las empresas esto significaba un considerable ahorro de dinero: para los bolivianos reabría la herida de la guerra del Pacífico, menos para aquellos que detentaban el poder: Jorge Quiroga y Sánchez de Lozada; ambos

¹¹⁶El sentimiento antichileno de los bolivianos proviene del siglo XIX: durante 4 años se desató una guerra de Chile contra Perú y Bolivia, la mejor conocida como la “guerra del Pacífico” (1879-1883), en la cual Bolivia perdió 120,000 km² de su territorio incluyendo la salida al mar con el Litoral de Atacama.

¹¹⁷Crabtree, John, *Perfiles de la protesta: Política y movimientos sociales en Bolivia*, p. 82

¹¹⁸Ibídem

sabían que esta opción volvería al país dependiente de Chile para las futuras exportaciones. A pesar de esto, se decide desafiar a la opinión pública.

Con la revelación sobre la cuestión de los ingresos del Estado negociado con las transnacionales, aunado a la movilización cada vez más radicalizada, se produce la primera jornada de lucha nacional para la defensa del gas, en donde se forma La Coordinadora de Defensa del Gas que, junto con otras organizaciones sociales y sindicales hacen un llamado para la defensa del gas convocado para el 19 de septiembre; esta coordinadora nace en abril como respuesta a las interrogantes acerca de los tratos que el Estado boliviano mantenía con las empresas transnacionales, por lo que juntó a su alrededor a varios sindicatos, instituciones tanto cívicas, campesinas, universitarias e incluso de policías y a partidos como el MAS. A pesar de que logran una gran convocatoria para septiembre, este será uno de los pocos acuerdos a los cuales llegará la coordinadora liderada por Oscar Olivera, aunque sirvió como un llamado generalizado a toda la población boliviana para cuestionar al Estado alrededor de una pregunta central: “¿cómo era posible que el Estado boliviano fuera tan pobre y careciera de fondos para casi cualquier proyecto de promoción social, si un recurso de alta rentabilidad, el gas, estaba siendo explotado y comercializado por diversas empresas extranjeras, supuestamente en condiciones de “sociedad” con el Estado?”¹¹⁹

La Coordinadora a pesar de los esfuerzos que hizo para erigirse como un movimiento parecido al de la Coordinadora del agua en 2000¹²⁰ se encuentra en condiciones distintas, pero logra un consenso acerca de las condiciones de exportación del gas, por lo que se empieza a cuestionar la manera en la que se han gestionado los asuntos públicos dejando de lado a la mayoría de la población, por lo que se erigen dos propuestas de ley de hidrocarburos: ambas pretendían hacer modificaciones del cuerpo legal que ya existía, lo que “[...] trasladaba el centro del discurso de la confrontación desde una serie de aspectos claros y

¹¹⁹Gutiérrez , Raquel, *Los ritmos del Pachakuti*, p. 246

¹²⁰La coordinadora del agua era un cuerpo altamente cohesionado que luchó en contra de que la empresa Bechtel-Aguas de Tunari gestionara y distribuyera el agua en Cochabamba

fácilmente comprensibles para el conjunto de la población, a un terreno de debate legal entre expertos de una u otra postura, en el cual la población movilizadora queda colocada en posición de espectadora”¹²¹: este hecho traerá futuras consecuencias para la movilización aymara, ya que, siguiendo a Raquel Gutiérrez, la discusión parlamentaria tendrá un papel mucho más destacado que la movilización social.

Aunado a estas reivindicaciones, se une un “...profundo y general malestar indígena y popular ocasionado por la propuesta de la llamada “Ley de Seguridad y Protección Ciudadana”¹²²: esta iniciativa de ley contenía dos artículos que sancionaban con cárcel a todo aquel que perturbara la regularidad de los transportes públicos por un lado y por otro a los que mermaran el funcionamiento de servicios públicos. De esta forma se convertía en un embate frontal contra los bloqueos de caminos, método ancestralmente utilizado como mecanismo de lucha social que además trajo consigo el recuerdo de febrero.

JUNIO Y LA DETENCIÓN DE HUAMPU.

En el mes de junio en la comunidad Cota Cota descubren a dos ladrones de ganado: la comunidad anteriormente había denunciado los hechos ante las autoridades estatales correspondientes; al no recibir respuesta deciden llevar a cabo un acto de justicia comunitaria que termina con la muerte de ambos sujetos: “Esto sucede cuando las normas comunitarias entran en crisis de aplicabilidad por la imposición de normas jurídicas estatales, y tampoco la justicia estatal responde ni soluciona los problemas de delincuencia en las comunidades”¹²³, esto trajo consigo una severa respuesta por parte del Estado, donde la juez de Pucarani (provincia a la que pertenece esta comunidad) ordena la detención de Edwin Huampu (dirigente en turno de la comunidad) quien fue encarcelado en el penal de

¹²¹Gutiérrez , Raquel, *Los ritmos del Pachakuti*, p 248

¹²²Ibid., p. 231

¹²³Patzi, Félix, *Rebelión contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003* , p. 254

San Pedro: la comunidad expresó su descontento ante esta medida e inmediatamente lo presentaron ante la CSUTCB, así:

El 8 de septiembre aproximadamente 3000 campesinos de las 20 provincias de La Paz iniciaron la marcha desde Batallas hacia la ciudad de El Alto (...) La marcha centralmente pedía el cumplimiento de los 72 puntos que la CSUTCB había firmado en el último bloqueo de julio de 2001 y además exigía la liberación de Edwin Huampu, dirigente de la provincia de Los Andes, que había sido encarcelado por participar de la decisión comunitaria de matar a dos ladrones¹²⁴

Para el 10 de septiembre se realiza una asamblea a la cual acuden también los estudiantes de la Universidad Pública de El Alto (UPEA), en donde se llega al acuerdo de pedir la liberación inmediata de Huampu, poniendo como plazo las 17:00 hrs. Al encontrarse una negativa por parte del gobierno, se rompe el diálogo declarando una huelga de hambre en la radio San Gabriel acompañada de bloqueo de caminos en todo el altiplano: esta huelga de hambre en un principio fue subestimada por gran parte de políticos e intelectuales, pero a pesar de que fueron las autoridades comunitarias quienes hicieron el llamado para realizar esta huelga, no tardó en convertirse en un acto de bases, a través de la rotación por medio de relevos, lo cual trajo consigo

[...] un enorme dispositivo comunitario de cohesión que, en primer lugar, conformó un cuerpo estable y al mismo tiempo móvil de lucha, deliberación y decisión que permitía que todos se controlaran entre sí, esto es, que todos quienes ingresaron a la huelga de hambre verificaran que llegaban los relevos de los distintos cantones de las distintas provincias, con la ventaja de que podían conocer directamente el curso de las negociaciones y discutir los pasos a seguir (...) Además, la gente que volvía a sus comunidades podía, a su vez, informar directamente y cara a cara a los demás comunarios sobre lo que sucedía en la Paz¹²⁵

Aquí se puede apreciar como la población actúa bajo los principios aymaras de rotatividad y asamblea: las decisiones que se irán tomando desde este momento serán siempre avaladas por todas las comunidades sin excepción mediante las asambleas, en donde a pesar de que la CSUTCB y FEJUVE son las instancias

¹²⁴Patzi, Félix, *Insurgencia y sumisión. Movimientos sociales e indígenas*, p. 259

¹²⁵Gutiérrez, Raquel, *Los ritmos del Pachakuti*, p. 239

que tienen el poder de convocatoria nunca van a ser quienes tomen las decisiones de los actos aisladamente.

4.3 LA MASACRE DE WARISATA

Una vez que se anuncian y realizan los bloqueos de caminos desde septiembre, hay un suceso que radicaliza a la población a la vez que se convierte en un llamado a la movilización ya no solo del Altiplano, sino a nivel nacional: la conocida como “masacre de Warisata”.

El gobierno que en un principio minimiza la acción de los bloqueos, decide rescatar a un grupo de turistas que se habían quedado atrapados debido a los bloqueos en Sorata (los turistas quedaron atrapados debido a que asistieron a la fiesta de la Exaltación realizada en 14 de septiembre). A pesar de que las carreteras se encontraban militarizadas no pudieron acabar con el bloqueo de caminos, por lo que varios turistas se quedaron atrapados también en Copacabana.

El 19 de septiembre se decide llevar a cabo el rescate: policías y ejército avanzan por la carretera sin problemas hasta que llegan a Warisata: “Es la comunidad donde en 1935 Elizardo Pérez había implementado una educación basada en el tipo de organización del ayllu que se convirtió en bastión de la lucha contra los hacendados de la época”¹²⁶, por lo que en la madrugada del 20 de septiembre allanan las casas de la localidad; comienza batalla en la que el ejército ataca las localidades con helicópteros, al tiempo que intentan avanzar, mientras que los campesinos se defienden utilizando los fusiles con los que irónicamente, combatieron en la guerra del Chaco y la dinamita, comúnmente utilizada en las minas. A pesar de que se encuentran armados están en condición de desventaja ante el Estado, por lo que optan por prender fuego en algunas instituciones, lo que ocasiona la “Masacre de Warisata”: “los campesinos (...) delante de sus cinco muertos, mujeres y varones, con armas en la mano juraron defender el último

¹²⁶Ibíd., p. 256

recurso que les queda, ya que la élite criolla blanca, por el monopolio del poder que ejercieron desde la Colonia, vendió como materia prima la plata, el estaño y la goma”¹²⁷.

En esta ocasión es posible encontrar la influencia marcada del MAS para que la intensificación de las movilizaciones, ya que se convocó a una masiva manifestación el 19 de septiembre en donde se expone el rechazo a la venta del gas, exigiendo un referéndum para la agenda energética del país así como la convocatoria a Constituyente para reformar las instituciones públicas bolivianas y en donde se hiciera explícita la ruptura de negociación con Estados Unidos.

Es posible notar como al calor de las movilizaciones y con la herencia india que tienen la mayoría de los manifestantes, se empiezan a cuestionar en un principio el alza a los impuestos, lo que trajo consigo las preguntas alrededor de la pobreza estructural y sus causas. Fue entonces que las preguntas se dirigieron al sistema político: ¿por qué Bolivia, siendo poseedor de recursos naturales altamente rentables, se encontraba sumido en la miseria?

A partir de la masacre y aunado a los formularios *Maya y Paya* (maya significa uno y paya dos en aymara) que:

...implicaba la introducción de un nuevo sistema de información en virtud del cual la gente tendría que ofrecer más detalles sobre el tamaño de sus propiedades. Si para la alcaldía esta era una medida meramente administrativa, para muchos era una forma velada de elevar los impuestos, municipales. La población comienza a radicalizarse; las juntas vecinales se movilizaron en contra del *maya y paya* hasta que obligaron al acorralado alcalde a echarse atrás¹²⁸

tanto FEJUVE la Central Obrera Regional (COR)¹²⁹ fijan paro cívico en el Alto, haciendo también bloqueos de caminos que impedían abastecer a la Paz de alimentos y energéticos. La reacción de las fuerzas estatales no se hizo esperar,

¹²⁷Ibíd., p. 257

¹²⁸Crabtree, John, *Perfiles de la protesta: Política y movimientos sociales en Bolivia*, p. 85

¹²⁹La Central Obrera Regional (COR) de el Alto es una institución que aglutina a todas las organizaciones sindicales de la ciudad de El Alto, aglutina a gremiales, profesionales periodistas, profesores y en general a todos los sectores sociales de la ciudad.

por lo que deciden atacar incluso vía aérea, lo cual provoca que los vecinos pidan ayuda y la consigan, logrando que los barrios aledaños se unieran a los bloqueos. En este intento por abastecer La Paz, el gobierno mata a 11 personas, entre ellas un niño, lo cual hace que surja la demanda de renuncia del presidente. Tras 4 días de intensos combates, 26 personas son alcanzadas por balas del ejército: a partir de este hecho es que empieza a haber una franca unidad entre los indígenas del campo y los de la ciudad; todas las calles del departamento de la Paz, estaban ocupadas por aymaras, a la vez que se llevaban a cabo bloqueos que se encontraban liderados en su mayor parte por la CSUTCB. Esta unidad entre los habitantes del campo y la ciudad empieza a girar en un solo sentido gracias a la matriz aymara que se comparte en ambos casos: el sentido rotativo y obligatorio en todos los niveles organizativos de la vida social tanto en la ciudad como en el campo logra este dispositivo que en ambos casos desembocó en bloqueos de caminos que ahorcaron la economía a nivel nacional.

Esta movilización se volvió nacional al convocar a marchas y bloqueos que poco a poco se fueron extendiendo inclusive hacia provincias que regularmente se quedan al margen aunado a la masacre de Warisata, lo que deja al descubierto que “La situación hasta ese momento mostró que no sólo estaba en crisis el gobierno. También se deslegitimaba un orden social, la economía transnacional y la democracia representativa monopolizada por los partidos políticos, compuestos fundamentalmente por criollos y mestizos”¹³⁰.

A pesar de que hay intentos de pacificación por parte del gobierno, los bloqueos y las marchas se intensifican cada vez más: “...los alteños que iban a “cubrir el turno” de un pariente o un paisano, posteriormente traían a su zona información de primera mano acerca de lo que ocurría y la transmitían en las reuniones de su Junta Vecinal, fortaleciendo y estrechando los vínculos y coordinación entre las acciones y aspiraciones de los aymaras rurales con aquellos asentados en la

¹³⁰Ibíd., p. 266

ciudad de El Alto”¹³¹. De esta manera se puede apreciar como desde la huelga de hambre de junio y ahora en los bloqueos que cada vez se van haciendo más intensos, la rotatividad juega un papel crucial debido al intercambio de comunicación que se da entre las comunidades. La articulación que se logra por parte de los organismos como FEJUVE y CSUTCB muestra la capacidad aymara de ocupar y controlar el territorio, herencia innegable de los ayllus desplegándose en estados de sitio indígenas mediante los cuales se hace evidente que siguen persistiendo formas autónomas de gestionar la vida, al grado de poder desafiar a la fuerza estatal y tener la capacidad de convocatoria que se logra en septiembre.

Ante el bloqueo, el Estado envía cuerpos policíacos y el día 9 en Ventilla hay dos heridos y los vecinos empiezan a atacar con piedras: en algunas zonas se ondea la wiphala¹³² como símbolo de protesta, mientras que el intercambio de información es un rasgo constante en las movilizaciones: “...se teje un complejo tramado de acciones colectivas en cada espacio de la ciudad de El Alto”¹³³. Este mismo día hay dos muertos, entre ellos un minero, lo que provoca la solidaridad entre mineros e indígenas que produce que el 10 la ciudad se encuentre tomada: no hay ningún tipo de actividad comercial y cada vez más gente se empieza a unir a las acciones colectivas como rechazo a la actuación del gobierno. Con el paso de los días la represión se agudiza y el 11 muere un niño además de que hay varios heridos que no fueron atendidos en el momento, por lo que los vecinos comienzan a hacer zanjas sobre las avenidas: “Hay una construcción de una trinchera de guerra, que la gente empieza a llamar la “guerra civil”¹³⁴.

El 12 de octubre se convierte en un día emblemático para el movimiento, ya que ante la orden presidencial de abastecer de gasolina a La Paz¹³⁵ la policía entra rompiendo el bloqueo que se encontraba en El Alto, dejando un saldo de 26

¹³¹ Gutiérrez, Raquel, *Los ritmos del Pachakuti*, p. 239

¹³² Bandera cuadrículada dividida en 49 partes que expresa parte del pensamiento filosófico aymara

¹³³ *Ibíd.*, p. 3

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 4

¹³⁵ Es preciso aclarar que La Paz es una ciudad muy importante en Bolivia ya que se trata de la sede del gobierno y de los poderes legislativo y ejecutivo, además de que es el núcleo urbano más grande y poblado del país.

mueren entre los que se encuentra un soldado. Ante la retención de productos sobre todo agropecuarios, el gobierno desesperado decide militarizar la ciudad y entrar a Senkata¹³⁶ para trasladar combustible a la ciudad de la Paz; este día mueren 3 personas y queda una gran cantidad de heridos: “Las juntas vecinales de cada zona se han convertido en microgobiernos territoriales porque toda acción se coordina a través de estas instancias”¹³⁷. En este caso es clara la presencia de lo que Mamani denomina *geopolíticas indígenas*, que hacen referencia al manejo de espacios sociales tanto urbanos como rurales y a la distribución de pisos ecológicos que se hacen en el territorio a través de los cuales se lleva a cabo la producción y consumo de productos agropecuarios. Para el autor el hecho de que gran parte de la población sea aymara repercute necesariamente en la reconstrucción del imaginario social, por lo que las movilizaciones siempre girarán en torno a principios aymaras de construcción del mundo, ya que se reflejan en esta manera de intercambiar productos.

Con el paso de los días las movilizaciones adquieren un tono mucho más radicalizado, al grado de que el gobierno se ve forzado a cerrar el aeropuerto internacional de El Alto ya que era imposible el acceso vial: el cerco a La Paz es un hecho, por lo que la reacción gubernamental no se hace esperar y Sánchez de Lozada hace un llamado al diálogo: era demasiado tarde ya que tras las matanzas perpetradas el fin de semana el llamado a la renuncia del presidente se generaliza y varios integrantes del gabinete deciden retirarle el apoyo, incluso lo exhortan a renunciar; a pesar de esto, la presidencia mantiene su postura e incluso llega a declarar que el movimiento está apoyado por Sendero Luminoso y ONGs internacionales, restándole una vez más importancia al movimiento que claramente era incontenible a estas alturas.

¹³⁶“Senkata está en la zona sur y distrito 2 de la ciudad de El Alto. En esa zona está ubicada la planta del Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) en donde se provee de combustible tanto la ciudad de El Alto y La Paz”

¹³⁷Mamani, Pablo, *Microgobiernos barriales*, p. 5

El 13 la ciudad de La Paz se une a las protestas de El Alto cuando hay una violenta represión con un saldo de 25 muertes: Sánchez de Lozada emite un discurso en el cual afirma que no piensa dejar la presidencia, discurso en el cual no ofrece ningún tipo de solución al conflicto sino que únicamente se posiciona en confrontación con la población que exige su renuncia, ante esto más ciudades se unen a la lucha: Oruro, Cochabamba, Sucre, Potosí y Santa Cruz; de la misma manera renuncia el ministro de economía Jorge Torres, lo cual representa un duro golpe en la estructura política.

Debido a la procedencia de las áreas rurales de los pobladores de La Paz y El Alto, no existen muchas diferencias culturales, lo que genera vínculos que les permiten hacer las movilizaciones en un sentido de hermandad. El día 14 se entierran a los muertos de los trágicos sucesos del día anterior: "...la ciudad de El Alto es un verdadero campo de redefinición y refortalecimiento sociopolítico indígena-popular. Hay llamamientos en las radioemisoras en el sentido de que los aymaras de todas partes deben estar unidos para luchar juntos"¹³⁸: una vez más se encuentra sentido de pertenencia indígena que no abandonó la lucha en ningún momento, pero que ante la mayor represión estatal se vuelve cada vez más marcada y no queda únicamente implícito.

Se acerca el 17 de octubre y con este día la agudización de las protestas: los cocaleros que se encontraban bloqueando la zona del Chapare se unen al contingente de La Paz, contribuyendo a la consolidación de los bloqueos en el centro de La Paz; de la misma manera se anuncia la llegada de indígenas de Omasuyos¹³⁹, en donde había un bloqueo indefinido desde hacía un mes: se empieza a evidenciar el temor por parte de las estructuras estatales ante el cerco y bloqueos de caminos que cada vez aglutinan a más sectores, por lo que se abandona la posición de negarse al diálogo y se lanza un comunicado en el que se propone un referéndum por departamento para revisar las condiciones de

¹³⁸Mamani, Pablo, *El rugir de la multitud*, p. 6

¹³⁹Es una provincia ubicada La Paz del lado este del lago Titicaca. Su capital es Achacachi que ha sido protagonista de varios movimientos indígenas armados.

exportación del gas, revisión de la ley de hidrocarburos y asamblea constituyente: “Al parecer (el gobierno) no conoce la forma y sentido de rebelión que tienen las poblaciones indígenas aymara o qhiswa de la gran región andina. Cuando se toma una decisión de forma colectiva, no se retrocede. Es lo que han hecho los manifestantes”¹⁴⁰

Para el 16, tanto el Alto como gran parte de la ciudad de La Paz permanece en paro cívico que consiste en paralizar la ciudad, es decir, no hay actividades de ningún tipo: ni escolares, ni comerciales, nadie va a trabajar, lo cual aunado a los bloqueos de caminos en los que se encontraba prácticamente toda la ciudad da un amplio margen de movilización que se aprovecha para aproximarse a la sede del gobierno: cuando los manifestantes se encuentran cerca de Palacio Quemado hay policías resguardando el recinto cubierto por militares, este día las protestas son pacíficas, el gobierno se sorprende ante los más de 150 mil manifestantes que hacen presencia en el Palacio Quemado.

Al estar en paro la ciudad, los habitantes se empiezan a quedar sin productos, por lo que sectores que no apoyaban la renuncia del presidente (en su mayoría sectores acomodados) ante la falta de alimentos se unen a los pedidos: el vicepresidente Carlos Mesa se vuelve a pronunciar en contra de las acciones llevadas a cabo por el presidente, por lo que el gobierno se vuelve insostenible: el 17 de octubre a las 21:40 Sánchez de Lozada entrega su renuncia y huye a Miami: los alteños regresan a sus hogares no sin antes advertir que de ser necesario volverán a La Paz en caso de que las demandas sean ignoradas. Este contingente incluía mineros, indígenas de las áreas rurales y de las ciudades, lo que nos habla de una clara identificación de cada uno de estos sectores como parte de una sola realidad: este triunfo deja claro que el gobierno ya no podrá tomar decisiones sin consultar a las mayorías, pero al mismo tiempo se dejan de lado las reivindicaciones más radicales surgidas desde las comunidades aymaras.

¹⁴⁰Ibíd., p. 7

Se demostró la fuerza multitudinaria que en todo momento estuvo signada por estructuras organizativas comunales: en este octubre lo que ocurrió fue una franca unidad que tuvo como ingrediente principal las estrategias de acción social indígenas que en el caso de Bolivia al representar a la mayoría de la población también tienen un elemento popular y en donde se demostró que existen fuerzas alternas a las que siempre habían funcionado siendo orquestadas por pequeñas élites que paulatinamente sumieron a la mayoría de la población en pésimas condiciones de vida, por lo que no es de extrañarse que los participantes hayan sido en su mayoría indígenas aymaras del Atiplano los que llevaron la batuta del movimiento.

Lo que sucede en 2003 es un parteaguas en la historia de los movimientos sociales. Siguiendo a Zibechi, encontramos que lo que se expresó no fue más que la capacidad de recrear espacios de poder fuera del Estado: "...para luchar y vencer ha sido suficiente con lo que ya existe: básicamente las comunidades o ayllus"¹⁴¹. Al contar con aparatos propios de reproducción societal, desde los mismos espacios de la vida cotidiana se multiplican pautas de emancipación que resultan contrarias a la forma de actuar del Estado nación.

No es raro entonces que las demandas hayan coincidido a pesar de que la movilización no se haya erigido de manera premeditada:

...hay una construcción identitaria indígena de la ciudad y por otro hay un desdoblamiento de esa identidad en tejidos sociales y en manifestaciones de las acciones colectivas de protesta y el levantamiento social. Estos dos hechos tienen importancia sociológica y antropológica porque constituyen una manera de establecer la vida social urbana con características propias de las sociedades indígenas del mundo andino¹⁴²

A lo largo de todo el relato anterior resalta la mención ininterrumpida de las comunidades indígenas. El hecho de que se haya desafiado de esta manera a las estructuras estatales es producto de un origen común que se acompaña con

¹⁴¹Zibechi, Raúl, *Dispersar el poder*, p.23

¹⁴²Mamani, Pablo, *El rugir de la multitud*, p. 10

formas de accionar que disienten de la manera en que se han manejado los recursos económicos a lo largo de toda la historia de Bolivia como Estado.

4.4 LA ESTRATEGIA AYMARA DE OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

Una vez que se ha mostrado la manera en cómo se desarrolló la guerra del gas, las formas de organización propias de la comunidad aymara y su adaptación en las instituciones liberales, el objetivo de este apartado será demostrar que los bloqueos de caminos más allá de surgir como una acción coyuntural, se trata de la comunidad aymara desplegándose a lo largo y ancho del territorio.

Los bloqueos de caminos en Bolivia pueden ser parecidos a los que acontecen en cualquier manifestación y que se utilizan como medida de presión para obtener las demandas de la población movilizada, pero una mirada más profunda nos permitirá ver que estos bloqueos, a pesar de que traen consigo objetivos inmediatos, dependiendo de cada coyuntura, contienen en su organización interna una adaptación del complejo mundo de vida aymara a la movilización social, de manera que convierten sus propios saberes en *máquinas de guerra* capaces no solo de confrontar a las fuerzas estatales, sino de superarlas no sólo por el número sino por la forma de organización.

TUPAC KATARI Y BARTOLINA SISA/PRIMER BLOQUEO DE CAMINOS.

El primer referente de estos bloqueos de caminos lo encontramos en el siglo XVIII (1781-1783) con la ahora emblemática insurrección que protagonizaron Tupac Katari y Bartolina Sisa, quienes siendo comandantes del ejército aymara, deciden establecer un cuartel general en la ciudad de El Alto. En esta ocasión las movilizaciones detonaron debido a la imposición de las *markas*, lo cual suponía cambios de estructura en la organización social indígena, ante lo cual la reacción es establecer un cuartel en El Alto, en el cual se planeaban las acciones que habrían de tomarse sobre la ciudad de La Paz -que desde entonces era uno de los más importantes centros urbanos de Bolivia-. Esta experiencia revolucionaria

indígena retoma como recurso estratégico la forma de organización emanada de los ayllus, al grado de ser concebida como la “guerra comunitaria de ayllus”, tomando las armas el 4 de noviembre de 1780. Durante 109 días alrededor de 40,000 aymaras cercaron La Paz con una serie de objetivos estratégicos: desabastecer la ciudad, de manera que afectará a la economía y el mercado como mecanismo de presión, de manera que aislaron a la población no india para que así puedan ver la dependencia real hacia la población indígena-campesina con la intención de impedir el ingreso de productos agropecuarios.

Lo que se resalta de dicho levantamiento es en primer lugar el cerco que se orquestó girando siempre en las formas rotativas de organización interna de las comunidades aymaras, dando como resultado la más grande rebelión indígena que culminó con la suspensión de abastecimiento de productos agropecuarios y convirtiéndose a la vez en un hecho representativo para la población aymara, ya que inaugura la lucha comunal para la autodeterminación indígena. Se da un primer cuestionamiento profundo ya no sólo a la presencia española, sino del poder que poco a poco habían adquirido los caciques que se habían impuesto en cada comunidad.

El desenlace fue funesto para el movimiento: llegan al cerco alrededor de 7 mil soldados españoles prometiendo indulto a todos los aymaras a cambio de sus armas y la promesa de re abastecer la ciudad, ante lo cual el hombre de más confianza de Katari cede y lo traiciona confesando el lugar en el que descansaba; finalmente es capturado mientras duerme y es descuartizado. A pesar de esto, el movimiento ya se ha propagado más allá del sujeto, llegando a trascender al igual que las proféticas palabras de Katari al ser descuartizado: *A mí solo me matareis, volveré y seré millones...*

En este sentido, la rebelión al mando de Tupac Katari y Bartolina Sisa (donde también se expresa la dualidad indisociable del pensamiento andino) se convierte en un referente importante debido a que los aymaras se habían caracterizado por ser una población más bien pacífica, pero en esta rebelión encuentran la manera de utilizar los propios recursos constitutivos de los ayllus para llevar a cabo una

ofensiva poderosa: bastó con la rotación cíclica, la asamblea, representación colectiva, participación directa y consenso para que el cerco llegara a ser un éxito, elementos todos recogidos de la organización política comunal. Siguiendo a Lucía Linsalata: “[...] podríamos decir que el *ethos* comunal aymara frente a la modernidad capitalista se conformó en este momento histórico, es decir, a partir de la reacción indígena frente al nuevo modelo político y económico que España estaba queriendo imponer a través de la implementación de las Reformas Borbónicas”¹⁴³.

A pesar de que Katari fue sometido a la tortura española para intimidar a la población indígena y disuadirla de posteriores rebeliones, la manera en que el modelo de organización social se adapta como un *máquina de guerra* demuestra que no solo conforma una ideología, ya que, emanado de esta manera de concebir el mundo se desprende la adoración a la tierra, misma que juega un papel determinante en las relaciones sociales y que logra que los bloqueos de caminos funcionen de manera efectiva.

OCUPACIÓN DEL TERRITORIO Y CONSTRUCCIÓN DE PODERES LOCALES

Todos los elementos utilizados por la población aymara en la movilización son elementos que se retoman de los ayllus, que son la unidad básica de organización que ha logrado su persistencia a través del tiempo por varios motivos entre los que se destaca la capacidad de ocupar el territorio así como a la construcción de poderes locales.

La procedencia común indígena que hay en el Altiplano conlleva necesariamente a la construcción de espacios definidos en relación a lo que se hace en el campo, de manera que los bloqueos de caminos no sólo son un elemento que ha acompañado a las protestas desde el siglo XVIII, sino que han puesto en evidencia la incompatibilidad de los modelos estatal y comunal. Para poder encontrar la contraposición existente entre estas dos lógicas, es necesario hacer

¹⁴³Linsalata, Lucía, *De comunarios y vecinos: El ethos comunal en la política boliviana*, p. 74

una serie de aclaraciones sobre los bloqueos de caminos que ayudará a comprender la estrategia aymara de ocupación del territorio.

Se entiende que el territorio es el espacio en el que los individuos construyen sus propios mundos de vida: "...el territorio debe ser visto como un todo intersubjetivo, que incluye toda la vida que existe en la tierra, considerándola como un *mundo*"¹⁴⁴: cuando los bloqueos de caminos se ponen en marcha despliegan consigo no solo una estrategia de lucha, sino que mueven el cuerpo comunal, ya que dentro de este territorio se construyen los espacios sociales que son recreados en los bloqueos de caminos. La recreación se refiere a la construcción del espacio: si se puede llevar a cabo una táctica tan eficaz se debe a la capacidad de ocupar el territorio que es consecuencia del conocimiento que tienen del mismo, por lo que se reapropian de los espacios a la vez que lo acompañan de una serie de rituales y características de las comunidades aymaras:

En principio, el territorio para los hombres y mujeres del mundo indígena es la vida ritualizada, sagrada, concreta. Es el espacio de reproducción de la memoria colectiva y política además de biológico y cultural. El territorio es el recorrido genealógico de un pueblo. Es el espacio del hábitat cosmológico. Desde y con el territorio se explica el orden del mundo y el orden o conflicto de la vida social. Por eso queda en la memoria y por eso se pelea porque es parte de la vida vivida y porque además será el lugar donde van a vivir los hijos e hijas. En resumen, el territorio es una genealogía de la memoria social y política de un pueblo¹⁴⁵.

Uno de los mecanismos articuladores de las movilizaciones en Bolivia ha sido históricamente el sindicato, en este caso CSUTCB al ser la central campesina más grande del país y tener representación en los nueve departamentos, es el mecanismo más importante que hace las convocatorias para llevar a cabo los bloqueos aunque la manera en la que funcionan no es vertical, sino que los secretarios hacen saber a las bases los comunicados que lleve a cabo la central, pero las bases son aquellas que decidirán si actúan o no; para llegar a esta

¹⁴⁴Holzer, Werther, *Una discusión fenomenológica sobre los conceptos de paisaje y lugar, territorio y ambiente*, p. 103

¹⁴⁵Mamani, Pablo, *El rugir de la multitud: levantamiento de la ciudad aymara de El Alto y caída del gobierno de Sánchez de Lozada*, p. 54

determinación se celebran asambleas -la decisión también dependerá de que las bases se encuentren listas para actuar en ese momento-. Una vez que se ha decidido, la resolución regresa a las diligencias para saber si se ejecutan o no.

Una vez que se llega a un consenso de la realización de los bloqueos, en primer momento se llenan los caminos de piedras y otros objetos con el propósito de que nadie pueda pasar. Los bloqueos carreteros que normalmente conocemos son aquellos que movilizan colectivos hacia los caminos ocupando e impidiendo el tránsito; en el caso de los bloqueos aymaras existen todas estas características, pero se agregan algunas más como llenar la carretera de piedras para así interrumpir el tránsito; en algunas ocasiones se encuentran acompañadas de montones de tierra que asemejan montañas que impiden de manera tajante la circulación por los lugares bloqueados; cuando se congrega un gran número de comunidades en una misma carretera, el bloqueo se vuelve más efectivo, puesto que es resguardado por vecinos además de que se colocan de modo que se convierten en barreras humanas que protegen al bloqueo para siga en pie. Es pertinente recordar que los bloqueos más exitosos son aquellos que se extienden desde la ciudad de El Alto hacia La Paz, dado que gracias a la diferencia de altura (El Alto se encuentra a 4,070 msnm, mientras que La Paz está a 3,650) se logra rodear y cercar con mayor contundencia.

A pesar de esta capacidad organizativa, existen momentos en que los contingentes se ven superados, ya sea porque la organización no logra articularse o porque el ejército rompe los cercos por lo que de manera alternativa se echan a andar los planes pulga, sikititi, traxchi y wayronko

De forma resumida, el plan pulga: miles en distintos lugares y simultáneamente. El plan wayronki (escarabajo de tierra), consiste en marchas y bloqueos relámpago para distraer a las fuerzas represivas, sin ruta o plan previo como el vuelo del escarabajo no parece tener una dirección previsible. En el plan sikititi (hormiga

colorada) las comunidades marchan en línea; por último, el plan taraxchi es la movilización masiva para estrangular las ciudades¹⁴⁶.

Los bloqueos de caminos al tratarse de decisiones comunales, tienen como rasgo característico la participación de todos los integrantes por lo que evidentemente las mujeres y ancianos son los más perjudicados cuando se dan los enfrentamientos con el ejército por lo que, cuando no existe la suficiente fuerza para bloquear se lleva a cabo alguno de estos planes como alternativa para completar los momentos de protesta; estas medidas se han ido afinando con el paso del tiempo, de manera que no necesariamente se concretan en todos los bloqueos. A pesar de esto, el plan pulga es bastante recurrente, por lo que vale la pena destacarlo: se trata de la retirada del bloqueo más grande para congregarse en distintos puntos de la carretera para de esta manera desconcertar a las fuerzas estatales; una vez que las tropas llegan al lugar es probable que ya no se encuentre bloqueado, por lo que es equiparado a los piquetes de pulga, de ahí que se haya elegido este nombre.

Aunado a estos planes, se encuentra el sistema de turnos, en el cual no se necesita de órganos especializados o separados del grupo; las mismas funciones asumidas en distintos momentos por todos los habitantes fue suficiente para echar a andar los bloqueos.

De esta manera, las formas de accionar en la lucha son parte de la cotidianidad por lo que no se necesita de una estructura separada de la vida corriente, ya que gracias a la memoria larga y corta todos los habitantes saben exactamente cuales son las acciones que se deben llevar a cabo, se da una articulación de comunarios que reproducen los vínculos sociales en el momento de la movilización creando “máquinas de guerra” (Zibechi) que además de lograr sus objetivos en el momento de la lucha, también son dispersadoras del poder tanto a nivel local como estatal dado que no necesitan de alguien que las ordene, ya que a pesar de que existe un órgano encargado de aglutinar las demandas tanto de los comunarios hacia el

¹⁴⁶Ibíd., p. 83

Estado como dentro de los bloqueos, la identidad territorial que se practica cotidianamente es la que sostiene las movilizaciones, pero también es la que hace posible la vida diaria.

LA PARTICIPACIÓN POR TURNOS Y LA OBLIGACIÓN EN LA ACCIÓN.

Sea que utilicen sus tradicionales bloqueos o algunos planes alternativos, lo cierto es que para llevarlos a cabo se necesita de la participación de miles de habitantes para concretar la acción de manera simultánea. Debido al tiempo que duran los bloqueos, evidentemente existirá desgaste, por lo que realizan el sistema de turnos: “(...) son una antigua institución comunal que resulta, por un lado, de la deliberación comunal para formar consensos y la obligatoriedad de su cumplimiento entre quienes decidieron ejecutarlo; y por otro, de la rotatividad del tiempo de ejecución de la decisión asumida por todos”¹⁴⁷. Los habitantes bloquean por turnos, de manera que se colocan en días alternados para así ser relevado por otro compañero, lo que obtiene que la técnica del bloqueo se mantenga por largo tiempo y da como resultado que cuando cada uno cumple su función el trabajo se distribuye de manera equitativa trayendo consigo un mejor aprovechamiento del tiempo y el desgaste de las fuerzas represivas. Pero esto no es todo, y es que las comunidades también se las ingenian para la distribución de los alimentos a cargo de las amas de casa, que en grandes ollas comunales reparten comida a todos los que participan de alguna manera en la acción.

Aquí se encuentra uno de recursos que ayudan a presentar con claridad la manera en que la forma comunal se opone *de facto* a la estatal: el moderno Estado capitalista, como se señaló anteriormente, tiene como una de sus principales características la centralización del poder político, en donde también va a tener el dominio legítimo de la violencia, por lo que al centralizar las decisiones y delegarlas en un solo cuerpo político, se vuelve imposible la toma de decisiones de manera conjunta. Así, todas las acciones políticas realizadas dentro del Estado siempre van a estar determinadas por la imposición del aparato dominante; por su

¹⁴⁷García Linera, Álvaro, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, p. 160

lado, la organización aymara tiene como una de sus bases fundamentales la toma de decisiones de manera *dispersa*, por lo que gracias a la rotación de los puestos no existe manera de que el poder quede en manos de una sola persona o institución ya que con la participación de todos se garantiza que cada persona que conforma la comunidad participe en la vida política, esto es, que las decisiones no se separan del cuerpo social, por lo que encontramos así la primera contraposición.

Con los turnos, la manera comunal de organizar el mundo sale a flote, ya que las responsabilidades que lleva a cabo cada uno de los integrantes de la comunidad logra que los actos que se realizan dependan de manera muy íntima de lo que el vecino haga; cuando uno falla, a pesar de que exista otro vecino listo para sustituirlo, la táctica de desgaste ya no es tan efectiva, por lo que toda la organización lo resiente; una de las características más relevantes de los turnos es precisamente la que tiene que ver con la imposibilidad de crear una élite que lleve los asuntos que conciernen a toda la población de manera separada de la misma comunidad, ya que al ser los mismos integrantes quienes se encargan de llevar los asuntos comunes impide que se forme un ente separado de la comunidad que pueda tomar decisiones alejadas de las necesidades reales. Esto también tiene que ver con el prestigio dentro de las comunidades: "...existe una fuerte presión social que garantiza que todos los comunarios respeten sus turnos, quien no lo hace es víctima no solo de sanciones sino de feroces críticas por parte de la colectividad"¹⁴⁸.

Con los turnos, las relaciones sociales de reciprocidad se fortalecen, ya que son resultado tanto de la decisión comunal que les ayuda a formar consensos como de la rotatividad que indudablemente lleva consigo la obligación en la realización de los bloqueos: cuando toda la comunidad está de acuerdo con las decisiones tomadas, no importa que haya una dirigencia, ya que esta puede ser desbordada porque todos conocen los mecanismos de movilización: las resoluciones que se

¹⁴⁸Ibíd., p. 162

lleven por parte de estas dirigencias raramente serán contrarias a la determinación colectiva.

Con los turnos también se asegura que el trabajo no recaiga en una sola persona, lo que hace que los bloqueos sean más duraderos, además se encuentran indisociablemente unidos la obligación: “En la medida en que se trata de una institución comunal, los turnos están basados en el sistema de derechos y obligaciones que regulan la forma comunal de la política. Una vez que la comunidad decide en asamblea la adhesión el bloqueo, todos tienen que participar: es un deber inderogable”¹⁴⁹. El hecho de que no se elija quien participa y quien no, sino que se erija como un método de movilización en el que todos los habitantes de la comunidad deben participar, da pie a un mecanismo autorregulador de las comunidades. Los turnos entonces se presentan como esta segunda contraposición estatal.

Finalmente encontramos a la rotatividad de los bloqueos, que es una especie de reproducción de lo que sucede en las comunidades, donde las autoridades se eligen por turno cada año, lo que garantiza la participación de todos los miembros, ya que además de la importante labor que cada uno lleva a cabo, cada vecino también cuida que los demás cumplan con las medidas:

La virtud de este repertorio de movilizaciones es que distribuye a lo largo del tiempo el esfuerzo de la acción a fin de que todos a la larga participen de la medida; permite siempre tener “tropas frescas”, comunarios con energías para estar un día o dos de su turno en la carretera; garantizar el abastecimiento de la gente movilizada a partir de los propios recursos de las comunidades¹⁵⁰.

De esta manera es posible notar entonces, que los bloqueos de caminos no son solamente una estrategia con la cual los aymaras protestan y logran conseguir sus demandas, sino que en el mismo momento en que se llevan a cabo producen relaciones políticas distintas, dado que intercambian productos e informaciones: se

¹⁴⁹Linsalata, Lucía, *De comunarios y vecinos: El ethos comunal en la política boliviana*, p. 130

¹⁵⁰García Linera, Álvaro, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, p. 162

dan cuenta que el éxito o fracaso de la movilización dependerá del grado de cohesión que se encuentre al interior de la movilización.

CONCLUSIONES

2003 fue un año definitivo en la historia de Bolivia, y es que después de la guerra del gas, los indígenas comenzarán a tener más presencia que nunca en la vida pública, hecho que abrió la posibilidad de pensar en la toma del poder a través de la paralización del orden vigente y que se erigió como el resultado de problemas irresueltos a corto y largo plazo, con una novedad: logra articular a los sectores populares del país con la característica principal de que se congregan e impulsan alrededor de un proyecto político propio de la población indígena.

Para llegar a este punto, los movimientos sociales han atravesado por distintos momentos y reconfiguraciones internas que modificaron el discurso político a lo largo del tiempo, hasta que al llegar el siglo XXI, el indígena será el sobresaliente.

Cada uno de los temas abordados en esta tesis, pretendió dar cuenta de que Bolivia se trata de un país eminentemente rural, por lo que la mayoría de la población construye relaciones sociales con base en la tierra, por lo que resaltamos como factor objetivo determinante en la sociedad boliviana a la comunidad, elemento que resaltó en las movilizaciones que lograron parar la venta del gas bajo relaciones perjudiciales para el país andino y que presentan una inexorable contraposición con las relaciones socio-políticas emanadas del Estado-nación.

La inclusión de las demandas del sector popular en el horizonte político estatal fueron consecuencia de su maduración discursiva a lo largo del siglo XX, en el cual, a pesar de que la disidencia en su mayoría se encontrará compuesta por indígenas, los sectores criollos o mestizos serán los encargados de conducir o heredar el resultado de las movilizaciones, teniendo una regresión continua hacia el proyecto nacional excluyente: así se vio tanto en la guerra federal, como en la del Chaco y la Revolución de 1952; la primera con la imposición de un régimen

liberal que se cimentó en las bases de un darwinismo social, en donde la conducción del país corrió a cargo de una élite criolla que jamás logró sentar las bases de una burguesía nacional. La Guerra del Chaco y la Revolución de 1932 fincarán los antecedentes para la conformación y ascenso del sector popular en dos niveles: en la guerra contra Paraguay se despierta un sentimiento de unión entre los sectores populares, y aunque en la mayoría de los casos se trataba de indígenas, una ardua labor ideológica por parte de las instituciones logró que entonces, la consigna principal gire en torno al reconocimiento del indígena como ciudadano y no en el cauce de la soberanía nacional. Con la *generación del Chaco*, se comienza a formar una fuerza política que exaltará el nacionalismo, mismo que será enarbolado en la llamada *Revolución de abril*, y que colocará al MNR en el gobierno. Este partido, impulsará una serie de reformas que favorecerán a los sectores populares que promovieron la revolución, aunque también servirá para que una nueva generación de militares intente controlar los medios de producción, esta vez en torno al sector agroindustrial.

En este periodo sucederá un fenómeno complejo: a la par de que se construye un nuevo nacionalismo estatal de la mano de los *militares socialistas*, el sector popular cimentará otro tipo de lazos que permitirá la articulación y apropiación de los obreros del discurso disidente como resultado del incumplimiento de los pactos con los militares, que se expresaron en cooptación más que en tratados de los cuales el único beneficio fue para el gobierno castrense, por lo que comienza la construcción de un sentimiento nacional-popular.

Hasta los 70, lo que prevalecerá en la situación económica y política boliviana, será la evidente incapacidad de crear un proyecto social que lleve a cabo la inserción de este sector popular en los asuntos políticos, aunque esta situación comienza a cambiar con la irrupción del movimiento katarista a la política institucional. Fincada en principios de organización colectiva aymara, esta corriente pretende una reconstrucción de las relaciones sociales del ayllu y la

recuperación de algunas de sus prácticas políticas como las asambleas y la rotación de dirigentes; lo más significativo será su presencia en las decisiones que en adelante tomará el Estado, y el vuelco al discurso indígena que logra en la CSUTCB, que al tratarse de una Central Única, reunirá en torno suyo a gran parte de los campesinos indígenas de Bolivia, quienes reconstruyeron los ayllus dentro de las organizaciones sindicales a través de las asambleas, y que detonarán con mayor fuerza en la guerra del gas con los bloqueos de caminos que se esparcieron por todo el país.

A partir de la adopción de la política económica neoliberal en los años 80, los efectos de la mala distribución del ingreso en el país, recaerán de manera más marcada sobre sectores urbanos pobres. En 2003, los habitantes de El Alto - mineros relocalizados por la política fiscal y campesinos emigrados por falta de tierra- han territorializado de manera impresionante los saberes aymaras. Al tratarse de un espacio inhóspito y sin planeación urbana, los obreros tuvieron que recurrir a su memoria larga, rescatando dos de los principios básicos de los ayllus -rotatividad y obligatoriedad- para proveer servicios a toda la ciudad: este abasto no habría sido posible sin la FEJUVE, organización clave tanto para la construcción de la ciudad, como para la estrategia de la población urbana en las movilizaciones de 2003, y que al igual que la CSUTCB, logran rebasar los límites de las organizaciones políticas estatales gracias al rescate de las prácticas comunales.

El objetivo de este recorrido histórico es la identificación de las transformaciones ideológicas por las que atravesó el sector popular: a principios de siglo XX, las demandas giraban en torno al reconocimiento formal por parte del Estado, para finalmente llegar a la exigencia del control de los asuntos públicos, demanda enarbolada por los aymaras que logra concretarse ocupando el lugar central en la guerra del gas gracias al despliegue de los bloqueos de caminos sobre todo en el área rural, la rebelión generalizada en la ciudad de El Alto y el destape de la

desventajosa situación en la que se encontraba el país en referencia a la venta de hidrocarburos.

El motor de este movimiento ya no era la democracia representativa o la consecución de reivindicaciones a corto plazo, sino que vuelca hacia un discurso geopolítico en el que los indios exigen la conducción de la soberanía nacional. Lo que inicia con una manifestación en contra del alza en los precios de los productos básicos, terminará siendo el principio del desmoronamiento de los viejos poderes e ideologías, dando paso a un novedoso discurso político.

Pero, ¿por qué a pesar de que los aymaras no representan a la mayoría de la población lograron colocar sus saberes comunales en todo el país e incluso incidir en la formación de un Estado Plurinacional?

Existen varios componentes que nos permiten explicar la decisiva influencia de las ideas aymaras en la cimentación de este nuevo orden de las cosas, entre los que resaltamos los vínculos sociales que construyen alrededor de la tierra, que trae como consecuencia su construcción *dispersa*¹⁵¹ del poder.

La división del espacio en forma compartida es un elemento que se presenta tanto en los aymaras del campo como en los de la ciudad: las dificultades de la cosecha debido a la altura por un lado y la carencia en servicios básicos por el otro, conduce a un irremediable compromiso que habitantes urbanos y rurales adquieren a través del carácter obligatorio en los cargos, que requiere necesariamente de la rotación en los mismos. Los aymaras saben que pueden confiar en el otro porque las relaciones interpersonales se encuentran fincadas en el parentesco y compadrazgo.

¹⁵¹Zibechi, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Lima Limón editores, Bolivia, 2005

El tercer elemento que rescatamos es consecuencia de esta construcción del mundo: la irremediable contradicción entre la forma estatal centralizada y la aymara dispersa – comunal.

Las estructuras estatales no lograron la conformación de una nación boliviana: pronto se hace evidente que la frontera nacional no consigue crear una total pertenencia en sus habitantes, dado que la conversión a ciudadanos -punto de partida para la democracia representativa- que permitiría la individualización, requería del reconocimiento de igualdad entre todos los habitantes del territorio.

Dado que hemos resaltado la construcción comunal en las relaciones sociales de los indígenas, es fácil suponer que esta fórmula en la que se privilegia al individuo no será asimilada, por lo que a pesar de los esfuerzos compartidos por construir este ambicioso proyecto, las asambleas y la democracia participativa serán los espacios políticos sobre los cuales girará la vida de los sectores populares, construyendo así “dos Bolivias”.

En este sentido, se planteará el intento del novedoso proyecto político que nace como consecuencia de las movilizaciones del siglo XXI. Nuestro interés se enfocó en la población aymara, grupo étnico al que se adscribe el 12% de la población según el último Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2012. Lo significativo reside en la presencia política que ha tenido a lo largo de la conformación del país, y el gran reto emanado de estas movilizaciones, que representa la construcción de relaciones sociales basadas en la coexistencia de varias formas de organización del mundo, que incluyen formas políticas propias que no se encuentran completamente supeditadas al capital y que evidentemente formularán diferencias en conflicto constante.

Desprendido de este problema, encontramos la nueva configuración política de Bolivia, que tiene que ver con la articulación de los sujetos en los momentos de

resistencia, dado que, si bien pueden unir fuerzas alrededor de demandas colectivas como la soberanía de los recursos naturales, se enfrentarán con nuevas dificultades a la hora de la articulación de la convivencia cotidiana en un nivel macro.

Existen muchas direcciones que se pueden tomar a partir de la irrupción de los sectores populares en la conducción del Estado, lo cierto es que se debe repensar la democracia, ya que evidentemente, el país no sólo se conforma por estos sectores, por lo que la edificación de un Estado plurinacional implica la construcción de una forma de gobierno incluyente en el que se reconozca la diferencia ya no desde sujetos, sino desde culturas que han socializado desde disímiles conjuntos de relaciones sociales que incluyen cosmovisiones, lenguas y formas de poder. Debido a que se sigue actuando sobre la base del Estado, la idea de representación sigue siendo a través del voto para los ciudadanos, aunque se reconoce otro tipo de democracia para las comunidades, dependiendo de sus usos y costumbres, por lo que existe una composición que conjunta mecanismos liberales y tradicionales, resaltando la revocatoria de mandato y la elección de representantes por usos y costumbres, lo que nos indica una transformación en la dirección de las instituciones políticas: al incluir mecanismos comunales, las condiciones de subordinación se van transformando dentro del mismo Estado, por lo que cabe preguntarse si estos mecanismos desborden la institución, o por el contrario, terminarán asimilándose e incluyéndose en los territorios comunitarios.

Dado este nuevo orden de cosas, y al conocer el entramado de relaciones sociales aymaras, podría pensarse en la reciprocidad y la obligación en los cargos como una alternativa a las relaciones en el Estado colonial que se han basado en imposición, subordinación y explotación: la representación basada en el prestigio ante la comunidad combinada con los principios aymaras, podría hacer una apertura en la dimensión representativa, ya que dentro de la misma Constitución, las instituciones modernas siguen prevaleciendo.

A lo largo de esta investigación, procuramos dar énfasis en una mirada profunda a los acontecimientos que sacudieron el país durante al menos ocho meses y que tuvieron las repercusiones más profundas en el desmoronamiento del Estado colonial debido a la presencia de los ayllus. Hechos contundentes como la incursión de los sectores populares en la toma de decisiones sobre el asunto público y las relaciones de poder que implican mando-obediencia que solo pudieron ser cuestionados en tanto se contaba con estructuras de poder dispersas y territorializadas.

Nos encontramos ante una irremediable e inherente contradicción. El presidente Evo Morales está instalado en un periodo de condensación histórica que tiene que ver con la vanguardia de un movimiento que es rescatado también por otras luchas latinoamericanas: se empieza a hablar de descolonización, se establece en el gobierno una unidad de despatriarcalización, para lo que se necesita del desmontaje de una de las mayores producciones modernas: el Estado-nación.

Por primera vez el sector nacional-popular tendrá intervención en la formulación de un nuevo Estado Plurinacional, que plantea innovaciones en la manera en la que se concibe la democracia y los conceptos básicos de los Estados nacionales hasta ahora conocidos. La batuta de esta nueva construcción de lo social a manos de la población indígena como principal actor no habría sido posible sin los movimientos sociales que impulsaron el ascenso de Evo al poder.

En la construcción de este nuevo Estado, la soberanía será un elemento central, dado que, salta a la luz que únicamente con el control de los recursos naturales y del territorio existirá una posibilidad real de cambio de las viejas estructuras colonialistas. Es posible notar entonces, que las reivindicaciones aymaras que se hicieron presentes durante toda la vida republicana, y que cobraron fuerza en los albores de este incipiente siglo, se encuentran latentes en la configuración de este

novedoso entramado social, que tiene como propósito la inclusión de los diversos sectores que fueron relegados de las decisiones públicas con anterioridad.

La Constitución, resultado contundente de las movilizaciones sociales, plasma reivindicaciones esgrimidas sobre todo por la población indígena y más específicamente por la aymara: conceptos como Estado soberano, comunitario, independiente, descentralizado y con autonomías serán clave de esta nueva concepción de lo social, que asegura el reconocimiento de todos los sectores que componen el país, planteando de esta manera la construcción de nuevas relaciones sociales, en las que se reconoce la existencia de sujetos distintos, por lo que se da una modificación de la correlación de fuerzas entre estos y el sujeto nacional tradicional con el propósito de superar las visiones individuales para pasar a una nueva construcción colectiva, llevando a cabo una ruptura de la colonialidad.

En este sentido, el proyecto impulsado por los sectores populares, planteará la cimentación de relaciones sociales basadas en la coexistencia de varias formas de organización del mundo en un mismo territorio, que incluye formas políticas que no se encuentran completamente supeditadas al capital y que evidentemente formularán diferencias en conflicto con las viejas instituciones.

Este nuevo “Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías” implica una forma de gobierno incluyente en el que se reconozca la diferencia ya no desde individuos, sino desde culturas que se proyectan en el tiempo y que han socializado desde diferentes conjuntos de relaciones sociopolíticas, que incluyen cosmovisiones, lenguas, territorios y formas de poder, que sistemáticamente habían sido negadas en la organización política del Estado nación.

La reestructuración de relaciones sociales en Bolivia nos plantea más preguntas que respuestas que se desprenden de un problema central: ¿es posible revertir la construcción del Estado desde otro Estado?

BIBLIOGRAFIA

- Albó, Xavier y Carter, William, *Raíces de América: el mundo aymara*. Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Arrarian, Samuel, *La derrota del neoliberalismo en Bolivia*, ed. Torres Asociados, México, 2007.
- Asamblea permanente de los derechos humanos en Bolivia, *Huelga de hambre*, La Paz, Bolivia, 1978.
- Baptista, Mariano, *Breve historia contemporánea de Bolivia*, FCE, México, 1996.
- Bedregal, Guillermo, *Los militares en Bolivia*, Extemporáneos, La Paz, Bolivia, 1974.
- Bouysse Therese, *La identidad aymara*, HYSBOL, La Paz, Bolivia, 1987.
- Cabezas, Marta, *¡A Chonchocoro! Testimonios de mujeres bolivianas afectadas por la "guerra del gas"*, Instituto Catalá de les Dones, Barcelona, 2006.
- Chávez, Marxa (et Al.), *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*. Editorial tercera piel, Bolivia, 2006.
- Crabtree, John, *Perfiles de la protesta: Política y movimientos sociales en Bolivia*, Fundacion UNIR y Fundacion PIEB, Bolivia, 2005.
- Coordinadora de Defensa del Agua y de la vida, *Dossier: Cuando el pueblo perdió el miedo*. Noticias y editoriales, Cochabamba, Bolivia, 2001.
- Díaz Polanco, Héctor, *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. Siglo XXI, México, 2006.
- Dieterich, Heinz, *Como proteger la revolución boliviana de un golpe militar*, ed. Driada; Grito del sujeto, Bolivia, 2006.
- -----, *Nueva guía para la investigación científica*, Ariel, México, 2003.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, México, 2001.

- García Linera, Álvaro, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, Diakonia-Oxfam, Bolivia, 2001.
- ----- (et Al.), *El retorno de la Bolivia plebeya*, Muela del diablo editores, Bolivia, 2007.
- -----, Álvaro (et Al.), *Tiempos de rebelión*. Muela del Diablo, La Paz, Bolivia, 2001.
- Gómez, Luis, *El Alto de pie*, Comuna, Bolivia, 2004.
- González Pasos, Jesús, *Bolivia. La construcción de un país indígena*. Icaria editorial, Barcelona, 2007.
- Gutiérrez, Raquel, *¡A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social*, México DF, Juan Pablos, 2007.
- -----; Escárzaga, Fabiola, *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Vol. I y II, Juan Pablos editores, México, 2006.
- -----, *Los ritmos del Pachakuti. Levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2006)*, Bajo tierra ediciones, México, 2009.
- Holzer, Werther, “Una discusión fenomenológica sobre los conceptos de paisaje y lugar, territorio y ambiente”, Cuadernos de Geografía Brasileña, núm.1, comp. Gabriela Uribe Ortega, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, México, 1998.
- Mamani, Mauricio, *Raíces de América: el mundo Aymara*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Mamani, Pablo, *El rugir de la multitud: levantamiento de la ciudad aymara de El Alto y caída del gobierno de Sánchez de Lozada*, Alertanet-Portal de derecho y sociedad, Bolivia, 2003.
- -----, *Geopolíticas indígenas*, CADES, Bolivia, 2005
- -----, *Microgobiernos barriales*, Centro Andino de Estudios Estratégicos (CADES), Bolivia, 2005.
- Marshall, Thomas, [En línea] *Ciudadanía y clase social*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, número 79, [consultado 5 de marzo de 2013] disponible en <http://www.reis.cis.es>

- Miranda, Mario, *Bolivia en la hora de su modernización*, UNAM, México, 1993.
- Moldiz, Hugo, *Bolivia en tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano*. Ed. Ocean Sur, Venezuela, 2009
- Osorio, Jaime, *El Estado en el centro de la mundialización*, FCE, México, 2004.
- -----, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. UAM-Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- Patzi, Félix, *Insurgencia y sumisión. Movimientos sociales e indígenas*. Ediciones Yachaywasi, Bolivia, 2007.
- -----; Hylton, Forrest; Serulnikov, Sergio; Thomson, Sinclair, *Ya es otro tiempo el presente*, Muela del diablo editores, Bolivia, 2003.
- Pérez, Elizardo, *Warisata La escuela-Ayllu*. CERES/HISBOL, La Paz, Bolivia, 1992.
- Platt, Tristan, *Espejos y maíz. Temas de la estructura simbólica andina*, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, La Paz, Bolivia, 1976.
- -----, *Raíces de América: el mundo Aymara*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Prada, Raúl, *Subversiones indígenas*, CLACSO, Muela del diablo, Comuna, Bolivia, 2008
- Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos. Lucha del campesinado aymara y quechua de Bolivia 1900-1980*. Aruwiwiri, La Paz, 2003.
- Rodríguez García, Huascar, *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento boliviano (1912-1965)*, 1a. Edición, Libros de Anarres, Argentina, 2010.
- Sotelo, Adrián, *La reestructuración del mundo del trabajo. Superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*, Itaca, México, 2003.

- Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo (comp.), *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, CLACSO, OSAL y editorial el Colectivo, Buenos Aires, 2007.
- Tapia, Luis, *La coyuntura de la autonomía relativa del estado*, CLACSO, Muela del diablo editores, Comuna, Bolivia, 2009.
- Tapia, Luis, *La igualdad es cogobierno*. CIDES-UMSA, ASDI-SAREC y Plural Editores, Bolivia, 2007.
- -----, *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal*, Muela del diablo editores, Bolivia, 2006.
- -----, *Una reflexión sobre la idea de un estado plurinacional*, Oxfam, Bolivia, 2008.
- Thompson, Sinclair, *Cuando solo reinasen los indios*, Muela del Diablo editores, Bolivia, 2006.
- Valcarcel, Daniel, *La rebelión de Tupac Amaru*, FCE, México, 1947.
- Zibechi, Raúl, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Bajo Tierra ediciones, México, 2008.
- Zibechi, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Lima Limón editores, Bolivia, 2005.

TESIS

- Chávez Marxa, *Estructuras organizativas, repertorios culturales y memorias de protesta en las movilizaciones indígenas: el poder comunal*. (Omasuyus, La Paz, septiembre/octubre 2000), Tesis de licenciatura en sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2006
- Escárzaga, Fabiola, *La comunidad indígena en las estrategias insurgentes de fin de siglo XX en Perú, Bolivia, y México*, Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010.
- Fundación Tierra, Collana. *Conflicto por la tierra en el Altiplano*, La Paz, Bolivia, 2003.
- Linsalata, Lucía, *De comunarios y vecinos: el ethos comunal en la política boliviana. una reflexión acerca de las formas comunales de la política en el mundo aymara contemporáneo*, Tesis de maestría en Estudios

Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009.